

462-463.

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

MANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

20-26 mayo 1962-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Epoca-N.º 703 Depósito legal: M. 5.869 - 1968

FENSIVA ROJA EN LAOS



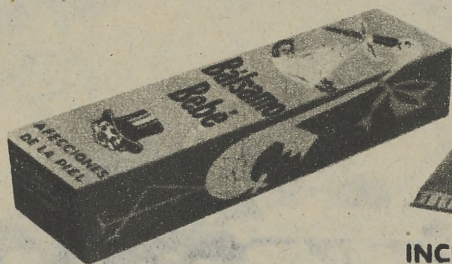
GRAVE PELIGRO PARA EL SUDESTE ASIÁTICO

**YO SOY EL
MEJOR AMIGO DE
LOS NIÑOS;**



**¡Estando conmigo
no hay penas!**

Ni lágrimas, ni dolores, ni "rabieta"...
La rabieta es el medio expresivo más
contundente de la irritabilidad infantil,
provocada muchas veces por la desazón
nerviosa, consecuencia de las escoceduras.
La misma desazón impide el sueño.
Por algo el Doctorcito es el mejor amigo.



**INCLUIDO EN
EL PETITORIO**

Bálsamo Bebé

AFECCIONES DE LA PIEL

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

CONSEJOS, NO;
RECOMENDACIONES

IMPORTANCIA DE LAS ESCOCEDURAS

El tratamiento de las escoceduras cutáneas exige diversas precauciones, que no siempre tienen en cuenta las personas encargadas de cuidar niños. La infancia es la época en que con más frecuencia se producen. Recién nacidos y lactantes las padecen casi sin interrupción.

Son causa de escoceduras—la más importante de lo que en general se cree—, aparte de la etiología patógena, el roce de las partes del cuerpo con otras partes, los pañales y demás telas, las gomas que aprisionan el cuerpo del bebé, y, sobre todo, la humedad irritante, de la que rara vez se libran las zonas del perineo y las manos, debido a las involuntarias eliminaciones fisiológicas.

Los remedios caseros abundan, aunque más que remedios debieran llamarse simplemente recursos. Pero nosotros tenemos el deber de combatirlos y recomendar solamente los productos de carácter científico, con preferencia los que reúnen estas propiedades terapéuticas: calmantes, higroscópicas, antifúngicas y regeneradoras de los tejidos.

Importa mucho la presentación del preparado. No basta con la acción teórica antiséptica si es susceptible de contaminarse al usarlo o de perder su conservación, por lo cual debe evitarse el contacto con líquidos o cremas a granel o en envases sin garantía. Interesa además que las aplicaciones se limiten a la porción dañada y permanezca sobre ella algún tiempo, sin correrse ni correrse a áreas sanas.

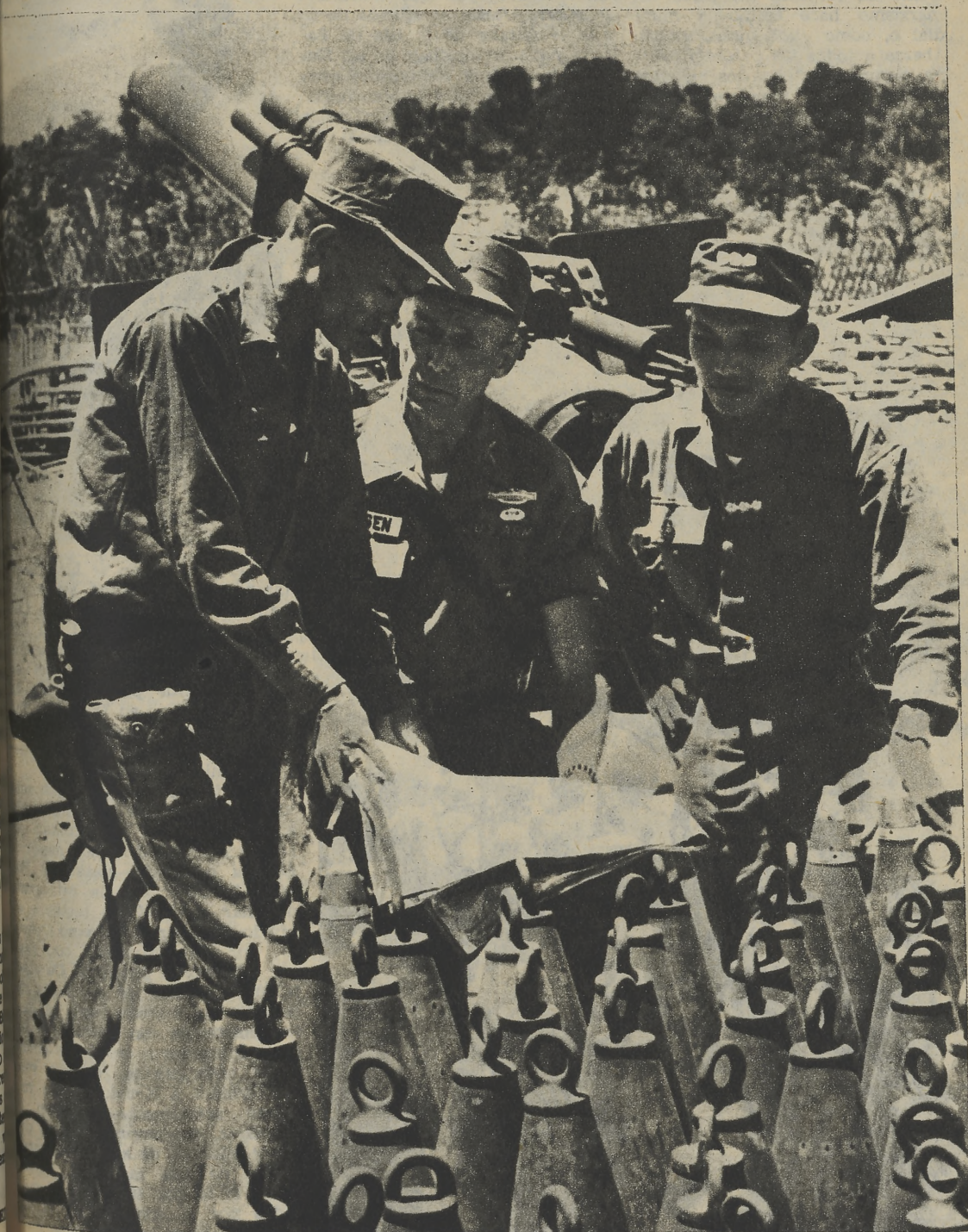
También conviene una acción que funda que comprenda epidermis y dermis, a fin de que el efecto no se detenga en la superficie. Puede lograrse el efecto mediante la absorción estimulada con un suave masaje.

Por todo ello nos declaramos partidarios de las pomadas, cremas y ungüentos de marcas que no dejan la menor duda. Si se menciona el nombre daría el del "Bálsamo Bebé". Figura en el Petitorio S. O. E. y es tan conocido—no sólo entre Tocólogos, Puericultores, Matronas, sino de los infinitos sumidores y por los escapantes de las Farmacias, donde puede encontrarse el famoso "Doctorcito"—que en cualquier presentación.

Dr. Z...

OFENSIVA ROJA EN LAOS

UN GRAVE PELIGRO PARA EL SUDESTE ASIATICO



¡OTRA vez Laos! La reiteración de este conflicto patente no falta jamás cuando—¡curiosa cosa!—la tensión parece crecer en torno de Berlín. Ahora que se debate el régimen de los «pasillos», cuando Wáshington y Londres, de una parte, y Bonn y París de otra, discuten con calor el asunto de las relaciones con Moscú sobre el régimen de acceso a la vieja capital alemana, ya está otra vez Laos sobre el tapete. Y es que el problema no es de Laos. Es el problema del mundo. Se trata de una manifestación, como tantas otras, aunque no por ello menos peligrosa, de la infiltración y de la agitación subversiva del comunismo en el resto del globo. El marxismo hace estrategia mundial o, como ellos dicen, global. Abarca a todos los países al mismo tiempo y a todos los métodos aptos para sus fines, que es la revolución previa para la absorción posterior.

Limitando el campo de nuestra observación a Asia—al continente más extenso y poblado de la tierra—, he aquí unas pocas cifras. En 1939, cuando estalló la última gran guerra, en Asia había diecisiete millones de kilómetros cuadrados y unos veinte millones de habitantes bajo el control rojo: los rusos residentes en Siberia. ¡Ni uno más! Lo que ha pasado luego ha pasado muy de prisa y conviene recordárselo al lector. En 1945 los americanos ganaron la guerra en el Pacífico. Pero quien se apunta la victoria—¡y en qué forma!—es Rusia, o por mejor decir, el comunismo internacional. Ese mismo año 1945, justamente aquel en que terminara la guerra, Rusia se adueñó de lo que le faltaba de la isla de Sajalín y del archipiélago de las Kuriles. En 1948 el comunismo ganó el norte de Corea y la Manchuria. ¡Lo que no había podido ganar Rusia por las armas jamás! En



Las selvas de Laos son de nuevo teatro de enconadas luchas armadas. Las tropas norteamericanas están dispuestas a intervenir

1949 el comunismo se hizo dueño también de la China septentrional. En 1950 del resto de la China central y meridional. En 1951—¡no se pierde fecha!—el comunismo gana, a su vez, el Tíbet. En 1955 se pierde por occidente Ginebra, que no en Dien Bien el norte del Vietnam... Pero cosas distan, ¡ay!, mucho de haber terminado aquí.

Importa aclarar que según la vieja frase eslava anterior a Rusia comunista, «el camino Moscú a París—diríamos mejor Europa occidental—pasa por Kin». Es decir, que la ruta para dominar el occidente requiere previo paso por el Extremo Oriente; por Asia, diríamos con mayor extensión y precisión. De la vieja política de los zares impedir «la marcha hacia el este», mantenida con fidelidad y son admirables a través de los siglos nada menos, los que de Yermak a Krustchev. En resumen, actualmente—¡atención!—las cifras, que impresionan—los 44 millones de kilómetros cuadrados de Asia la mitad, por lo menos, el 50 por 100, están dominados por el comunismo; el 18 por 100 parecen ser neutrales

los países anticomunistas. Del mismo modo, de los 1.700 millones de habitantes que pueblan Asia, más de la tercera parte, exactamente el 33 por 100, son comunistas; el 40 por 100 corresponde a los países neutrales y el 21 por 100 pertenecen a Estados anticomunistas.

Estos porcentajes logrados apenas en quince años, son de por sí lo bastante impresionantes y elocuentes para que precisen de comentario alguno. Pero hay más; los llamados países o pueblos neutrales, ¿lo son realmente? ¿Acaso no dejan infiltrarse en ellos más de lo debido a los agentes de la subversión? Y a la postre, ¿qué significa ese «neutralismo» a lo Nehru que preconiza no hacer uso de la violencia y consuma, en cambio, la agresión incalificable de Goa?

ASIA, OBJETIVO CAPITAL DEL COMUNISMO

Asia, lo que resta de Asia libre, bien entendido, constituye un objetivo capital y, por tanto, preferente para el comunismo mundial. En esto, como en muchas otras cosas de lo que se supone, Moscú y Pekín están de pleno

acuerdo. «Estrella Roja», la revista militar soviética, publica últimamente una estadística curiosa de los miembros del partido comunista en el mundo. ¡Cuarenta y dos millones y medio en total! De esta cifra, 250.000 corresponden al Asia libre. Pero téngase en cuenta que esta cifra es sólo de los «afiliados» al partido y que en modo alguno comprende los simpatizantes, los criptocomunistas, los «compañeros de viaje» ocasionales, los «neutralistas» de cierto tipo y—¡también, también!—los «agentes» a sueldo encargados de encuadrar, dirigir y gobernar el movimiento subversivo en la clandestinidad, y que son medio millón, en el mundo.

Concretamente, Laos es una de las provincias de la vieja Indochina francesa, un país éste que se pulverizó y quedó parcialmente, al norte del Vietnam, en manos rojas. Lo demás—para la táctica conjunta Pekín-Moscú—estaba dado ya con ello por añadidura. La subversión surgió en Vietnam y en Laos aguda varias veces, como comenzamos diciendo. El Sudeste asiático es el objetivo esencial de momento para el comunismo en Asia. Es el camino de Malaca, de Singapur, del estre-

cho de aquel nombre; la amenaza inmediata a Australia, Nueva Zelanda y el apoyo de la ofensiva que en su día se dirigiría, ¿por qué no?, a Filipinas también.

Laos era un pueblo sencillo y primitivo, cuyos habitantes utilizaron hasta aquí, como el arma mejor, las flechas envenenadas metidas en un tubo, que soplaban por un extremo. Hoy estos mismos laosianos al servicio del comunismo internacional cuentan con aviones «Mig», artillería soviética y, sobre todo, con mandos e instrucción comunista. Hace cuatro años las bandas comunistas, ante la dificultad que tuvieron de suministrarse de China, fueron dominados por el Ejército Real. El príncipe Souphannon Vong y sus adjuntos fueron presos. Pero la visita del difunto señor «H»—el anterior secretario general de la ONU—al país y sus colaboradores designados, representantes personales suyos, frenaron mucho el resultado de aquel éxito. El general Phoni Nosavan luchó con empeño para evitar nuevas agitaciones; pero pese a ello y

pese también a que en las elecciones subsiguientes los marxistas, comunistas o socialistas no obtuvieron un solo puesto en la Asamblea, la verdad es que se retrocedió notoriamente en la represión del peligro rojo. Extrañamente el príncipe Souphannon Vong y su Estado Mayor escaparon de la prisión; se erigió en Gobierno el equipo de Tiao Somsanith, «neutralista» bien entendido y, naturalmente, la guerrilla volvió a surgir virulenta.

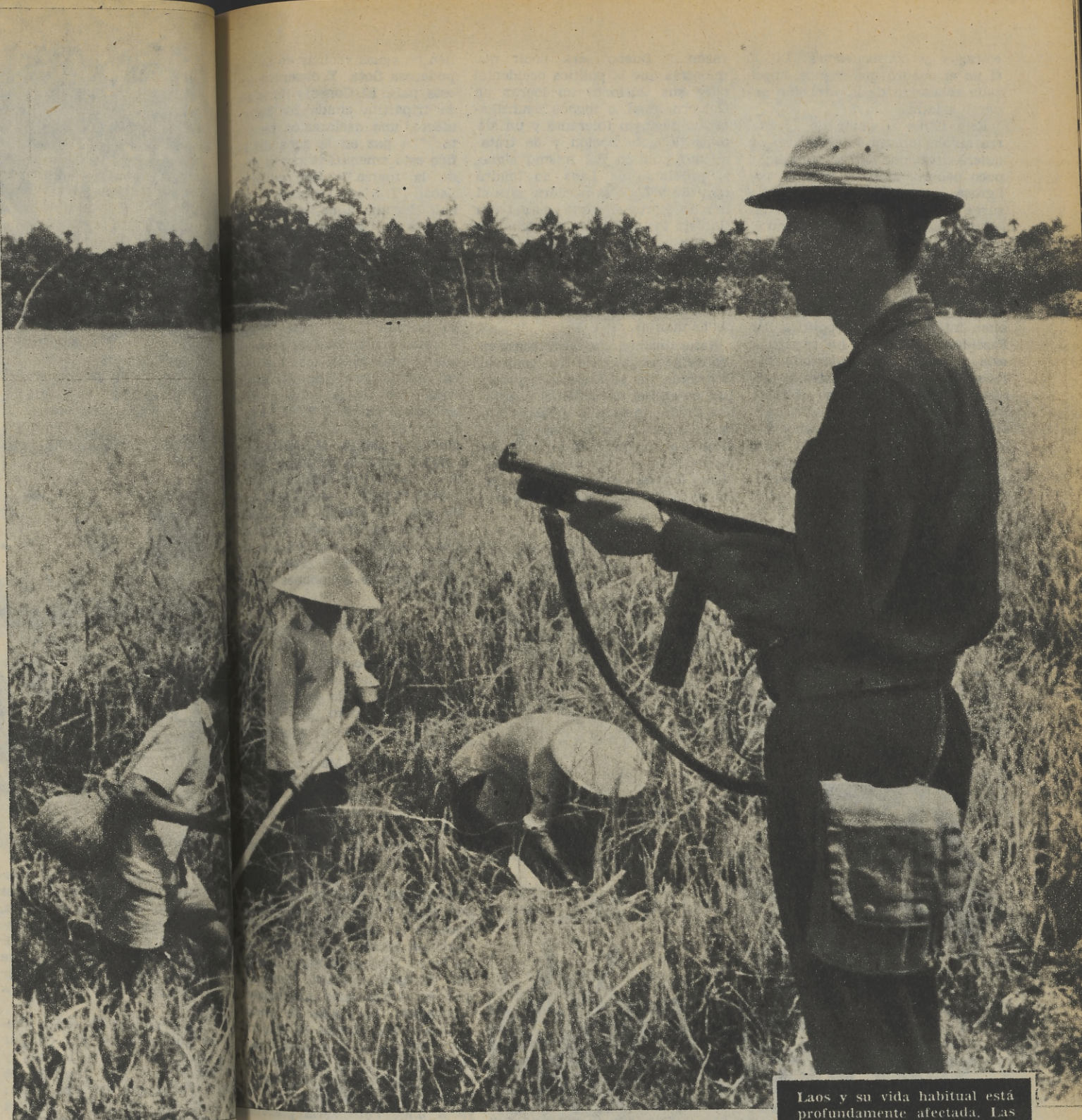
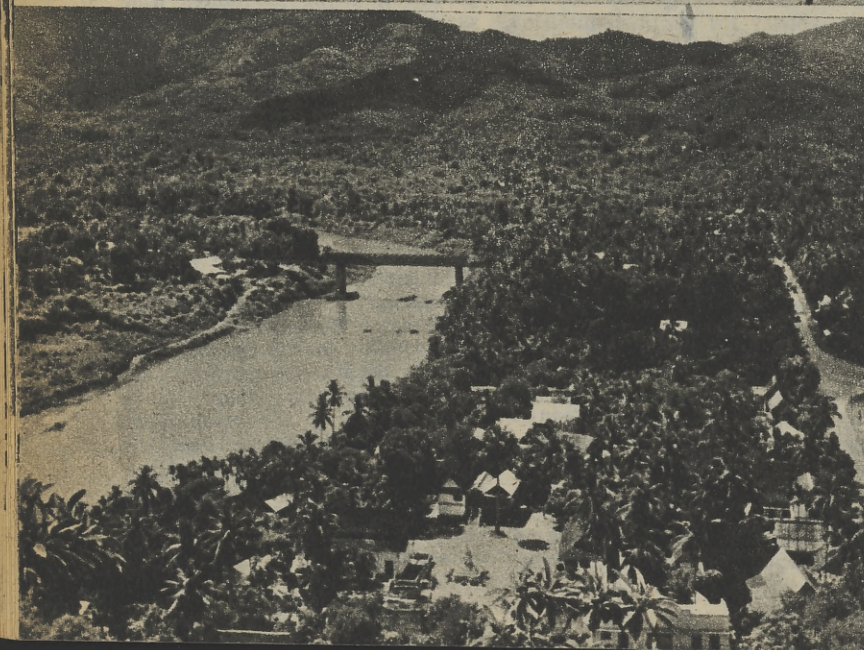
Sería magnífico convencer a los dirigentes de la política internacional de que el establecimiento de regímenes neutralistas, de fronteras astronómicas para dividir dos mundos ideológicos y «la política más elástica hacia el comunismo» siempre darán los mismos frutos. ¡Los que han dado ya en Laos exactamente ahora!

Y es justamente ahora cuando surge lo peor, cuando se intenta poner remedio a ciertas cosas que habría podido evitarse perfectamente sucedieran. Las cosas se han complicado como no podía

menos de ocurrir. Y ahí tenemos al ministro de Defensa americano, McNamara; al secretario de Estado, Rusk, y al general jefe del Estado Mayor conjunto, Lemritz, sobre el terreno, estudiando lo que ahora cabe hacer. Hay que conseguir a toda costa que la infiltración comunista sea cortada en seco en Asia. Para ello las medidas militares son indispensables. Pero no suficientes. Es menester que el régimen civil, el político, las mantenga y no se deje seducir por los cantos de sirena de ciertos grupos de la O. N. U. o por declaraciones neutralistas que ya es hora de comprender lo que de verdad encierran.

AGRESION COMUNISTA

¿Pero qué ha pasado en Laos?, se preguntará con razón. He aquí algo de lo que la Prensa mundial ha informado, no sin alarma, en estos mismos días. Los comunistas han vuelto a atacar por el norte de la provincia, en los límites con China y el Vietnam



Laos y su vida habitual está profundamente afectada. Las faenas del campo se hacen bajo vigilancia armada

septentrional. Dos batallones de comunistas chinos y uno de Pathet Lao han ocupado la localidad de Muong Sing, próxima a la frontera, población que es la segunda ciudad de la provincia después de Nam Tha. Recordemos un dato que vale la pena. Esta súbita agresión se ha producido un año después de haberse acordado el alto el fuego. Una vez más el comunismo aquí en Laos, como comunismo en Rusia Soviética lanzándose a la experiencia atómica en cadena, en el otoño último pese a su compromiso de reanudar las pruebas nucleares ha faltado a su palabra. ¡Bah!, el honor es para el comunismo

sencillamente un prejuicio burgués. La tregua, lo ha repetido hasta la saciedad Lenin, es sólo una táctica. Un expediente para ganar tiempo. ¿Cuándo se convencerá el mundo anticomunista de esta colosal verdad...?

¡Pero las cosas no han quedado tampoco así! Mientras que en Ginebra se espera, en la Conferencia llamada de los «trece», una delegación laosiana para acordar la independencia y la neutralidad (!) de Laos, la ofensiva roja no ha parado en Muong Sing, sino que ha seguido vencedora adelante. Nan Tha, la propia capital provincial, cierto que tras de «una buena defensa» cambió de mano

y quedó por los rojos. Esta ciudad se encuentra cerca de Luang Prabang. ¿No recuerdas, lector, este otro nombre doloroso antaño a su vez? El Pathet Lao opera con dos batallones vietnamitas del Norte y muy numerosos chinos. ¡Que en China el «material humano» vale poco!

LAS POTENCIAS DEL ANZUS TOMAN CONTACTO

Ante esta situación, el príncipe Bun Um y el general Phorri Nossavan han ido de Laos al Vietnam del Sur para conversar con el Presidente Ngo Dinh Dien. Se trataba de conseguir de este y de su

Gobierno, asistencia material, no sólo económica, en definitiva «vigoroso apoyo moral». Pero al parecer, las conversaciones no tuvieron el éxito que apetecían los laosianos. Y en esas estamos justamente cuando el movimiento invasor puede lograr frutos mayores contando con la subversión del país, mediante la infiltración.

Porque conviene advertir que estas guerras revolucionarias no son guerras relámpagos, fulgurantes y breves, sino metódicas, lentas, cual si se extendiera una ola de aceite; pero terribles por sus

estragos y consecuencias. Dígalos si no el cuadro que hemos empezado relatando de la situación general asiática.

Este ritmo singular de la guerra revolucionaria o subversiva no quiere decir por ello que implique poco peligro. Al revés, es más peligrosa, por taimada. La batalla surge en ella, como la llama en las materias inflamables, cuando el instante ha llegado y la materia está ya propicia para incendiarse. Joseph Alsop, el columnista americano, que tanta influencia tiene en su país, y que pasa por un buen intérprete de la política del Presidente Kennedy, ha escrito a este respecto: "En Laos todo parece indicar que la ofensiva comunista podrá intensificarse al finalizar la estación de las lluvias, en el caso de que los americanos no tengan éxito en el intervalo para forzar a los elementos anticomunistas a participar en el Gobierno "neutralista" que ellos temen, con

razón..." Bueno será decir que mientras que la política occidental cifre sus ilusiones en lograr un Gobierno más o menos neutralista, un régimen tolerante y un sistema de gobernación y de tratamiento político del mismo signo, el problema de Laos no tendrá remedio y Laos se perderá para el mundo libre, sin que se enteren siquiera los dirigentes políticos del occidente, como se perdió el norte del Vietnam, el Tibet, la Corea septentrional o la inmensa China, con sus ocho millones de kilómetros cuadrados y sus 600 millones de habitantes.

Naturalmente, los acontecimientos militares de Laos han causado impresión en el Sudeste asiático. Las potencias del ANZUS —Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda— han tomado contacto. En Canberra se ha tratado, por los representantes respectivos del problema laosiano que amenaza a toda la región. Los americanos tie-

nen en aguas vecinas de Laos, una poderosa flota. Y observadores de este país. El Consejo de la alianza tripartita citada ha hecho efecto, una declaración terminante: "La paz en la zona del Pacifico está amenazada por el empuje de la fuerza." ¡Hay peligro en Laos! ¡Y en el Vietnam meridional! Y como aquel avispero político es complicado, he aquí que con extraña sincronía, nos ha llegado también la información de haber desembarcado paracaidistas comunistas en Nueva Guinea, fiel tesis de Sukarno de que es preciso invadir este país. Sukarno —¡otro neutralista!—, convenido que el camino del mar era el más seguro, ha optado esta vez por el camino de la tierra. Para algo Rusia le proporciona aviones y material. Y, en efecto, el apoyo se intensifica también. El bombo y platillo Moscú ha acordado al mundo su firme decisión de enviar a Indonesia material de guerra de toda clase y en la cantidad que sea preciso. ¡La amenaza no puede ser más directa para el mundo libre! ¡Ni el anuncio más cínico y descarado! ¡Para qué hablar ahora de soluciones "neutralistas"?

ALARMA EN EL SUESTE ASIÁTICO

El ANZUS cuenta con el poderío militar de los Estados Unidos —sobre todo con su Fuerza Aérea citada—; pero también con el de los demás componentes: Australia, 47.000 soldados —21.000 en el Ejército; 11.000, Marina, y 15.000 en la Aviación—, y Nueva Zelanda, con sus 13.000 hombres en filas, de los cuales 5.400 en el Ejército, 3.000 en la Marina y 4.600 en la Aviación. Pero la alarma ha conmovido también a la O. T. A. S. A. a la alianza que integran Australia, Nueva Zelanda del mismo modo, Francia, Pakistán, Filipinas, Tailandia, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Esta coalición mucho más fuerte, que el Pacto de Viena, ha declarado de luego. ¡Tal es el Pacto llamado del Sudeste Asiático. Tailandia, que se siente más directamente amenazada, ha hecho la llamada y pide a sus aliados se preparen ante cualquiera eventualidad. En esta, desde luego, toda previsión militar. ¡Será el mejor método para evitar que el ataque rojo vaya a más. Pero sería preferible evitar semejantes amenazas para ello hay un solo camino: el de la diplomacia e internación. No se separe un ápice del camino de las medidas defensivas que adoptan los militares. Estos no dudarán, sin duda alguna, apagar el incendio si estallara. ¡Pero no sería mucho mejor evitarlo?

Y si, en efecto, se trata de evitar éste, ya lo hemos visto, ni los neutralismos ni los compromisos previos con el comunismo chino o soviético sirven absolutamente para nada. ¡Los hechos lo prueban!



Una estampa tradicional en los caminos de Laos, país ahora máxima preocupación mundial

aos,
lores
la al
echo
termin
del P
a emp
ligro
merit
ero a
qu
os
le h
as la
fiel
es pa
Suk
conven
ra dif
el t
opor
efecto
ambi
ha an
e deci
aterial
a la c
amien
a par
ncio
a qué
s "ne

SUDES

n el
ados
su
abi
ponen
s -21
y 15
anda,
filas,
o, 3.000
iación
ovido
a la al
lia, Nu
o, Fran
landia,
s Unid
uerte,
to llama
Tailan
rectame
la llama
e prep
alidad B
a prev
or mé
ue ro
prefer
menaza
camino
la poli
ternaci
del cam
nsivas
Estos
, apaga
Pero no
ario?
rata de
visto, ni
ompr
ismo ch
tamen
lo pro

ISPANU



MAS Y MEJORES CARRETERAS PARA MAYOR TRAFICO

UN GASTO DE CERCA DE CINCO MIL MILLONES DE PESETAS EN 1962



En el curso de los diez próximos años está previsto que se duplicará el tráfico automovilístico. Las carreteras ya se están preparando

EL año que estamos atravesando será de una gran significación en la historia de nuestras industrias y de nuestros sistemas de transportes y comunicaciones. De ello se nos ofrecen pruebas fehacientes casi diariamente. La pasada semana, por ejemplo, supimos que España construirá otros once buques para la Argentina. También está cumpliendo encargos análogos para otros países. Pero hay más todavía. La industria naval española ha logrado situarse en estos últimos meses en un lugar particularmente destacado dentro del plano de la industria naval mundial. Ha irrumpido en él con fuerza y decisión y, sobre todo, con una capacidad de competencia de la que cabe esperar resultados muy importantes y positivos. En los cuatro meses transcurridos hasta aquí del presente año hemos entregado barcos construidos en nuestros astilleros a varios países. Entre estos países figura Inglaterra y Noruega. Parece innecesaria cualquiera otra aclaración.

En el área ferroviaria, 1962 será también muy destacado. Ha empezado a aplicarse o, si se prefiere, a realizarse, el nuevo Plan de Modernización de Ferrocarriles. El programa de inversiones de la Renfe para los próximos cinco años está previsto en 24.000 millones de pesetas. Se concluirán planes anteriores y se iniciarán nuevas obras. Se adquirirá, en gran medida, moderno material móvil y de tracción. Se pretende que para 1975 dispongamos de unos 2.200 kilómetros de línea electrificada. En fin, todo nuestro actual sistema ferroviario ha empezado a ser sometido a un exigente proceso de ampliación y modernización.

En relación con las carreteras, ocurrirá otro tanto. El presente año es el primero de los dieciséis durante los cuales será realizado el Plan General de Carreteras, aprobado por las Cortes en el pasado ejercicio, mediante el cual se confía en que las carreteras españolas quedarán acondicionadas para atender las necesidades del tráfico actual y futuro.

CASI CINCO MIL QUINIENTOS MILLONES

Hace unos días que el director general de Carreteras, con ocasión de la festividad de Santo Domingo de la Calzada, Patrono de los Cuerpos de Obras Públicas, hizo unas importantes declaraciones sobre las obras que, de acuerdo con el Plan General de Carreteras antes aludido, serán ejecutadas en el presente año. Sin duda alguna, era ésta una modalidad muy indicada de honrar a su Patrono.

Según estas declaraciones, los proyectos de nueva construcción para el año 1962, por lo que se refiere a la «red azul», ascienden a trescientos diez y el importe de las obras a casi tres mil millones de pesetas. En el resto de la red serán realizados otros 265 proyectos, en los que se invertirán 1.300

millones más. Finalmente, treinta y siete antiguos proyectos serán concluidos. En ellos se emplearán cuatrocientos millones. En resumen, sólo en la construcción, referida tanto a nuevos como a antiguos proyectos, serán invertidos más de cuatro mil seiscientos millones de pesetas. Pero en la conservación de las redes existentes serán invertidos más de otros ochocientos millones. Este es otro aspecto muy importante. Tanto que se confía en que para el próximo verano se aprecien importantes mejoras en el estado de nuestras carreteras. La conservación de nuestras carreteras es una labor a la que justamente se le concede creciente atención. De otro modo, todos los esfuerzos de ampliación y modernización que se lleven a cabo quedarían convertidos, en el transcurso de muy pocos años en tristes recuerdos de cosas que fueron.

EL SIGLO DE LAS CARRETERAS

En un discurso pronunciado por el Ministro de Obras Públicas en las Cortes en el mes de julio de 1960 sobre el estado de las carreteras españolas, un discurso muy importante por muchas razones y que ha de tenerse siempre en cuenta cuando se trata de comprender la problemática actual de nuestro sistema de transportes y comunicaciones por carretera, se decía, más o menos, que si bien el siglo XIX «dedicó todo su esfuerzo y toda su ilusión al desarrollo del ferrocarril», el siglo XX había visto aparecer el fenómeno del automóvil. Pero cuando aparece el automóvil, aseguró el Ministro con evidente exactitud, apenas se da cuenta nadie de que aquellos trazados antiguos de nuestras carreteras son inadecuados para los nuevos vehículos, y en el intento de reformarlos, perfeccionándolos, los perfeccionamientos del automóvil le ganaron siempre la carrera. En esta frase podríamos decir que está condensada la esencia de un problema tan vasto y complejo pero a la vez tan importante, desde tantos puntos de vista, como es el del moderno tráfico por carretera.

UN MEDIO SIGLO REVOLUCIONARIO

Durante el medio siglo último, las características técnicas de los vehículos —velocidad y freno— se han modificado revolucionariamente. Consecuentemente, el papel de la carretera en el plano de los transportes ha alcanzado una nueva e insospechada perspectiva. Las viejas carreteras, de firmes y trazados antiguos, han venido a ser no sólo insuficientes, sino también poco menos que inservibles.

Sobre estas realidades técnicas y económicas se elaboró en nuestro país el pasado año el Plan General de Carreteras, cuya realización se ha iniciado a principios del actual y que ha de prolongarse



Las autopistas cruzarán España en todas direcciones, haciendo el tráfico más fluido

hasta 1977. Casi ciento ochenta millones de pesetas se invertirán en él. Fue concebido con un espíritu realista y objetivo, teniendo en cuenta las necesidades actuales y futuras de la vida del país. Unas necesidades que se amplían a un ritmo sencillamente espectacular.

CUATRO MIL VEHICULOS EN UNA HORA

El progresivo crecimiento del tráfico a que han de hacer frente nuestras carreteras representa, como se ha indicado, una de las cuestiones fundamentales de cuantas imponen la modernización de las mismas. Recientemente, la Jefatura de Obras Públicas de Madrid ha facilitado algunos datos reveladores sobre esta cuestión, por lo que se refiere a nuestra capital.

Como dos testimonios de la densidad creciente del tráfico en Madrid ha citado los ejemplos del cruce de las calles María de Molina con Francisco Silveira y Cartagena, en el que se registra una media diaria de 25.000 vehículos, y el paso por Puerta de Hierro en los días festivos, cuya intensidad se aproxima a los 4.000 vehículos cada hora.

Es indudable que en otros puntos del país cercanos a las grandes capitales, sobre todo a Barcelona, Valencia y Bilbao, se ofrecen

ejemplares parecidos de esta densidad de tráfico. Desde otro punto de vista, hay carreteras generales que a pesar de todas las reformas de ampliación y modernización a que se han sometido durante los doce o quince años últimos resultan ya de una capacidad insuficiente para facilitar de manera adecuada el creciente tráfico que por ellas discurre.

TRAMOS-PILOTOS Y AUTOPISTAS

A la salida de Madrid para Barcelona, una vez que la autopista de Barajas se desvía hacia este aeropuerto, se está construyendo un tramo de carretera de casi siete kilómetros de longitud que ya se encuentra en condiciones de recibir el firme. En este tramo se van a experimentar distintos tipos de firmes, conformes ya se ha hecho en otros países, pero de acuerdo con las características y los factores especiales que deben ofrecer las carreteras en el nuestro. Desde el hormigón a los distintos tipos de aglomerados, incluso un ensayo de carretera electrónica van a ser sometidos a todas las pruebas necesarias con vista a su aplicación posterior en gran escala.

Este hecho reportará grandes beneficios de cara a la construc-

ción de nuestras grandes autopistas futuras. En el Plan General de Carreteras, como es sabido, se prevé la construcción de casi tres mil kilómetros de ellas. Voces autorizadas han destacado recientemente la especial importancia que ofrecen esas grandes autopistas con vista a facilitar el desarrollo económico de nuestro país, y muy singularmente en cuanto al de nuestras regiones subdesarrolladas. El mismo interés ofrecen de cara fomentar la atracción turística de casi todas ellas. Desde este punto de vista, las grandes autopistas Irún-Madrid-Algeciras, que vendría a ser la arteria central del tráfico por carretera de nuestro país, y las de la Costa Brava, Levante y Costa del Sol, cuya realización se ha preconizado insistentemente en los últimos tiempos, no sólo aumentarían sustancialmente el tráfico turístico, sino que facilitarían la gran labor de desarrollo económico hacia la cual se proyecta actualmente nuestro país.

IMPORTANCIA CRECIENTE DE NUESTRA INDUSTRIA AUTOMOVILISTICA

Pero hay además otra razón que impone la realización total del Plan General de Carreteras que se ha iniciado a principios del año

actual. Es la que se deriva del desarrollo progresivo e incluso de la importancia que ha adquirido ya en nuestro país la industria automovilística.

Hace solamente quince años que esa industria era inexistente. En 1948, es decir, cuando estaba iniciándose la instalación de esta rama industrial, los vehículos de todo tipo fabricados en nuestro país no llegaron al medio millar. En 1961, el importe de los vehículos de todo tipo fabricados en España ha sobrepasado los trece mil quinientos millones de pesetas. Más de cincuenta mil turismos, por un importe de casi cuatro mil quinientos millones, y más de veinticinco mil camiones y furgonetas, por un importe de más de seis mil millones, son las partidas fundamentales de la producción de esta nueva y vigorosa rama industrial en el pasado ejercicio. Pero está previsto que en el curso de los diez próximos años se duplique nuestro actual curso automovilístico. Esto da idea exacta de la trascendencia que ofrece el Plan General de Carreteras, cuya iniciación tiene lugar en estos meses.

J. SANCHEZ GARCIA

LEÓN MARÍA GUERRERO, EMBAJADOR DE FILIPINAS EN ESPAÑA

La conjunción de tres mundos han creado la moderna Filipinas

Es cosa usual que políticos y diplomáticos digan en las ruedas de Prensa aquello de «Yo también he sido periodista». La afirmación que es cierta en la inmensa mayoría de los casos, pero el nuevo embajador de Filipinas en España puede suprimir el «he sido» y cambiarlo por «soy», ya que el periodismo es en él como una segunda naturaleza. Inseparable de su personalidad de «columnista» especializado en los problemas del sudeste asiático y bien versado en otros muchos y más generales de la política internacional.

Periodista activo en periódicos y revistas de las tres lenguas. La castellana, la inglesa y la tagala, don León María Guerrero ha escrito en expresión triple la actualidad filipina que explicó para los lectores de dentro y de fuera de su país. Especialmente en el importante semanario de Manila que se titula «Philippines Free Press», ha dejado buena constancia, no interrumpida, de su visión de los problemas políticos y su agudeza para los comentarios de actualidad sobre los más importantes



asuntos relacionados con el bien común de sus conciudadanos

EN EL BARRIO DE LA ERMITA

Ser filipino de Manila es una categoría; algo así como en Italia los que tienen a gala el ser «romano di Roma». Y don León María Guerrero nació en un barrio castizo, el de la Ermita, en la «Distinguida y siempre leal ciudad», que es cabeza y corazón de las islas filipinas. El barrio de la Ermita le vió nacer, el 24 de marzo de 1915, en el seno de una familia prócer y varias veces acreditada en el desempeño de funciones públicas.

Después de cursados los estudios de primera enseñanza, y cuando de cachorro que juega en los parques ha pasado a ser un joven León, ingresa como alumno en el Ateneo de Manila; un Centro dídactico, de gran solera que regentan los jesuitas. Un Ateneo, que es mucho más lugar de trabajo y formación que de tertulia caústica a la caída de la tarde. Los ateneis-

tas son los alumnos y los profesores. La actividad social es el trabajo y la oración en los horarios marcados para las rígidas y rigurosas disciplinas, en las que de la segunda enseñanza se pasa al rango universitario, sin que haga falta salir del marco de una misma institución docente.

LA PRUEBA DEL FUEGO

Aún está en el Ateneo de Manila cuando ya actúa en el periodismo y se muestra diestro en las relaciones públicas entre sus compañeros de estudio. Apunta el jefe y destella ya una mente creadora e interpretativa de las cuestiones que atañen a lo común, a lo que es el bien de todos.

Simultánea el ejercicio del periodismo— especialmente en el prestigioso semanario «Philippines Free Press», del que es redactor jefe primero y director adjunto después—, con los estudios de Derecho, en los que se licencia en el año 1939.

La edad justa y los nubarrones



Momento de la presentación de cartas credenciales del nuevo embajador filipino

de la segunda guerra mundial que se ciernen sobre las Islas Filipinas le llevan al ejercicio de las armas. Es primer teniente de las fuerzas armadas cuando la invasión japonesa y pone a prueba el heroísmo y la capacidad de resistencia de norteamericanos y filipinos en la defensa del archipiélago.

Después, la ocupación nipona le reduce al ejercicio de la abogacía en la oficina del procurador general de Filipinas, donde trabaja durante dos años, hasta que es destinado al cargo de primer secretario de la Embajada de Filipinas en Tokio.

A EUROPA EN MISION DIPLOMATICA

En 1947 es nombrado jefe de protocolo del ministerio filipino de Asuntos Exteriores, y ese cargo le dará ocasión de asistir a varias reuniones internacionales. Será delegado a las Conferencias Interparlamentarias celebradas en Roma en 1948, y en Dublín en 1949. Es asesor jurídico de la firma Albert, Reyes, Guerrero y Rocas.

Letrado del Senado filipino en los años 1947-54 y abogado en el bufete de don Claro M. Recto, eminente hombre de Estado e hispanista distinguido.

Seguidamente inaugura una etapa docente, en la que es profesor de Derecho, en la «Far Eastern University», la Francisco Law School y el «Lyceum of the Philippines».

En 1954 es nombrado subsecretario de Asuntos Exteriores y ministro accidental del mismo departamento, de cuyos cargos pasa al desempeño de Misiones diplomáticas en el exterior. El 13 de octubre de 1954 se le nombra embajador filipino en Gran Bretaña y la República de Irlanda, así como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en los países escandinavos.

DEL PENSAMIENTO A LA ACCION

La «Philippine Bar Association» le nombra secretario, y el Consejo Internacional del Azúcar le hace su presidente en 1960.

Una vida tan activa aún deja

tiempo a ese trabajador tenaz para escribir varios libros. «Twilight in Tokyo» («Crepúsculo en Tokio») es fruto de su estancia en el Japón como secretario de la Embajada filipina. Un recuerdo de la última guerra es el «Passion and Death of the USAFFE» («Pasión y muerte de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en el Extremo Oriente»). De su estancia en los países europeos nace un libro de gran interés: «Report from Europe» («Informe desde Europa»). Un estudio riguroso de las relaciones exteriores filipinas está contenido en su libro «Our Foreign Relations» («Nuestras relaciones exteriores»), y la figura de Rizal es meticulosamente desentrañada en «The Young Rizal» y difundida en la traducción inglesa del «Noli me tangere».

Investigador de la historia de Filipinas —que ahora tendrá ocasión de estudiar todavía más en los fondos documentales que exis-

en en Madrid—, es también profundo conocedor de la Historia de España.

Hombre de pensamiento y hombre de acción, es un trabajador infatigable, con bien probadas dotes creadoras y de organización.

Está casado con doña Anita Cominán. No tiene hijos, si no se cuentan como tales los libros, los escritos y las obras realizadas.

UN CONJUNTO DE TRES MUNDOS

En su despacho de la Embajada hablamos con ese hombre joven, de porte distinguido, además sereno y en el que hasta los rasgos de su raza parecen suavizarse, como si llevase también en la sangre un contenido de fondo occidental. Hasta en lo físico es un hombre alto; pero también lo es por su cargo y su responsabilidad. Habla el español perfectamente, sin tener que buscar a veces una palabra precisa y sin trastocar las frases.

—Se ha dicho que Filipinas es la conjunción de tres mundos: el asiático, la superposición hispánica y el añadido anglosajón. ¿Cree el señor embajador que esos tres elementos constitucionales forman ahora toda una armonía en la manera de ser filipina?

—¿Armonía? ¿Para qué? Es mucho más interesante que esos tres elementos se estimulen entre sí que no que estén en armonía. Son factores tan distintos que no pueden ser armónicos, sino perpetuamente contrastados. Y es mejor así. El conflicto, y hasta el choque, es señal de vida. Somos una conjunción feliz y única. No una amalgama. El conflicto de nuestros tres mundos nos singulariza en el conjunto de los pueblos.

EN MAS DE 7.000 ISLAS

—El hecho de que la República de Filipinas tenga una soberanía territorial compuesta por más de siete mil ochenta islas e islotes, ¿supone algún inconveniente a la unidad administrativa y política del Estado?

—Esa es una situación que nos ha sido dada y que no constituye ningún inconveniente político ni administrativo. Los archipiélagos son una unidad dispersa, pero una unidad geográfica. En la dispersión en islas está una de las razones por las que existen siete maneras de hablar distintas en el fondo autóctono filipino y entre las que el tagalo es la más conocida.

—En el orden económico si repercute un poco la dispersión en tantas islas e islotes, a las que tienen que atender los servicios de navegación interinsular; pero eso ha existido siempre y hace muchos años que las Islas Filipinas se gobiernan como una unidad, y con mayor motivo se hace hoy con las

modernas comunicaciones inalámbricas y con el tráfico aéreo."

UN EFECTO Y NO UNA CAUSA

Nos acompaña en la entrevista el agregado de Prensa, señor Rosado, viejo amigo desde los tiempos en que entrevistamos, a su paso por Madrid, al ex Presidente filipino señor Laurel. Desde entonces el Sudeste asiático se ha enfrentado con nuevos problemas. Sobre este punto preguntamos al nuevo embajador filipino:

—La actitud reivindicadora de Indonesia sobre el Irián o Nueva Guinea occidental, ¿puede suponer alguna inquietud para la paz de las Islas Filipinas?

—Los indonesios son nuestros hermanos de sangre y de raza. Ello explica que sintamos por aquel país una natural simpatía, que se confirma en nuestra común política de buena vecindad. Pero somos partidarios de las soluciones pacíficas, incluso en el suscitado problema del Irián o Nueva Guinea occidental.

—Ahora permítanos, señor embajador, una pregunta indiscreta: ¿Existen todavía en alguna isla filipina acciones de bandidaje? ¿Quedan todavía "huks"?

—Los "huks", que se hicieron célebres hace años, más que una causa son un efecto. Detrás de ellos está un problema que subsiste y que es el de la reforma agraria. Una mejor distribución de la tierra cultivable, cuya necesidad y urgencia está reconocida en nuestra carta constitucional.

LUZÓN, CENTRO POLITICO

—Luzón, ¿puede considerarse como la isla rectora del archipiélago filipino?

—Es la isla más grande. En ella está Manila, la cabeza rectora de todo el archipiélago, y ella también tiene el granero de Filipinas en su valle central, el centro de la producción de tabaco y las más importantes industrias. Pero Luzón no es toda Filipinas, de la misma manera que Castilla no es toda España.

—Existen otras islas en las que los españoles quizá hayan dejado todavía más huella que en Luzón. El primer lugar en el que los españoles se establecieron en las Islas Filipinas fue Cebú, y también fueron muy españolizadas las islas de Ilo-Ilo y de Negros, que aún hoy tienen un fondo hispánico todavía más fuerte que el de la isla de Luzón, que es muy filipina. Pero Luzón es el centro político. En ella se fraguó la rebelión contra España y en ella se hizo también la guerra contra los Estados Unidos de América."

EL ALTO NIVEL CULTURAL

—Parece que existen dos criterios para la reconstrucción total del barrio de Intramuros: el de la con-

servación del viejo estilo español en los nuevos edificios y el que quiere edificar en aquel espacio un modernísimo barrio comercial de amplias calles y altos edificios. ¿Puede decirnos cuál de las dos fuerzas prevalece actualmente?

—Del barrio de Intramuros se reconstruyó la catedral y algunos edificios importantes. Hasta ahí el criterio que podemos llamar artístico e historicista. En efecto, se dijo que Intramuros sería reconstruido enteramente, respetando el viejo estilo arquitectónico español; pero la zona de aquel barrio vale tanto, que se han interfierto fuertes criterios utilitarios que quizá acaben por prevalecer.

—Quizá sea Filipinas el país que cuenta con más Universidades católicas. La de Santo Tomás, en Manila; la de San Carlos, en Cebú; la de San Agustín, en Ilo-Ilo, y las dos Universidades jesuitas el Ateneo de Manila y la Universidad de San Francisco Javier, en Mindanao. Y a todos esos centros es preciso añadir las Universidades privadas fundadas según el criterio norteamericano. ¿Cree que Filipinas se puede considerar como una nación maestra del Extremo Oriente?

—Hay un hecho cierto, y es el de que los países limítrofes envían estudiantes a Filipinas. Es algo así como un reconocimiento del alto nivel cultural de nuestros centros estudiantiles.

NUEVOS LAZOS SOBRE EL CAUCE ANTIGUO

—¿Cómo ve el señor embajador la posibilidad de un aumento del intercambio comercial entre Filipinas y España? ¿Debe transcurrir ese comercio por los cauces que podríamos llamar tradicionales o es posible abrir otros nuevos y más acordes con la dinámica de nuestros tiempos?

—La anterior administración filipina tenía encauzadas las divisas a la importación de artículos de primera necesidad. Ocorre que, tradicionalmente, Filipinas compra a España artículos que pueden considerarse como de lujo, y con el criterio anterior de una importación de lo más urgente quedaron disminuidas las compras en el mercado español. La Administración pública filipina que rige el país en estos días ha abierto el criterio y, por tanto, existen nuevas posibilidades de que se incrementa el intercambio comercial entre nuestros dos países.

Unos intercambios culturales y económicos cuyo incremento está en la misión diplomática de don León María Guerrero, nuevo embajador de Filipinas en España, para que las raíces del pasado sostengan el árbol exótico y prodigioso de un presente y un futuro de amistad y comprensión entre dos países que parecen coger al mundo en pinzas.

F. COSTA TORRO

POLITICA DEL LIBRO

La Unión Internacional de Editores ha celebrado en España, durante la semana última, su décimo sexto Congreso. Millar y medio de asistentes, la mitad de los cuales representaron a veintisiete países de todo el mundo, se dieron cita en Barcelona y trataron desde ángulos diversos la problemática del libro. Un español, don Santiago Salvat, fue elegido presidente del Consejo Directivo de la prestigiosa entidad para un periodo de tres años. El acto de clausura se vio realizado por la presencia del Ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, ante el cual fueron expuestas las conclusiones del Congreso.

El Ministro aprovechó la coyuntura para expresar, en documentado y sereno discurso, las ideas matrices que informan la política española del libro, ahincadas en lo más hondo de nuestra ejecutoria cultural y expónente, a su vez, de la postura cristiana del Régimen en orden a las tareas del pensamiento. «Gracias al libro —dijo Arias Salgado—, material de la industria editorial, es hoy posible mantener y difundir el diálogo entre Dios y los hombres, entre las generaciones y los pueblos, entre los espíritus cultivados o geniales y el común de los mortales... Por eso, por la trascendencia del material que tenéis entre las manos, pesa ineludiblemente sobre los gobernantes y sobre los sectores sociales responsables el deber de una correcta e intensa política en favor del libro.»

La complejidad de la vida contemporánea, sin embargo, ha tornado difícil la percepción recta de las cuestiones y de los problemas que inciden sobre el proceso editorial. Buena parte del discurso del Ministro de Información y Turismo ha estado dedicada, en efecto, al análisis de los factores, al examen minucioso de los elementos que intervinieron en una política del libro. Cinco son los sujetos primordiales que protagonizan esta gran empresa cultural de nuestros días, afectada por los mecanismos económicos, por los condicionamientos internos y externos de los pueblos, por el clima social de la época y del lugar. Cinco factores llamados a complementarse, y que se llaman autor, editor, distribuidor, librero y lector.

En primer lugar, naturalmente, el autor. El porqué de esta primacía está en el ánimo de todos, pero el señor Arias Salgado ha juzgado prudente adentrarse en tal terreno, tan propicio al tópico, por unos senderos de reflexión bien poco trillados. «Todo patrimonio legítimo —ha dicho el Ministro— debe estar plenamente garantizado, a salvo siempre la superior jerarquía del bien común. Cuando este patrimonio es la obra de un escritor, de un periodista, de un dibujante, de un compositor o de un grabador, entra en juego algo tan singular, tan digno de respeto, tan merecedor de garantías y de agradecimiento, algo tan vinculado a la persona que, en realidad, dicha obra no es sino una auténtica prolongación de la misma persona. No hay función ni actividad humana que guarde mayor analogía con el acto creador de Dios ni que esté más próxima a la función de paternidad.» Y añade, con especial rigor argumental: «Desde luego, es la propiedad más perfecta de todas, porque en este caso la propiedad no significa la tenencia o posesión legal de un bien obtenido por herencia o por precio, sino que el derecho posesorio dimana directamente del trabajo mismo de creación o de invención. Por esta razón —concluye—, como acabo de indicar, la propiedad intelectual es como una ampliación o dilatación vital de

la misma persona del autor, y para nosotros la dignidad de la persona humana es un valor eterno e intangible.»

De cómo este derecho incontrovertible es a veces violado, no es preciso entrar en detalles. Ahí una de las tareas específicas de los sectores sociales responsables y de la autoridad, depositaria del deber de custodia del bien común; ahí, también, una de las características de la concepción doctrinal que preside «nuestro entendimiento del orden social», que como ha recordado en Barcelona el señor Arias Salgado, «su planteamiento correcto y desarrollo armónico sólo se produce cuando persona y comunidad, libertad o derechos privados y autoridad, se integran en su proyección social, en una finalidad de bien común, y no cuando se conciben como elementos beligerantes y antagónicos que, en el mejor de los casos, coexisten en un régimen de mutuo recelo.»

Por ello no ha dudado en llamar el Ministro al editor «pieza clave de todo este proceso de relación humana». Ante el volumen y los riesgos de la empresa editorial suele manar un criterio de estimación excesivo de los aspectos industriales y mercantiles de la misma. La valoración de estos factores es importantísima, pues no cabe duda son vitales y están en la base de una organización que para el cumplimiento de sus fines demanda una previa pujanza industrial y la necesaria solvencia económica. No obstante, es la naturaleza del libro y los valores que en sí mismo lleva lo que impone y exige de la sociedad y de los poderes públicos una permanente atención y un trato preferente y de favor, ya que supuesta la rentabilidad económica de esa preferente atención, el impacto y el rendimiento de la industria editorial en otros aspectos es de índole superior a lo estrictamente material, es de un valor inestimable para la paz social y el perfeccionamiento de la persona humana». El señor Arias Salgado exhibe con estas palabras, tan importantes en sí como por estar dirigidas a un auditorio específicamente calificado, la fidelidad estricta a los principios y las líneas maestras de un régimen, el de España, que ha configurado sus instituciones en torno al hombre como persona, y que, por consiguiente, ha de tomar parte activa en la salvaguardia de los valores preeminentes.

Ahora bien: en virtud de las dimensiones supranacionales del concepto del bien común, el Ministro de Información ha señalado que los intereses de un país pueden y deben estar limitados «por los más generales de la necesaria armonía entre los pueblos y por los más amplios de la comunidad internacional». De tal premisa habrá de partirse, pues, para perfeccionar la indispensable cooperación y coordinación de los países acerca del hecho editorial. La meta propuesta por el señor Arias Salgado ante los congresistas de la Unión Internacional de Editores se cifra en la libre aceptación por los pueblos de un Código regulador de todas aquellas actividades, capaz de favorecer el desarrollo y el perfeccionamiento técnico de la industria editorial, pero útil sobre todo para la defensa de la cultura y la moral, del patrimonio más excelso de la humanidad entera.

Otra vez se ha dejado oír la voz de España. Elegida para sede de este Congreso y en posesión de una industria editorial poderosa, con las palabras oportunísimas del Ministro de Información se ha mostrado a la altura del honor que se le confirió y fiel a la responsabilidad histórica que hoy, como ayer, la constituye en avanzada de la difusión cultural.

PROCEDIMIENTOS SUPERADOS

UNA de las características más acusadas del Estado español de hoy es su identificación con las realidades sociales. Justo motivo de orgullo, a la vez, porque en España se ha logrado dar un paso decisivo en el desarrollo del Derecho político, desde el momento en que las instituciones creadas a raíz del 18 de Julio responden al propósito de canalizar la actividad de las entidades naturales de la sociedad, en orden al bien común, en lugar de erigirse en nuevos vigías o en servidoras de apetencias de grupo o individuales, tantas veces inconfesables. Esta última circunstancia —las instituciones a merced de los privilegiados y de los grupos de presión— quedó barrida del panorama nacional después de una guerra liberadora, Cruzada auténtica, y el Estado nuevo se lanzó a un ensayo de fórmulas políticas inéditas. Desde un ángulo de visión deformado por los prejuicios que acarrearón largos períodos de vigencia liberal el experimento español aparecía, cuando menos, como arriesgado. Sin embargo, la fe en el éxito acompañó a los españoles, y ahora, al cabo de veinticinco años, los hechos continúan dándonos la razón. Para la resolución de los problemas sociales, en efecto, hay vías eficaces, avaladas por la experiencia de estos cinco lustros, que desterraron para siempre la fórmula de la violencia como único camino para disminuir conflictos. Bastó para ello restablecer una justa estimación de las entidades naturales y dotar a la familia, al Municipio y al Sindicato de los resortes de prestigio y de eficacia suficiente al logro de sus fines.

No es de extrañar, pues, que en el mundo se asista a un perceptible movimiento de repulsa hacia ciertas estructuras, superpuestas a las reales necesidades sociales y que, en muchos casos, contribuyen tan sólo a neutralizar los beneficios del progreso humano en otros órdenes. El sindicalismo clasista, por ejemplo, ha basado siempre su fuerza real en el poder coactivo de la huelga. La amenaza del paro voluntario, sin embargo, tiene que ser considerada a estas alturas como procedimiento anacrónico, ilícito y lleno de inconvenientes por sus desastrosos efectos. Es bien sabido que los perjuicios derivados del ejercicio del paro voluntario inciden, primero, sobre los propios trabajadores, cuyas aspiraciones justas nunca fueron ni serán olvidadas, y después sobre la economía nacional tomada en su conjunto. Lo cual significa, a la postre, que las posibles mejoras obtenidas en algunos casos, como consecuencia de este género de lucha social son pronto enjuagadas por la acción regresiva que se produce en el campo económico nacional, y así, los aumentos de salarios o beneficios de tipo similar, tan duramente logrados, dejan de representar un provecho real.

Por si ello fuera poco, la interrelación creciente de los pueblos y la división del mundo en bloques con opuesta filosofía de la vida nos han forzado a situaciones de tensión que convierten en necesidad imperiosa el aprovechamiento de todas las energías nacionales e inducen a considerar totalmente ilícita toda actitud de despilfarro o de desgaste injustifica-

do de los recursos disponibles. Mientras una mitad de la humanidad se debate por salir de la miseria moral y física, víctima del hambre y de la inequidad; mientras otra cuarta parte se afana por superar el retraso que lleva para poder alcanzar una existencia digna es de todo punto inadmisibles que nadie pretenda la consecución de unos beneficios aleatorios a costa del retroceso y del empobrecimiento general de la comunidad.

En todos los países, por ello, se tiende a sustituir los caminos de violencia por la vía del diálogo. Y para que éste pueda ser fructífero, para que la discusión no entre jamás en vía muerta, nada más lógico que establecer instituciones idóneas, fundamentadas en las relaciones auténticas de la vida social y fortalecer el principio de acatamiento a la ley.

Por toda Europa ha cundido la consigna criminal, urdida en busca de una debilitación del potencial de Occidente y que solamente puede reportar perjuicios a los estratos más débiles de la comunidad. Y mientras más allá del "telón de acero" no se tolera el mínimo gesto de iniciativa personal y se corta de modo sangriento cualquier atisbo de rebelión reivindicatoria de los elementales derechos humanos, es lanzada entre los trabajadores de Europa la conseja de un paro voluntario, injustificable desde cualquier punto de vista y a sabiendas de que probablemente conduciría a un empeoramiento de la situación de los mismos trabajadores.

Por cuanto nos concierne es harto diáfano el propósito de los incitadores. España ha visto superadas las mayores dificultades después de años de perseverante entrega al esfuerzo. Entre nosotros se ha producido el trascendental fenómeno de un retorno a la convivencia, fraguó la unidad nacional verdadera alrededor de unos principios eternamente válidos, se han levantado instituciones modelo que el mundo comienza a considerar con interés y admiración. Una dura fase de estabilización económica nos ha lanzado de lleno por la vía del desarrollo y estamos en trance de atacar en la raíz para derribarlas, todas las estructuras de mayor imperfección que todavía perduran, como es el caso de la rama agraria. Nuestra superación ha hecho posible, primero, el milagro de sobrevivir con el solo empleo de las propias fuerzas, y después nos hallamos de cara a una incorporación decisiva al concierto de economías más avanzadas, con la consiguiente elevación del nivel de nuestra población obrera.

Anacrónico, pero muy justificado es este ataque a nuestra paz, a nuestro triunfo, a nuestras fecundas perspectivas. Pero también es preciso decir que el ataque será infructuoso, por cuanto ya calaron demasiado entre nosotros las ventajas de un sistema, y éste, por la propia fuerza de su honrad —por la idoneidad de nuestras instituciones—, se encuentra sobrado de recursos para rechazar fulminantemente a los ocultos enemigos de nuestras mismas masas trabajadoras. Sencillamente basta con que las aspiraciones sociales de todos los grupos discurren por las vías establecidas con arreglo a la ley, que son las vías de la justicia y de la equidad.

EL INSTITUTO NACIONAL DE METEOROLOGIA, NUEVO CENTRO EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MADRID

DESDE primeros del corriente mes está inaugurado, en la Ciudad Universitaria de Madrid, el Instituto Nacional de Meteorología, en el que, cuando dentro de un par de meses tenga habilitados todos los servicios y materiales, quedarán modernizados los trabajos de predicción del tiempo en nuestro país.

La meteorología española ha dado un gran paso hacia adelante con la creación de este Instituto y Centro de Análisis, dotado de elementos modernísimos para el estudio y predicción del tiempo.

EXPANSION DEL ESTUDIO DEL TIEMPO

Aumenta en nuestro país el número de observatorios con servicio permanente. Mientras que en 1954 no había más que tres, en servicio día y noche, su número es de 34 en 1961, y se prevé para 1964 la entrada en servicio permanente de hasta 52 observatorios. En cambio, los de funcionamiento exclusivamente diurno disminuyen su número. Erán 117 en 1954; quedaron reducidos a 69 en 1961, y para el año 1964 serán sólo 46.

Centro de toda esa expansión de la meteorología española, oficial y de entidades colaboradoras, será, dentro de poco, el Instituto Nacional de Meteorología, cuando todos sus servicios estén en pleno funcionamiento.

El estudio y predicción del tiempo en España —realizado de una manera científica, y no por la simple intuición y experiencia de los pastores ni por los síntomas intermitentes de los reumáticos— tiene una historia de algo más de un siglo. Exactamente tiene ciento dos años con dos meses.

EL ORIGEN DE LA PRIMERA RED

Es el 5 de marzo de 1860 cuando Isabel II da un decreto por el que encomienda a la Junta General de Estadística del Reino el impulso y dotación de materiales a 22 estaciones meteorológicas, a las que se juntarían el Observatorio de Marina de San Fernando (Cádiz) y el de Madrid, instalado en el cerrillo de San Blas, junto al parque y jardines del Buen Retiro.



El barómetro absoluto, realización de científicos españoles, construido en el antiguo observatorio meteorológico del Retiro

AVANCES EN EL ESTUDIO Y PREDICCIÓN DEL TIEMPO

Ciento treinta observatorios funcionan en España

ro. Esos dos observatorios, el de San Fernando y el de Madrid, fueron fundados a fines del siglo XVIII por el ilustre marino Jorge Juan.

El Observatorio de Madrid instalado en el cerrillo de San Blas, en el Retiro, tiene desde casi su fundación, las dos vertientes de Observatorio Astronómico y Observatorio Meteorológico, hoy en secciones completamente separadas.

DESTRUCCION Y RESURCIMIENTO DEL OBSERVATORIO DE MADRID

Durante la guerra de la Independencia, en sus fases finales, y próxima la retirada de las tropas napoleónicas, el Observatorio de Madrid es casi completamente destruido, y así queda, durante algunos años, aunque en sus casi totales ruinas se continúan haciendo observaciones bajo la dirección de la Facultad de Ciencias.

La reconstrucción del Observatorio de Madrid no tiene lugar hasta el año 1860, y en sus tomos anuales publica no solamente sus propias observaciones, sino también las que le envían las restantes estaciones españolas.

Próximo al viejo Observatorio de Madrid se crea, en 1893, otro centro meteorológico en un edificio nuevo que está separado del anterior unos 500 metros. A este nuevo centro se le llama Instituto Central Meteorológico, y el 1 de marzo de 1893 comienza a publicar su "Boletín Meteorológico Diario", y siete años más tarde toma la plena responsabilidad de publicar anualmente todos los datos meteorológicos de España que es posible recoger con los medios de la época y con un reducido número de estaciones que forman la red primitiva. El antiguo Observatorio de Madrid queda destinado solamente a la observación astronómica, mientras que el estudio y predic-

ción del tiempo queda confiado al nuevo centro, que, en 1910, toma el nombre de Observatorio Central Meteorológico.

EL PLUVIOMETRO, A LOS MAESTROS DE ESCUELA

A. año siguiente, o sea en 1911, se crea la primera red pluviométrica española por medio de un llamamiento que se hace a los maestros de escuela, a los que se facilitan pluviómetros. Al primer llamamiento acuden 400 maestros de primera enseñanza, repartidos por todos los lugares de España. Así quedan creadas las estaciones pluviométricas de primero, segundo y tercer orden.

Los primeros estudios de aerología que se realizan en nuestro país tienen lugar en el Parque de Aerostación de Guadalajara, que está a cargo de los ingenieros militares. Se estudia la velocidad del viento para el lanzamiento de globos aerostáticos, bajo la dirección de don Pedro Vives y Vich, que ya en 1902 colabora con la Comisión Internacional de Aerostación Científica.

En el año de 1913, la meteorología española cuenta ya con una sección aerológica, con lanzamiento de globos pilotos y globos sonda. Tres años más tarde se crea el Observatorio Aerológico de Izaña—a 2.367 metros de altitud—en la isla de Tenerife.

El lanzamiento de globos pilotos y globos sonda se hace entonces no solamente en Madrid, sino también en el observatorio tinerfeño de Izaña; en el Observatorio Fabra, de Barcelona; en el de La Coruña y en el Parque de Aerostación de Guadalajara.

Luego, con el perfeccionamiento de la aviación interesará cada vez más la velocidad del viento y otros datos de aerología, por lo que aumentarán los lugares de lanzamientos de globos sondas y globos pilotos, no solamente en las esta-

ciones de aerología, sino también en los primeros campos de acción españoles, tanto militares como civiles.

COMENZAMOS CON ERA

Somos muy veteranos en la teología los españoles, pues en el siglo I de la Era Cristiana escriben sobre el tema Séneca Columela.

En el siglo VII, San Isidoro de Sevilla, en su ingente tarea compiladora, recoge todo el saber teológico de su tiempo. También en aquel siglo Diego Paganini realiza numerosas observaciones meteorológicas en la provincia de Jaén, y el padre José Acosta trata de descubrir las causas físicas de los fenómenos teológicos.

Los principales rasgos de circulación de los vientos sobre los océanos se descubren ya por los españoles en el siglo XVII en los viajes de Colón por el Atlántico y de Urdaneta por el Pacífico. También en aquel siglo Diego Paganini realiza numerosas observaciones meteorológicas en la provincia de Jaén, y el padre José Acosta trata de descubrir las causas físicas de los fenómenos teológicos.

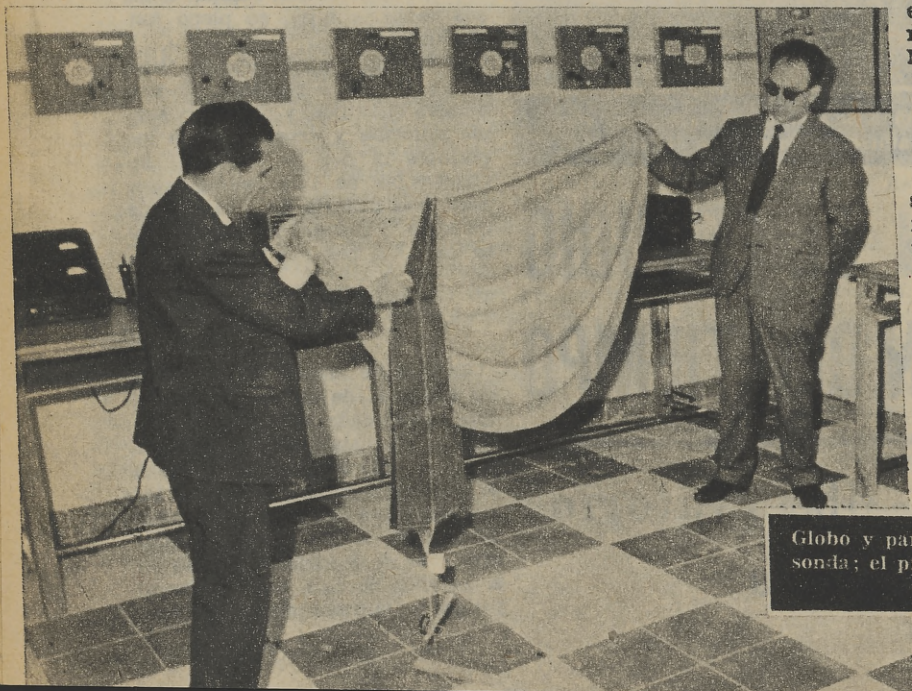
En la segunda mitad del siglo XVIII se fundan, por el marino Jorge Juan, los observatorios de San Fernando y de Madrid. El científico Mutis descubre el efecto barométrico nocturno, y describe con toda precisión los círculos coloreados que se forman sobre las nubes y a los que, por su bello aspecto de coronas de santo, se les llama glorias.

Y la meteorología española cuenta con entidades colaboradoras de gran solvencia como el Observatorio de Ebro y otras, da un gran impulso en el siglo XIX que no cesa en nuestros días.

El Servicio Meteorológico Nacional es fundado en 1921, como entidad coordinadora de todas las observaciones del tiempo en España que ahora, en este mismo momento, el paso gigantesco de la puesta en marcha del Instituto Nacional Meteorológico.

CIENTO TREINTA OBSERVATORIOS COMPLETOS

En la actualidad existen siete centros meteorológicos de red oficial española que realizan trabajos de meteorología científica—que tiende a la representación gráfica en una extensión geográfica—hidrometeorología, aerología, meteorología agrícola e información al público. La hidrometeorología es la aplicada a las obras de irrigación y a problemas de circulación en carreteras. La meteorología agrícola, además de basarse en datos atmosféricos, lo hace



Globo y paracaídas que se emplean en el estudio de la velocidad del viento; el primero eleva el aparato y el segundo regula su descenso



Enclavado en la Ciudad Universitaria, éste es el edificio donde desde ahora se realizarán las investigaciones meteorológicas

le proporcionan las estaciones fenológicas, que estudian la meteorología a ras del suelo, por fenómenos de crecimiento de plantas y los animales. En tanto a la información al público que sigue con gran interés las predicciones del tiempo—ha sido desarrollada por las secciones periodísticas, las emisiones radiofónicas y, en los últimos años, los programas de televisión. ciento treinta estaciones, aplicadas a la meteorología, han funcionado en el pasado ejercicio de observaciones completas. Hay además 850 estaciones pluviométricas, 3.700 que son solamente pluviométricas—la mayoría en escuelas rurales—y 700 estaciones fenológicas, que estudian la meteorología fijándose en ciclos vegetales y animales en predicción del tiempo.

EL ANCHO MAPA DE LA PREDICCIÓN

En la red española hay 10 estaciones que están aplicadas de una manera especial a la protección meteorológica del cultivo más importante de la región donde están emplazadas. Esas 10 estaciones en el pasado ejercicio de 1961—recibieron 650 certificados y realizaron 1.400 consultas. Siete observatorios marítimos están en el litoral de la Península e islas adyacentes, especialmente atentos a los fenómenos del tiempo y a la predicción del tiempo para la navegación marítima. En cuanto a la hidrometeorolo-

gia—aplicada a la circulación por carretera y a las obras públicas en general—, existen 12 estaciones especializadas en este cometido dentro de la red española.

Actualmente existen dos estaciones para el estudio de los parásitos atmosféricos: la de La Coruña y la de Madrid.

La predicción del tiempo en la Península no puede hacerse con una mirada miope, o sea, con los datos que se hayan obtenido solamente en el territorio peninsular. Para una buena predicción del tiempo en nuestro ámbito son necesarios datos de una zona mucho más grande, en los que se especifiquen las condiciones atmosféricas que reinan en toda Europa, en buena parte del Atlántico—facilitados por las estaciones de las islas y por los barcos que se hallen en navegación—, en América del Norte y en la mitad septentrional de Africa. En general, nuestras estaciones sólo recogen datos que se refieran al hemisferio Norte.

UN AIRE DE REDACCION DE PERIODICO

Antes del pronóstico se hace un diagnóstico, a veces en consulta o coloquio entre un grupo de expertos. En el Instituto Nacional de Meteorología existe una sala de coloquios que será utilizada para esas discusiones de predicción.

Las salas en las que se confeccionan los mapas del tiempo son lo más parecido a una redacción de periódico, debido a la especia-

lización de los trabajos y a la rapidez con que es preciso trabajar para la confección de un mapa, que tendrá unas breves horas de validez. El boletín de noticias acaba de dar, todavía más, la imagen periodística, que se completa con el telear de los teletipos que vuelcan la información que acaba de obtenerse.

COMO PATITAS DE MOSCA

Signos minúsculos son anotados sobre el mapa, junto a los círculos que representan a cada estación. Parece una tarea de chinos o de miniaturistas. Los datos sobre la presión y la temperatura van arriba, mientras que abajo se anotan los de la tendencia del barómetro, los de la humedad y una serie de signos, como de patitas de mosca, en los que se resumen una multitud de cosas. Desde la fuerza y dirección del viento, la cantidad y tipo de nubes, hasta la lluvia, la tormenta, la niebla... que situarán al tiempo en uno de los cien tipos que se distinguen en una observación ordinaria.

Esta es tarea de transcritores—que son los que hacen el trabajo miniado sobre los mapas—, mientras que el meteorólogo, con esos datos, traza las isobaras o líneas de igual presión, delimita las masas de aire de distinta naturaleza, señala las borrascas y anticiclones, así como las probables mutaciones que los distintos fenómenos entrañan en lo potencial.

Cuando termina esa tarea y el mapa está confeccionado puede



Sobre el mapa se van trazando las complicadas anotaciones meteorológicas; ellas permitirán la predicción del tiempo

hacerse, con garantías de éxito, la predicción del tiempo, previa consulta con otros mapas y otros técnicos que estén asesorados por la experiencia. Y aun así pueden ponerse en juego imponderables que hagan errónea una predicción tan meticulosamente preparada.

UNA MAQUINA PERFECTA

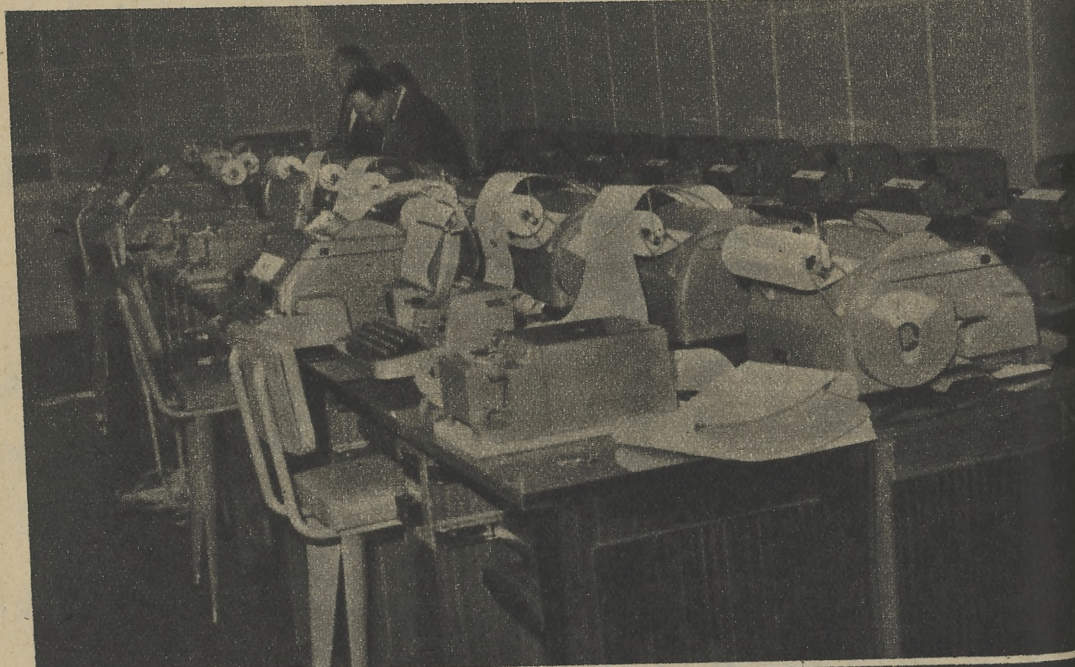
Con el centro de análisis que se

ha inaugurado y va a ponerse en funcionamiento próximamente, los trabajos de predicción podrán ser radiados a todos los centros meteorológicos interesados minutos después de que sean estudiados y discutidos por un brillante equipo de meteorólogos.

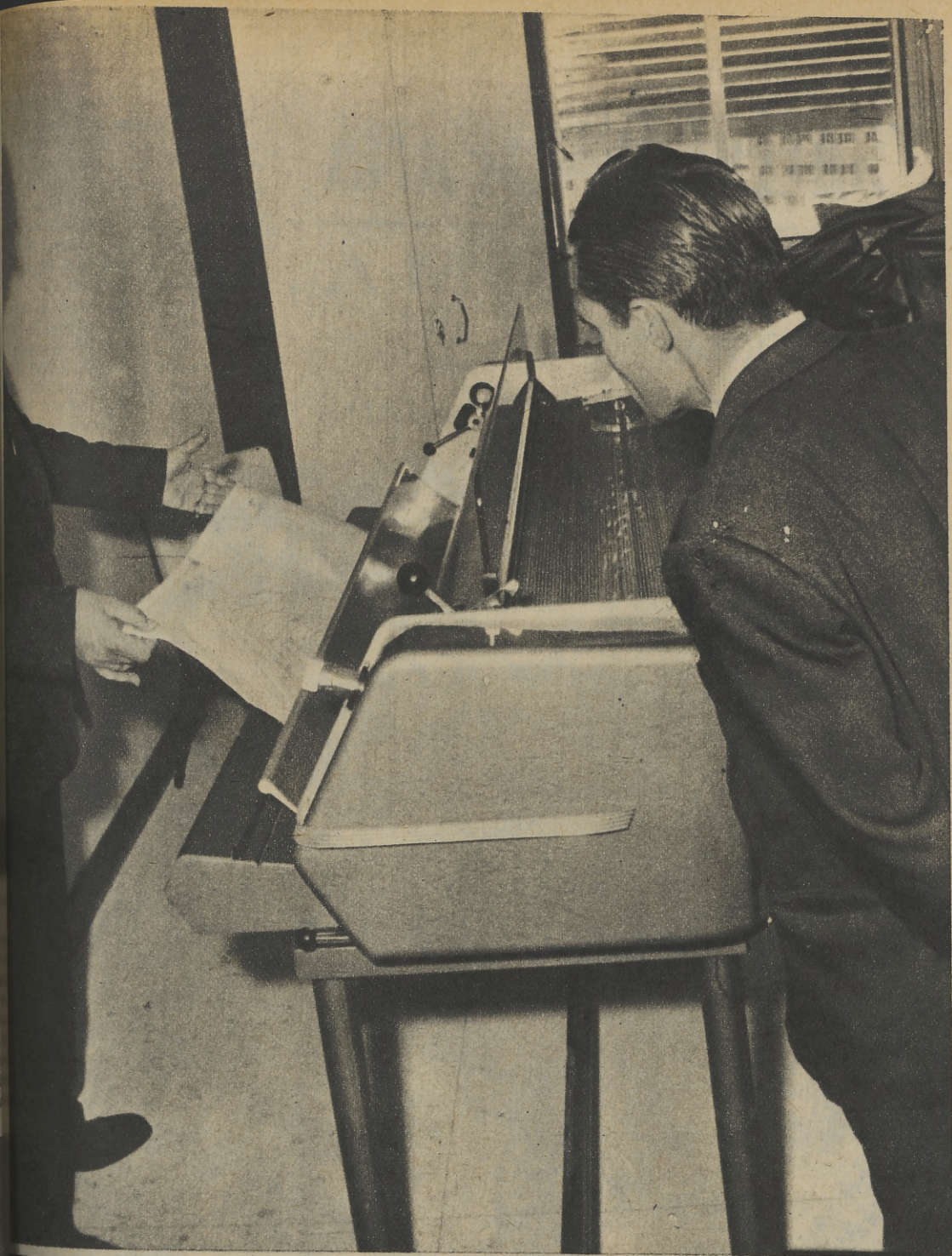
Hemos recorrido el Instituto Nacional de Meteorología, y nos pareció una máquina perfecta y que

esta a la espera del calor humano que no que la ponga en rendimiento.

Laboratorios, salas de mapas, salas de teletipos, microfilm, biblioteca, seis aulas para la enseñanza —ya que ése va a ser también un centro docente— y todo un instrumental modernísimo, que es la última palabra —mejor que el mismo grito— en esa actividad técnica y eficaz en la que se recibe



Sala de teletipos, donde se reciben comunicaciones meteorológicas del mundo entero. Con esos datos se preparan los mapas del tiempo



Moderna máquina que imprime los mapas del tiempo para uso de los pilotos de aviación

... partes y se hacen los mapas de meteorología.

La Sección de Climatología que está ampliamente instalada en un ala del edificio. La de Aerología cuenta con buenos laboratorios de verificación de radiosondas —que en esas pequeñas emisoras que van en una cajita de cartón son lanzadas al aire con un globo lleno de hidrógeno y que luego, al estallar el globo, descienden con un paracaídas de papel— que transmiten a la tierra los datos registrados en las diversas capas atmosféricas por las que atraviesan.

CON PLIEGUES DE ISOBARA

Un verdadero cerebro del tiempo

... va a ser puesto en funcionamiento en la Ciudad Universitaria de Madrid. Un cerebro que no será una máquina fría y deshumanizada, sino que va a integrarse con un equipo de hombres especializados, que son catedráticos de Ciencias, de Universidad e Institutos de Enseñanza Media, y que tienen la práctica de muchos años en esas actividades de la meteorología, en las que el hombre parece adentrarse racionalmente en el medio que le rodea.

Lejos de la nigromancia antigua, de la intuición o el buen cubero de un pronóstico falto de rigor e

información. Sobre datos exactos, numerosos y completos. Con una red cada vez más extensa de estaciones y una frecuencia cada vez mayor de lanzamientos de globos pilotos, globos sondas y radiosondas. Con una información cerrada y completísima va a saberse —a través del Instituto Nacional de Meteorología— el tiempo que va a hacer en la España tenue y palpitante del aire. La capa etérea en la que se cubre —con pliegues de isobaras y con la mutabilidad cambiante de una cosa viva— la tierra y el hombre de nuestro país.

F. DE SANTACOLOMA

"BALLET DE ESPAÑA"

MARIEMMA,

gran figura de un espectáculo de danza

LAS manos —como palomas...
sadas, como palomas que
baran de cruzar el mundo—
el aire. Los pies tienen alma,
pia, alma y vida aparte del
del cuerpo. El talle se cimbr
como un junco mecido por la
sa. La bailarina cierra los
murmura en voz baja un susur
imperceptible que le dicta su
píritu. La música llena la sala
pronto se oye el repiquetar
pasado de las castañuelas. El
do es negro y la figura humana
recorta en dibujo perfecto. S
nan los aplausos. Se baja el
rojo, encendido. Suenan más ap

...sos, y el t
cenario al
larines, qu
para salud
no reveren
sos suenan
quedan en
lencio roto
los tramoy
nuevo deca
Mariemm
gentil, sal
se llena co
de la danza
za que ha
entero. Un
Madrid, y
rrero, con
do, porqu
taconeos
dia tras d
española c
narios má
go. Los ex
nuestra ci
posición. L
nos el fol
tierra met
denos pe
magnifica
profunda
en danzas
variación
Si ella
de pueden
in caer e
recibido lo
entendidos
go de ba
ombres y
e excepcio
nunto, sino
ado. Abu
no", y no
es y lo
narios. S
alucía, n
e un rico
desgracia,
ega. Así,
rograma
e aquí y
no de Es
tempo y
aje a Lo
anzas de
onero d
es por E
en conj
trados, n
do al
montañes
en la in
anza de
eros ó
grupo! ¡Q
es y roj
importanc
aria y s
rigen! A
stante zu
en tamb
nes ent
man com
ajante r
realiz
para b
estador
as de C
na mús
El Es



...mas... que... —com... alma... del re... cim... or la... los... n sus... ta su... a sala... tar... s. El... urna... ecto... a el... más...

...os, y el telón sube y deja el escenario al descubierto, y los bailarines, que ya se iban, regresan para saludar en un doble nocturno reverencial. Luego, los aplausos suenan más débiles, hasta que quedan en nada. Silencio. Un silencio roto por los martillazos de los tramoyistas, que colocan un nuevo decorado.

Mariemma, menuda, morena, gentil, sale a escena, y toda ella se llena con su presencia de magia de la danza. Hechicera de la danza que ha conquistado el mundo entero. Una vez más ha venido a Madrid, y el teatro, el María Guerrero, con su escenario asombrado, porque no está acostumbrado a taconeos y zapateados, se llena día tras día para ver a la estrella española que triunfa en los escenarios más importantes del mundo. Los extranjeros que residen en nuestra ciudad no se pierden la ocasión. Los españoles, que llevamos el folklore de nuestra bendita tierra metido en la sangre, no podemos perder esta oportunidad magnífica de ver una vez más lo profunda que es nuestra geografía en danzas y lo rica que resulta en variación folklórica.

Si ella es maravillosa —no se pueden añadir muchos adjetivos sin caer en el tópico a quien ha merecido los elogios de los mejores entendidos en la materia— su cuerpo de baile, echo en total entre hombres y mujeres, es francamente excepcional, no sólo como conjunto, sino uno a uno y por separado. Abusan poco del "andalucismo", y menos todavía de los farfanes y los volantes salpicados de colores. Sólo lo justo, porque Andalucía, no hay que olvidarlo, tiene un rico folklore que no es, por desgracia, el que a menudo nos llega. Así, Mariemma construye su programa tocando y entresacando de aquí y de allá, a lo largo y ancho de España. Se remonta en el tiempo y nos ofrece, como homenaje a Lope de Vega, una suite de danzas de la época. Aires del camerino de Gaspar Sanz, transcritos por E. M. Torner. Resulta todo un conjunto, magnífico de detalles, rico de vestuario y ajustado al momento. Luego, aires montañeses La "Baila de Ibio", con la intervención del grupo de danza de Cabezón de la Sal y los cantos de Anieva. ¡Qué bonito grupo! ¡Qué gran plástica de blancos y rojos! ¡Qué sencillez y qué importancia tiene esta danza milenaria y sin duda guerrera en su origen! Al compás de un escalofriante zumbido de caracola y de un tambor muy simple, los bailarines entretajan su danza y forman como un encaje, un poco semejante al que los aizcolaris vascos realizan.

Para borrar de los ojos del espectador el blanco y el rojo de Cabezón, un "Fandango", música del padre Soler, que el Escorial mismo, sobrio, se



Mariemma, la creadora y primera figura del «Ballet de España»

floral: negros y plateados, negros y rojos. Terciopelo y tules. Rosas rojas y blancas y capillas muy cortas que se abren como abanicos centenarios en los giros de las danzas de los hombres.

YO NO SE COMO BAILAR ANTONIA MERCÉ

Es el entreacto. La gente sale a fumar y a charlar. A tomar un refresco y a comentar lo que acaba de suceder en el escenario. Voy al camerino de la estrella: Mariemma. La voz pequeña, con aire de cansancio, pero con una sonrisa clara y luminosa, hacia la que sin querer se va la atención, y no a los ojos, maquillados para actuar, con un difícil dibujo que semeja un antifaz. La ayudo a cambiarse de ropa. Unos minutos de descanso embutida en un albornoz de gruesa felpa blanca. Se tumba en un

diván y bebe zumo de naranja. Hay flores a la puerta del camerino, inmensos ramos de flores que despiden una fragancia excesiva. Quizá por ello están condenados a permanecer allí, lejos de la presencia de la bailarina. No tiene muchas ganas de conversación, pero habla. Es, arte todo, una mujer amable y cordial. Simpática en extremo y nada dadivosa. Quizá parezca esto raro tratándose de una primera estrella mundial de la danza.

He oído muchas veces compararla con Antonia Mercé. Ahora mismo un colega periodista, corresponsal de un periódico hispanoamericano, lo dice:

—Vi bailar a Antonia Mercé. Tuve ese privilegio, y después de ella, usted, Mariemma...

Ella recuerda que una vez, siendo muy pequeña, también le vio bailar y fue su gran ilusión. Se sin-



En una de las travesías a Nueva York, las bailarinas en la cubierta

tió como transportada. La tuvo en la imaginación durante días y días. Aún la tiene, porque "La Argentina" fue única.

—Sin embargo, cosa curiosa. Yo no sé cómo bailaba Antonia Mercé...

Los que la comparan con ella creerán que la bailarina de ahora copió, o por lo menos se inspiró en aquella, y sucede que no.

Aunque un recuerdo, una sola escena vista durante la infancia y que impresionó vivamente, puede servir de base a una vida toda, sobre todo si está dedicada al arte.

CUANDO MARIEMMA SOLO ERA GUILLERMINA MARTINEZ

Iscar está en Valladolid. Pura Castilla. Tierras que nos hablan de historia. Tierras que producen gentes estupendas. De las grandes figuras del baile español: Vicente Escudero, por ejemplo, nació en Castilla. Antonia Mercé (La Argentina) nació en Castilla, Encarnación López (La Argentinita) nació en Castilla... ¿Por qué será? Uno piensa que para bailar hace falta nacer en el Sur, en las tierras cálidas y luminosas de Andalucía, y no es así. Mariemma, Guillermina Martínez antes de llegar a la fama, también nació en Castilla, para seguir una tradición inconfundible. Al poco tiempo de estar en el mundo marchó con su familia a París. Entonces apenas si andaba, sólo contaba un año de vida.

La familia Gutiérrez era un isleño español en tierras francesas. En su casa se reunían los españoles y hablaban y añoraban a la Patria, como sólo se la recuerda cuando uno no la puede ver, ni criticar, ni pisar... Casi al mismo tiempo que la niña aprendía a andar, dio sus primeros pasos de baile. La jota aragonesa, vivificante que le enseñaba su madre en su añoranza. Luego fue a una de las escuelas más famosas de París. A los nueve años, que es la edad ideal para empezar a bailar, Guillermina era ya casi una bailarina consumada, que destacaba entre sus pequeñas compañeras. A los pocos meses subió a escena, dejando así el conjunto, aunque no las lecciones. Al año fue bailarina estrella. Vicente Miralles, un gran bailarín clásico, el primero de la Opera de Moscú, fue el que la enseñó años más tarde toda la escuela boiera española.

Tenía catorce o quince años cuando Guillermina (seguía sin nacer Mariemma) vino a España, porque la dominaba la nostalgia de la Patria abandonada y nunca olvidada. Aquí, entre nosotros, estuvo largas temporadas.

Triunfaba luego en los principales teatros del mundo: el Scala de Milán, el Scala de Berlín, la Opera de París, la de Roma... En fin, públicos de todas latitudes y de todas clases sociales la convirtieron, gracias a su arte inigualable, en una estrella de primera magnitud. Llegó a la plenitud, esa cumbre a la que aspiran todos cuan-

los sonaron algún día con aplauso de las multitudes.

—A la plenitud sólo se llega el peso de los años. Hay que pasar la frontera o estar en ella, cuarenta y cinco. Si repasamos historia, lo vemos perfectamente en los nombres de Paulowa, Antonia Mercé y Encarnación López.

Hablamos del rastro que quedará de ella. ¿Qué dirán de Mariemma las futuras generaciones?

—Muy sencillo. Dirán que ha sido distinto a los demás, pero se si sabrán explicar por qué. ¿Esta diferencia estribe en que utilizó las danzas de manera distinta. Puede ser debido a que más fácil llegar al público a través de gitanerías más o menos técnicas.

MARIEMMA, M

Los que se deben al público sus intransigencias y exigencias tienen a la fuerza una doble personalidad. No porque ellos sean, sino porque se lo exige su propia vida. El artista en sí es otro, sobre todo cuando, Mariemma, ha de entregarse totalmente, absolutamente a él. vive su propia existencia, y siempre ésta es muy sencilla.

Ella tiene el carácter de los grandes artistas. Muy humilde y benévolo. Concesionario a los que son intransigente otros, como él mismo. Vive entregado totalmente al baile, y esto supone grandes sacrificios, una dejación de las cosas del mundo.



La gracia pinturera del baile andaluz en este desplante subrayado por el sombrero

llamada vocacional extraordinaria para poder dar de lado a muchas cosas agradables y tentadoras que la vida ofrece al que le sonris la fortuna y la fama.

Cuando la gran ballarina tiene una época de descanso se dedica a leer mucho. Permanece horas y horas en casa. Tiene casa en París y en Madrid, su patria adoptiva y su Patria, y se distrae conversando y reuniendo a sus amigos in-

timos, formados por un grupo reducido que persevera a través de los años y de la fama. No es mujer —Castilla la ha contagiado su carácter— dada a las amistades pasajeras. Ama profundamente a la amistad y tiene un alto concepto de ella. No practica deporte alguno porque necesita todas sus energías para el baile, y descanso supone también el pensar en el futuro trabajo. El pensar, el ensa-

ñar y preparar la coreografía de nuevas obras.

TODA LA IMPORTANCIA DEBE RECAER SOBRE LA MUSICA Y EL BAILE, NO SOBRE LOS VOLANTES

Hemos hablado de los «Fandangos» del padre Soler. Esta música maravillosa fue descubierta hace muy poco por Fredrick Mervin en



«Todo vendido» en el Teatro de la Scala de Milán ac- túan los bailarines españoles

Los archivos de El Escorial y entregada a Mariemma. Con ella ha compuesto un «Paso a seis» con una coreografía estilizada sobre pasos y actitudes de fandangos antiguos. Tiene un ritmo obsesionante y una gran riqueza de temas. Dura diez minutos y ella lo ha



El bolero, una de las danzas del «Ballet» español

dejado en arte abstracto para darle toda la importancia a la música y al baile.

Exactamente ha hecho con el conocido «Amor brujo», de Fails. Un decorado sencillísimo, una coreografía simple y exacta. El baile aparece puro, desnudo de artificios. Realmente no los necesita. El baile, su genio, ante todo.

—No cubrir los pies con volantes y faralaes, para que no se sepa si los pies que están debajo tienen o no duende. El baile y la música, son bastante. Cuanta más sencillez los rodee, tanto mejor...

Ha pasado el entreacto. La bailarina, después de reposar breves minutos, ha de salir de nuevo a escena. A recibir los aplausos, a bailar, a seguir bailando, que es su destino.

El patio de butacas está a oscuras. Los sillones rojos han oscurecido también y parecen negros. Se oyen esas tosecitas de siempre, que escapan para luego no interrumpir la música que hacen zapatos sobre la tarima de madera. Suenan rasgueos de guitarra. Se inician unos «tientos»... Danzan las gitanas y sus lunares y sus brazos. Danzan los gitanos como espadas teñidas de negro... Los volantes de las faldas se mueven por «Alegrías», y un hombre: Martín Vargas, deja sonar a sus piernas los arabescos de un «Zapateado» impecable, digno de un gran maestro... Ya es el final. Se reúnen los ocho. Mariemma baila flamenco y lo hace muy bien, aunque ha nacido en Iscar.

Suenan aplausos. A nosotros nos gusta mucho nuestro folklore; que le vamos a hacer si lo llevamos en las venas. El telón se alza cuatro veces.

Raquel HEREDIA



CASTILLOS para el turismo y la agricultura

Mil millones para restauraciones

PONERSE a andar por los caminos españoles, a ser posible por los viejos, es echarse a la vista una masiva geografía de castillos. Por esos viejos caminos vecinales, que mantienen todavía la impronta poética del romanticismo a base de serpenteos y de blancas nubes de polvo, los castillos aparecen, como una lección amarillenta de historia, sus almenas melladas y el pozo oscuro de los fosos resecos por donde trepa una vegetación secular.

Hasta ahora han estado ahí, al abrigo de las lomas, dejándose morir con una resignación impotente. Se sabe que la nostalgia es absolutamente inoperante, y hasta hace unos años los castillos han venido siendo un estupendo motivo literario para los que hubieran preferido vivir quinientos años atrás entre laúdes, juglares, yedras y billetes de amor clavados a golpe de flecha en el contraluz de las troneras.

Cuando tanto se preocuparon de cantarlos, nadie tuvo la curiosidad de contarlos. Los románticos, que tantas estrofas de romance y tantos capítulos de leyenda les deben, conocieron a medias el castillo de San Servando, en Toledo, el de La Mota y algún torreón andaluz. Para enhebrar un romance entre una princesa mora y un soldado cristiano no necesitaban más.

Mientras tanto, el paisaje español se iba desnudando lastimosamente de esta esbelta perspectiva de torres y almenas que hoy vuelven a erguirse merced a un sentido mucho más práctico de la historia. El signo del progreso, que tanto dio que hablar y trabajar a nuestros abuelos, tenía muy poco que ver con la conservación y restauración de los castillos. Hoy las cosas han cambiado y, en contra de lo que podía pensarse hace unos años, la conservación y restauración de estos monumentos puede ser una inversión tan rentable como la de los paradores actuales.

Claro que habrá que quitarles mucha historia de encima, habrá que poner luz eléctrica en vez de fanales y facilitarles el acceso por medio de cómodas carreteras en vez de impedirselo con fosos. De-

cididamente, los turistas son mucho más rentables que los fantasmas, aunque sea el de Mañrique con su laúd en bandolera.

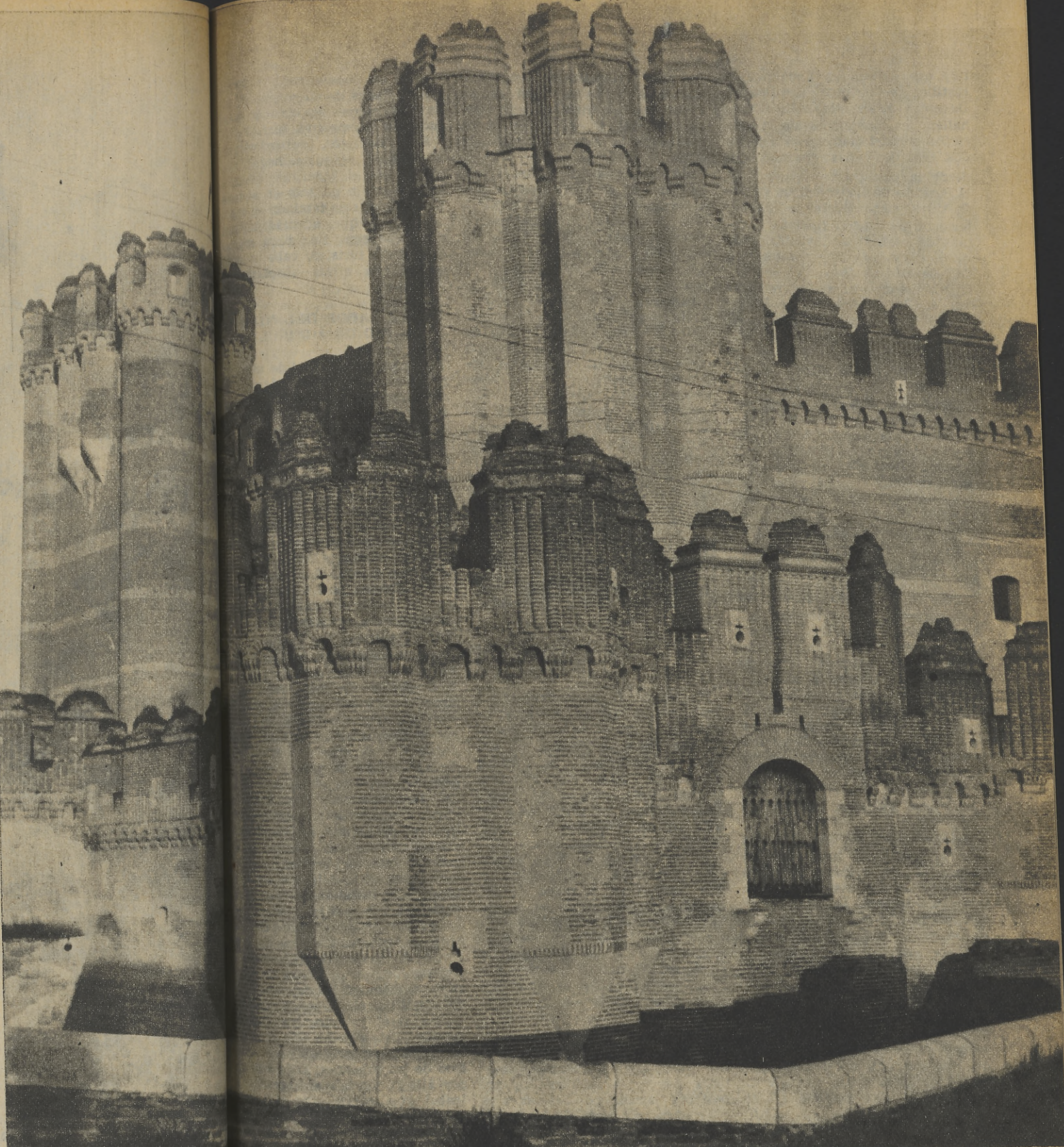
UN ABANDONO SECULAR

Cuando he viajado por España, sobre todo de Madrid para arriba, me han interesado siempre los castillos. Aparte su misión decorativa del paisaje, cada una de estas piedras nos acerca una página viva de historia y nos hace mucho más fácil la teoría interpretativa de su significado.

Uno, cuando viaja por ahí, lamenta no ser un Ortega para, ante una almena destruida o un foso cegado, montar sobre ellos una exégesis ortodoxa de Castilla. La vieja "Castella", núcleo y embrión de la España total de los Reyes Católicos, no puede concebirse sin un conocimiento exacto de lo que fueron estos castillos en su misión aglutinadora y expansiva. Hoy, que ya no son más que un símbolo, tienen también la obligación de estar en pie, puesto que los símbolos son los que siguen alimentando a la historia. Cuando caen los símbolos es fácil presumir que también van a desaparecer muchas realidades. La metáfora vale lo mismo si se le da la vuelta.

Por eso está perfectamente justificado este interés nacional por terminar de una vez con este abandono que ya arrancó alguna página elegíaca a algún viajero del siglo XVIII. Por aquel tiempo el abate don Antonio Ponz, adelantándose al afán viajero de los románticos, recorrió a lomos de mula el territorio nacional, y al final, después de todo lo que había visto, escribió casi con amargura: "Uno de los abandonos más dignos de compasión que hallo por cuantas partes he viajado y voy viajando en España, es el de estas fortalezas y castillos, cuyo respetable aspecto daba a los pueblos y ciudades (pues casi todos los tenían) un aire de majestad. Con sólo haberlos dejado estarían hoy en pie los edificadas de cinco o seis siglos a esta parte".

Este secular abandono está prácticamente concluido. Un poco



tarde, desde luego, porque se sabe que ya, en tiempos de Felipe II, fecha del primer intento serio de un censo sobre castillos fortalezas guerreras, éstos habían perdido ya casi todo su interés. Por otra parte, esta circunstancia no tenía nada de particular, puesto que los castillos españoles, al través de lo que ocurre en Francia, tenían una estricta función guerrera. Frente a los "chateaux" franceses, levantados con una im-

dad estética y residencial, los españoles presentan una arquitectura hosca y austera, nada apta para interesar la curiosidad de renacentistas, barrocos o neoclásicos.

PROTECCION A LOS CASTILLOS

Frente al paso del tiempo y frente al abandono de tantos siglos, el Gobierno español cayó en la cuenta de que esta riqueza monu-

Castillo de Coca, en la provincia de Segovia, reconstruido para Escuela de Capataces Forestales

mental repartida por la ancha geografía peninsular podía cumplir también una rentable función actual además de su permanente testimonio cultural.

En abril de 1949 se hizo público un decreto que tenía como finalidad la «Protección a los castillos españoles». Puesta de relieve

la importancia que alcanza la conservación de estos monumentos, el decreto ponía a los castillos bajo la protección del Estado y hacía responsables a los Ayuntamientos de los daños que pudieran sobrevenirles. La Dirección General de Bellas Artes, por medio de sus organismos técnicos, habría de proceder a redactar un inventario documentado y gráfico de los castillos existentes. Tras un riguroso censo se sabe

hoy que existen en España 2.538 castillos y recintos fortificados. De entre todos ellos sólo 600 se hallan en condiciones de restauración o perfectamente conservados. En los años transcurridos desde la publicación del decreto, el Servicio de Conservación de los Castillos, dependiente del Ministerio de Educación Nacional, además de realizar el inventario, levantó planos de 230 y fotografió 422. De este modo ha podido establecerse un orden de prelación con el fin de aplicar las inversiones a aquellos castillos cuya restauración se hacía más fácil. En los últimos veinte años, el Estado, de acuerdo con otros organismos, lleva gastados en este sentido unos cien millones de pesetas. Además del enorme impulso moral que supone el hecho de que a principios de siglo sólo cinco castillos estaban considerados como monumentos nacionales y hoy en día sobrepasan el centenar.

Todo esto ha preparado magníficamente el camino para la atención masiva de que hoy son objeto los castillos españoles. Por encima de lo que pueda haber en esta campaña de curiosidad cultural, está la gran realidad del turismo. Lo mismo que mucha gente cruza nuestras fronteras pensando en iglesias y monasterios, los castillos pueden servir esta finalidad de conocimiento de nuestra historia y nuestro paisaje para el turista que llega dispuesto a ver y admirarse de todo lo que le ofrezcan.

DOS HECHOS DECISIVOS

Recientemente se celebró el Día de los Castillos. Este año la Prensa se ha volcado sobre el tema porque, además de tener un indudable interés, la fecha venía refrendada por dos circunstancias de innegable trascendencia. Sobre la labor que a lo largo de estos últimos ocho años, desde su fundación, ha desarrollado la Asociación de Amigos de los Castillos, el Gobierno acaba de crear un Patronato Nacional, cuya misión estará, sobre todo, en conjuntar los trabajos que en este sentido realiza el Estado con los esfuerzos de la iniciativa privada, a través de los Amigos de los Castillos. En el Patronato estarán representados la Dirección General de Bellas Artes, la Dirección General de Arquitectura, la Delegación Nacional de Provincias y a través de ella, la del Frente de Juventudes y Sección Femenina. Habrá también una representación de los Ministerios del Ejército, Hacienda, Agricultura y Gobernación.

Naturalmente, en el Patronato no puede faltar una representación de los Amigos de los Castillos, que en esta primera etapa han conseguido despertar el inte-

rés y la curiosidad por estos monumentos sobre la base de su significado espiritual y sus valores morales y patrióticos. A la cuenta de la Asociación hay que echar también la afición que el tema está despertando en el extranjero y que puede ser un factor decisivo a la hora de explotar las posibilidades turísticas de nuestros castillos. Además de los ciclos de conferencias y excursiones organizados en España, la Asociación se ha preocupado de organizarlos también en París y en Londres, donde despertaron el lógico interés, hasta el punto de que sobre las cartas de adhesión que habitualmente se reciben elogiando la belleza y el valor histórico de estos monumentos va a crearse en Londres un Capítulo de la Asociación de Amigos de los Castillos totalmente integrado por ingleses.

La otra circunstancia a que me he referido, además de la creación del Patronato, ha sido la concesión de un premio de 200.000 pesetas por parte de la Fundación March como reconocimiento a la labor llevada a cabo por la Asociación. Dos circunstancias que han venido a abonar convenientemente el terreno.

MIL MILLONES DE PESETAS

La tarea de reconstrucción y restauración de los castillos ha entrado, a partir de estas fechas, en una etapa de eficacia. En una reciente conferencia, el director general de Bellas Artes, don Gratiniano Nieto, expuso los puntos fundamentales del programa a seguir en los próximos años, partiendo de la realidad actual. Hoy hay 106 edificios en buen estado de conservación de entre todos los que figuran en el mapa de los castillos españoles. Se va a trabajar para que antes de 1965 otros 116 queden también en las mismas condiciones, lo que hace un total de 222 castillos, recintos y casas fuertes, que para dentro de tres años estarán en perfectas condiciones de uso y conservación.

Además de esta cifra, que va a ser objeto de una atención inmediata, hay otros 1.089 castillos en bastante buenas condiciones que convendría mantener. El hecho de que el grueso de la fábrica de todos estos monumentos esté en buen estado hace mucho más fácil la labor de restauración.

Sobre esta etapa inmediata de los tres años próximos los peritos técnicos de la Dirección General de Bellas Artes han elaborado un plan para los próximos veinte años. Para ello habrá que contar con una inversión total de mil millones de pesetas, a razón de cincuenta millones al año. Naturalmente, el orden de inversiones habrá que establecerlo de acuerdo con el estado de conser-

vación del monumento, situación, posibilidades de su utilización para menesteres actuales y, sobre todo, su perspectiva turística.

Esta inversión, verdaderamente importante, aunque se haga a largo plazo, puede tener la adecuada compensación no sólo en el terreno cultural, sino también en el económico, ya que, además del ocio que debe constituir para muchos grupos de turistas, cabe su utilización con miras absolutamente prácticas.

LA LABOR DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA

Un ejemplo del sentido utilitario y práctico que puede darse a la restauración de estos monumentos es la labor que está llevando a cabo el Ministerio de Agricultura. Sobre ganarlos definitivamente para el arte y la belleza del paisaje, estos monumentos van a ser en adelante escuelas, centros de formación o paradores de turismo. Al mismo ítem que cumplen esta misión tan actual, pueden ejercitar esa otra constante de la evocación histórica, porque las restauraciones realizadas no han afectado en nada a las líneas fundamentales de su estructura arquitectónica.

Recientemente, un grupo de periodistas nacionales y extranjeros de la Prensa, la radio y la televisión efectuó un viaje organizado precisamente con esta finalidad de divulgación por la Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria del Ministerio de Agricultura. Al frente de la expedición figuraba el Subsecretario del Departamento, don Santiago Pardo Canalís. Se trataba de visitar tres castillos y un monasterio restaurados por el Ministerio.

En el itinerario figuraba, en primer lugar, el castillo de Arévalo. Importante fortaleza del siglo XII, entre los ríos Adaja y Arevalillo, fue prisión de Doña Blanca de Castilla, la repudiada esposa de Don Pedro el Cruel. Por allí anduvieron también en prisiones don Enrique el primogénito del Almirante de Castilla; el tercer duque de Osuna y el príncipe de Orange cuando lo de Flandes. En contraste con esta historia un poco sombria de las prisiones, anda todavía por allí la sombra enamorada de Isabel la Católica, que allí pasó los mejores años de su juventud. Allí recibió de las manos del conde mayor de Castilla la primera carta de amor de Fernando de Aragón.

A pesar de la restauración, el castillo conserva intactas todas sus plantas nobles con el mobiliario de la época. Las demás dependencias se han convertido en silo triguero con una capacidad de 200 vagones de grano. Una hermosa manera de conjugar lo que debe ser pura historia con las necesidades del día.

Desde Arévalo, la expedición se encaminó al castillo de Torrelobatón, situado en el declive de

suave altozano a orillas del río Hornija. La fortaleza perteneció a los Almirantes de Castilla y fue castigo de los esponsales de doña Juana Enríquez, hija del señor de la villa, con el Rey de Navarra Juan II, padres de Fernando el Católico. Por allí anduvieron los comuneros de Padilla, que se apoderaron de la fortaleza, y allí se quebró su estrella. Desde Torrelobatón los comuneros salieron para Villalar.

Reconstruido con las mismas precauciones de no tocar más que lo indispensable, el Servicio Nacional del Trigo, al igual que el de Arévalo, lo ha convertido en silo para el almacenamiento del grano, también con la misma capacidad.

EL CASTILLO DE COCA ENTRE UN MAR DE PINARES

En el itinerario de estos tres castillos se intercaló la visita al Monasterio de la Santa Espina, ya en tierras de Valladolid, a unos quince kilómetros de Medina de Rioseco, levantada a mediados del siglo XII como casa de frailes de San Bernardo. Según la tradición, Doña Sancha hizo donación al monasterio de una de las espinas que habían formado parte de la corona de Jesús. El Monasterio de la Santa Espina pasó por una serie de vicisitudes históricas, víctima de depredaciones y destrozos, y guarda del recuerdo, hecho monolito en el jardín, de la presentación de Don Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, a su hermano el Rey de España Felipe II.

El monasterio tiene una bellísima iglesia de estilo gótico con reminiscencias del románico. En ella está la tumba del que fue Ministro de Agricultura don Rafael Cañestany, principal promotor de su restauración. Comprado por el Ministerio de Agricultura, funciona en él una Escuela de Capataces, con 150 alumnos en régimen de internado, que cursan las especialidades de capataces agrícolas, mecánicos agrícolas y ganaderos. La granja aneja a la Escuela de Capacitación dispone de una extensión de 600 hectáreas, y el centro docente dispone de maquinaria agrícola, almacenes, talleres mecánicos, etc.

La expedición tomó rumbo después hacia los pinares de Segovia. En medio de ese mar verde, el castillo de Coca destaca su arquitectura mudéjar, obra del arzobispo Fonseca en el siglo XV. Sobre la vieja fortaleza romana de Cauca, reputado como la mejor obra militar de su época, el castillo ofrece hoy un atractivo turístico de primordial interés. En la ruta de los castillos españoles, el de Coca, por tierras de Segovia arriba, es de una espectacular belleza. La restauración ha respetado su integridad, conservando todas las estancias nobles con el mismo mobiliario y decorado de la época; ha



En Torrelobatón (Valladolid) se ha restaurado su castillo, que ahora sirve de silo y escuela

permitido la instalación de una Escuela de Capataces Forestales y el desarrollo de cursos de perfeccionamiento técnico de los madereros de la región. Entre ese hermoso mar de pinares es la mejor misión que ha podido darse a su restauración.

Sobre esta maravillosa perspectiva, alimentada por el Ministerio de Agricultura, cabe pensar que dentro de unos años vamos a tener casi dos mil castillos españoles rescatados para la cultura y el turismo. En contra de lo que pudieron pensar nuestros abuelos, cuando los dejaron caer a fuer-

za de tiempo y melancolía, los castillos van a servirnos a nosotros para las formas más exquisitas del progreso. Sobre la raigambre histórica de todos ellos, perfectamente cuidada, no hay ningún inconveniente para que en adelante sigan cumpliendo una misión de perfeccionamiento técnico por medio de las escuelas ni de cebo turístico los que se conviertan en paradores.

Debido a esto, todos los fantasmas que la evocación quiera instalar en un castillo se van a encontrar mucho menos solos.

Jesús MORA



El castillo de Arévalo está cargado de historia; en él transcurrieron muchas horas de Isabel la Católica

FESTIVAL DEL FLAMENC



Cant
guit
Esp
en
de
SE

Fron
de l
cent
y af
y gu
pañ
I F
lar
flan

La
man
de
nar
nas
pes
tas
aig
de
de
un
me
for
tas
tie
le.

m
fo
qu
gl
ro
a
e
le
n
d
c
r

nio
alagu

JEREZ

Cantaores, bailaores y guitarristas de toda España han tomado parte en el I Concurso de Arte Popular Andaluz

SE levanta el telón en el teatro Villamarta, de Jerez de la Frontera. Son las ocho en punto de la tarde. En el escenario, un centenar de artistas profesionales y aficionados: cantaores, bailaores y guitarristas llegados de toda España para tomar parte en este I Festival-Concurso de Arte Popular Andaluz (cante, toque y baile flamencos).

La estampa es de una plasticidad maravillosa: el moreno aceitunado de los gitancs, la algarabía de lunares en los vestidos de las gitanas, la seriedad de los payos campesinos, la elegancia de los artistas bien vestidos, el traje negro de algunos, el sombrero de ala ancha de otros. Al fondo, cogiéndolo todo de punta a punta del escenario, una guitarra monumental. En primer término, la batería de micrófonos. Periódicos, emisoras, revistas, noticiarios de cine y televisión tienen aquí sus enviados especiales.

Todo Jerez está tomado "militarmente" por un batallón de fotógrafos, que, cámara en bandolera, quieren llevarse en sus carretes la gracia y el sol de este hermoso mes de mayo escogido para el acontecimiento. Ahora, al alzarse el telón en el teatro Villamarta, los fogonazos de los flash son como los fuegos artificiales o el redoblar de las campanas, que anuncian siempre el principio de las fiestas españolas. También aquí podría decirse a quienes están y a quienes van a oírlo todo por la radio o a verlo por la televisión y el cine: "¡Atención, que cuarenta siglos van a resurgir de las gargantas de estos cantaores!"

EL "PORQUE" Y EL "PARA QUE" DEL FESTIVAL

En primer lugar, el Festival ha venido a probar que el cante, y el baile, y la guitarra flamencos no son ninguna froma, y que su categoría artística está a la altura de cualquier otra manifestación popular de cualquier otra parte del mundo, y en muchísimos casos, por encima.

El premio «Antonio Chacón», para el cante malagueño, ha correspondido a Pepe «el de Algeciras»



Angelita Gómez, primer premio de baile para aficionados, dos del Festival de Jerez

El Comité de honor lo ha presidido el Ministro de Información y Turismo, con el Capitán General de la segunda región, el Gobernador Civil de Cádiz, el Alcalde de Jerez de la Frontera y otras altas personalidades. Dos Comités Ejecutivos, uno en el propio Jerez de la Frontera y otro en Madrid, se

han ocupado del mecanismo de la organización. Cuatro Jurados, presididos todos por José Carlos de Luna, han discernido los premios para cantaores, bailaores, guitarristas y autores de coplas. Con



Un momento de las sesiones del Festival Flamenco. María Vergel canta por bulerías

José Carlos de Luna nombres famosos: Miguel Primo de Rivera, Anselmo González Climent, Lola Flores, Pilar López, Maravilla. En un palco, el Alcalde, don Tomás García Figueras, alma del Festival, auténtico padre de la criatura, nervioso al levantarse el telón, como si se tratara de un autor que estrenara por primera vez en teatro de postín.

—En el nombre del Padre...

Muchos jerezanos y muchos invitados se santiguaron cuando el locutor anunció que con la intervención del primer concursante daba comienzo la hermosa aventura del Festival

Había precedentes difíciles de mejorar: desde el concurso de Granada en 1922 hasta los modernos concursos y festivales cordobeses. Los entendidos empiezan a decir que faltan en la nómina de los concursantes nombres que no deberían faltar. Hay muchos aspirantes a premios prácticamente desconocidos, algunos de categoría mediana y pocos de primera línea. Acaso las figuras tuvieran miedo de ser derrotados en el escenario por la gente joven que viene empujando y pidiendo sitio. A las doce de la noche de aquel primer día

del concurso los ánimos se habían serenado. El éxito era ya seguro. El Alcalde está sonriente...

—Querido Manfredi, usted sabe que esto del flamenco es uno de los más ricos valores del tesoro cultural de nuestra Andalucía Baja, y dentro de ella, nadie discutirá que Jerez de la Frontera ha sido cuna de primerísimas figuras en el cante, el baile y la guitarra...

—Que lo diga Juan de la Plata, el autor del libro «Flamencos de Jerez».

Hablar de este tema con don Tomás García Figueras es el cuento de nunca acabar. El sabe —y ojalá lo supieran todos los Alcaldes andaluces— que el cante y el baile y la guitarra son cosas muy serias y exigen y merecen la atención de los poderes, de los escritores, de los artistas, de los millonarios, de cuantos puedan de alguna manera, con su talento, con su influencia o con su dinero, conseguir que algún día exista un Conservatorio en el que se mantengan vivas la pureza de los cantos, los bailes y los toques andaluces, y donde los que quieran aprender puedan perfeccionar sus cualidades si las tienen.

—Como jerezano que soy —dijo

el Alcalde— y aficionado al flamenco, sé, como lo sabe usted, que éste es un arte en el que todo se va adulterando y falsificando en la forma y en el fondo. Como Alcalde de Jerez he creído que entraba dentro de mis obligaciones y de las atribuciones de la Corporación municipal hacer algo para levantar lo que ya está caído y evitar que caiga lo que todavía se mantenga erguido...

Efectivamente, España atrae a millares de turistas, y también a centenares de investigadores, escritores y periodistas, ansiosos de tomar contacto con el mundo misterioso de Andalucía. Es necesario que ese arte popular andaluz no se pierda ni se modifique hasta límites peligrosos. Don Tomás García Figueras no se anda por las ramas:

—Desde que soy Alcalde vengo diciendo que es urgente lo que yo llamaría una «política municipal del flamenco». Y eso es este Festival, una manifestación de la inquietud del Ayuntamiento de Jerez en cumplir su deber de beneficiar a la ciudad en todos sus aspectos. Aparte de que para un Festival de Arte Flamenco, ¿podría hallarse mejor marco y más bonito fondo que la alegría y el perfume de Jerez de la Frontera?

LA HORA MANIQUEA DE LA PENUMBRA...

Así definió la hora en que comenzó el Festival el enviado especial de «A B C» de Madrid, Carlos Luis Alvarez, Carlos fue para mí una especie de conejillo de indias en quien averiguar si en realidad el Festival tenía calidad o era un espejismo. Como su contacto con el flamenco es leve y su afición inicial, prácticamente nula, he seguido sus reacciones para hacerme cargo de los vaivenes climatológicos que el cante y el baile producían en su ánimo. Ya una vez dije a un amigo que quería saber el modo de distinguir un cante bueno de uno malo que no había más que un procedimiento: «Si al oír cantar se te ponen los vellos de punta, el cante que estás escuchando es bueno, y si el cante te deja tan tranquilo, es malo.»

—El cante necesita —según Carlos Luis Alvarez— el espacio breve, el sentir profundo, el silencio sonoro, el vino triste... Lo mismo que el tango. Yo no sé si algún erudito del flamenco habrá entrevisto, allá en los vergeles de la metafísica, la identidad del tango milongo con el cante jondo...

En un examen de reválida flamenca Carlos habría obtenido sobresaliente. Al atardecer, en el hotel, los periodistas, escritores y fotógrafos llegados de todas partes, incluso del extranjero, nos reuníamos a comentar y a buscar en el Festival sus aciertos y sus defectos. Por ejemplo, la falta de primeras figuras. De todos modos,

estaban allí Jarrito, Terremoto, La Perla, María Vargas... ¿Pero dónde estaban los demás? Los buenos aficionados, que se habían desplazado a Jerez desde medio mundo para asistir al Festival, se sentían un poco defraudados. Los premios eran cantidades respetables, el lugar no podía ser más flamenco, la ocasión resultaba magnífica para quienes buscaran ancho camino a su fama y su categoría... ¿Por qué no han ido las figuras a Jerez de la Frontera?

—Cosas de la vida, don Domingo, cosas de la vida...

He ido por Jerez a la caza y captura de quienes pudieran darme matices inéditos del Festival. En Jerez y en El Puerto de Santa María he asistido a las visitas a las mejores bodegas, he preguntado a los flamencos, he hablado con los gitanos, he oído en un aparte y por bajínis la explicación práctica de cómo se debe cantar la serrana o la seguirilla. Pero cuando he querido saber el porqué de la ausencia de los artistas flamencos de postín siempre me han respondido los aficionados, los cantaores, los bailaores, los guitarristas, con un encogimiento de hombros, que quería decir algo así como esto: «Porque les falta afición, porque no son flamencos, porque no tienen genio y porque se fían tan poco de sus méritos que temen perderlos en competencia con cualquier chaval de La Línea o de Algeciras...»

Durante tres tardes y tres noches, los artistas y los aficionados han estado cantando, bailando y tocando la guitarra, eliminándose poco a poco ante la mirada atenta del Jurado. Seguirillas, serranas, martinets, soleares, bulerías, malagueñas, alegrías, caracoles, mirabrás, fandanguillos de Huelva... Todos los cantes han estado presentes en Jerez de la Frontera. Y todos los bailes: alegrías, soleares, bulerías, farrucas, zapateados... Uno a uno los concursantes han ido interpretando sus cantes y sus bailes, y uno a uno han ido viendo cómo se quemaban sus ilusiones o cómo se levantaban tras las deliberaciones inapelables de los Jurados.

Personalmente me llevé dos o tres desilusiones. Vi premiar a quien yo no hubiera premiado jamás, y vi dejar olvidados, casi con lágrimas en los ojos, sin una palmada de consuelo, sin una explicación, sin una atención cordial, que no cuesta dinero, sino un minuto de tiempo y una sonrisa, a artistas que yo hubiera premiado con los ojos cerrados. Desgraciadamente para estos últimos, yo no estaba en el Jurado, sino en el patio de butacas. El "Niño de Barbate" Toronjo, Gambero, "el Canario" "La Perla", María Vargas dieron tono al Festival con su prestigio, entre otros artistas también prestigiosos que no podría nombrar aquí porque serían



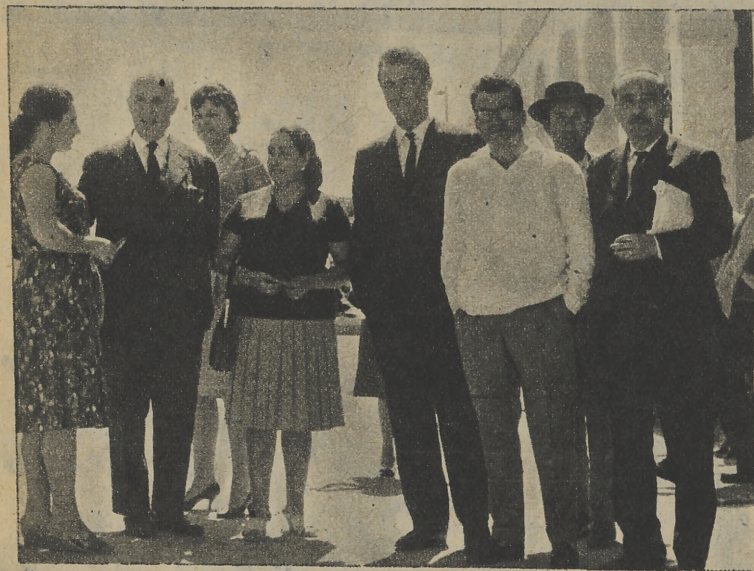
Comienza el cante por bulerías. Al fondo del escenario, la guitarra, símbolo del Festival



Tres de los triunfadores: el guitarrista «Moraito», el cantaor «Terremoto» y la bailaora Carmen Carrera



El Alcalde de Jerez con nuestro enviado especial, Domingo Manfredi



Grupo de participantes del Festival, con el Alcalde y periodistas asistentes

muchos y, sin embargo, no sólo no obtuvieron premio, sino que yo les tuve que consolar luego, porque nadie tenía para ellos la atención de un apretón de manos, una palabra para agradecerles el viaje hacia Jerez, la actuación en el Festival, todo por amor al arte... Pero las cosas no se improvisan, y

estoy seguro de que un próximo Festival en Jerez de la Frontera tendrá doble de aciertos y ningún error.

RUMBO Y ELEGANCIA...

Las autoridades, invitados y artistas asistentes al Festival fueron

atendidos maravillosamente durante los tres días. Se visitaron las bodegas más importantes, hubo cena en un restaurante al aire libre el día de los fallos del Jurado, actuaron en aquéllas y en ésta los artistas más destacados y por todas partes reinó la alegría y la esperanza. Los aficionados pueden dividirse en dos apartados igualmente importantes: los teóricos y los prácticos. Pues todos estamos de enhorabuena, porque el año pasado ya el cante fue tema de un ciclo de conferencias en Cádiz, con aire universitario; porque el cante y el baile han tomado en los Festivales de Córdoba altura artística de primerísima línea, y porque ahora el cante y el baile y la guitarra han recibido en Jerez de la Frontera el sitio que les corresponde como manifestación popular de un arte antiquísimo y sugestivo.

—Estos son los elegidos entre todos los llamados...

Cuando el teatro Villamarta está cerrando sus puertas y la noche jerezana invita al paseo y a la meditación, ecabado el Festival, gozosos los premiados, tristes los que se vuelven con las manos vacías y la garganta rota, alguien me facilita la lista de los triunfadores: "Jarritr", en el grupo de sequirillas, serranas y martinetes; "Terremoto" en el de soleares y bulerías; «Pepe de Algeciras», en el de malagueñas; Juan Acosta, en el de alegrías, caracoles y mirabrás; Rocio Jurado, en el de fandanguillos de Huelva... Todos son profesionales. Los aficionados que han obtenido premios son: Antonio Cruz, Luis Torres, Manuel Avila, Manuel Castillo, Francisco Cerrejón, entre los cantaores, y Pepl García, Miguel Cabezas, y Antonio Silva, entre los bailaores. Más premios: Carmen Carrera, Angelita Gómez, Paco Aguilera, Moraito...

—Adiós, Domingo...

Un río de gente se desparrama por Jerez después que finaliza el Festival. Los victoriosos van a la comida final alegres, alta la figura. Los olvidados se quedan por las calles haciendo corros, comentando, acaso llorando. De buena gana hubiera reunido a todos aquellos que no habían obtenido premio, ni siquiera un apretón de manos del Jurado, y me los hubiera llevado a un colmado. Estoy seguro de que habrían cantado para mí la más angustiada de las sequirillas, la más valiente de las serranas, la más hermosa de las alegrías... Porque tenían pena, y el cante jondo necesita de la pena como el pez necesita del agua y el pajarillo necesita del aire... En fin, el Festival de Jerez de la Frontera ha sido, ha pasado, es ya historia en la historia del Cante con mayúscula. El año que viene hablabremos...

Domingo MANFREDI CANO
Enviado especial
(Fotos: E. Guarner Micó.)

EL TESORO

NOVELA

Por Luis QUESADA



PERICO iba de mal en peor. Sus esperanzas de hacerse rico habían fallado, porque, en contra de lo que había creído, el nacimiento de su hijo no le había proporcionado más que gastos. Toda Villabaja se había pero que muy requeterreído de él al enterarse de que había embarcado a su mujer en el tren justo cuando iba a dar, a luz, con la esperanza de que la Dirección del ferrocarril les premiase. El premio vino, sí..., bajo forma de una libreta de ahorros de la que podría hacer uso el recién nacido a su mayoría de edad; de forma que el infeliz Perico continuaba pobre, descorazonado y, por si fuera poco, hecho el haznerreir de toda y, por si fuera poco, hecho el haznerreir de toda Villabaja, incluido el tonto del pueblo que, cuando le veía, entonaba un estribillo, seguramente no inventado por él:

“Los del tren, a Perico,
no le han dado un perro chico...”

La vida era muy dura con él. ¡Señor!, ¿qué mal habría hecho que, por más que le diese vueltas a la cabeza, no conseguía arrancarse del terruño para irse a la capital? La capital: ese era el sueño dorado de Perico y la María, su sueño irrealizable. De vez en cuando aparecía por Villabaja Juan García, el Rubio, con su aparato de cine que instalaba en una nave desocupada perteneciente al tabernero,

que había adornado con un tablado en uno de sus extremos y bautizado pomposamente con el nombre de Teatro Muñoz, en recuerdo de su suegro, que le legó la taberna y la nave aneja. Perico no se perdía ni una sesión de cine, aunque costase sus buenas tres pesetas con la obligación supletoria de llevar cada cual su silla. A Perico le displacaba el cine, y lo mismo le ocurría a la María, aunque ahora ella no pudiese asistir, porque el niño berreaba como un condenado en cuanto se apagaba la luz. Pero el marido, al volver a casa todo alborozado, le contaba aquellas maravillas, le describía la vida que hacían los señoritos de las ciudades, tal y como aparecían en la remendada pantalla, y ambos cónyuges se extasiaban, hasta que Perico gruñía sordamente:

—Y nosotros aquí...

Esa era la causa del malestar de Perico y la María: la imposibilidad de irse a vivir a la ciudad por falta de cuartos.

Y no es que fuese un pobre absoluto... Vamos, tenía su mulo de arar —regalo de tío Botas, su suegro—, su cabra y su gallinero; pero a él le gustaban las cosas bien hechas y conocían la historia de dos vecinos del pueblo que vendieron sus animales para trasladarse a la capital y ahora

vían en unas chabolas peores que las casas del pueblo y comían caliente sólo cuando caía algún trabajo de peonaje, cosa que no ocurría todos los días. Perico, además, contaba con el relativo freno de su mujer, que era algo más prudente, aunque no mucho más... Ella, al menos, opinaba que debían reunir algún dinerito para montar un puesto de verdura; igual que había hecho su primo Francisco.

—Sí—decía Perico muy convencido—. Lo que nos hace falta es dinero. ¿De dónde lo sacamos?

Y lo más duro eran las burlas de la gante. En la taberna le llamaban, a veces, "el Madrileño", por aquel afán de vivir allí. Hasta el tío Botas, que no era propenso al humor, le miraba con sus ojos negros, brillándole de pura guasa:

—¡Valiente yerno me he echado! De Villarrica tenía que ser...

Villarrico, a dos kilómetros de Villabaja de Arriba, gozaba el privilegio de ser, desde Dios sabe cuándo, la enemiga de Villabaja. Si los de esta última opinaban que los villarriqueños eran unos burros muy burros, idéntico era el juicio que los burros más que burros tenían formado de los villabajefíos. El ser Perico el único y heroico enemigo que se había atrevido a instalarse en Villabaja, casándose con una indígena, le convertía en el blanco predilecto de las burlas, denuestos y comparaciones feas de sus convecinos de adopción. Esta era otra de las razones por las que Perico quería salir arreando del lugar.

La María participaba efusivamente de los deseos de su marido, porque, la verdad, no le gustaba demasiado tener que levantarse en verano a las cinco o las seis de la mañana para segar, cavar la viña o vendimiar, faenas consecutivas a lo largo de tres meses que la dejaban baldada para el resto del año. Y el invierno era peor, porque si el verano era achicharrante, en cuanto llegaba octubre empezaba a llover y luego a hacer un frío húmedo que se metía en los huesos y sólo se sacaba a base de buenas rondas de vino. Pero a la María no le agradaba demasiado beber. Por esto Perico, para no hacerle el feo a la principal producción de Villabaja, trasegaba lo que le correspondía normalmente a él y lo que dejaba de tomar su mujer. Estas dos raciones solía administrárselas en la taberna de Muñoz, mientras se echaba su partida de cartas con el primero que se pusiera a tiro.

Pero últimamente ni siquiera el vino le sabía bien. El malhumor le tenía ganado casi constantemente en una especie de obsesión. Perico pensaba que era el más desgraciado e infeliz de todos los hombres.

* * *

El teatro Muñoz era polifacético. Cuando no había cine, en su tablado crujiente lo mismo se desarrollaba un drama de capa y espada como un conato de revista a base de tres coristas gordas y semibigotudas e incluso alguna que otra función de circo o variedades. La que más agradaba al respetable eran: los "cantaores" de flamenco y los prestidigitadores, quienes por más que repitiesen el número de los pañuelos atados y desatados o la liebre sacada del sombrero, nunca cansaban a la concurrencia. Cierto que a un pobre mago de tres al cuarto se le había visto una vez el truco y tuvo que salir escoltado por la Guardia Civil, después de haber sufrido varios garrotazos por parte de los desencantados espectadores; pero eso no era lo corriente. Los de Villabaja se creían a pies juntillas la mayoría de las proezas de aquellos solemnes señores que se remangaban los brazos con tanta rapidez para que nadie pensara que se sacaban las palomas de la camisa.

A Perico le encantaban las funciones de varietés en el teatro Muñoz; por eso, cada vez que podía, trababa conversación con los artistas en la taberna. Les invitaba a una copita y hasta se dejaba

ganar al tute si se trataba de una figura importante y había condescendido a jugar con él. Le dejaba boquiabierto la forma en que aquellos señores hablaban de sus viajes por toda la región, de sus días venturosos cuando llegaban a ganar hasta veinte duros por cabeza y día y sobre todo la seguridad en sí mismos, la elegancia con que bebían, levantando el dedo meñique hacia arriba, como si lo tuviesen enyesado... Hasta cuando decían una palabra se notaba que eran gente fina. Y eso contaba mucho para Perico.

* * *

Aquella noche veraniega fue la del estreno en el pueblo de una nueva compañía de varietés que se había formado poco antes para recorrer la región. Había anunciado que vendría por Villabaja tres sábados seguidos y aquél era el primero. El conjunto era bastante completo: un "cantaor" de flamenco, que con sus jipidos arrancó verdaderas ovaciones; una "canzonetista frívola", no muy ajada del todo, una pareja de payasos que dijeron cinco chistes así, así; cuatro coristas vestidas todo lo escasamente que permitía la censura conjunta de don Teodoro, el párroco; don Ricardo, el Alcalde, y el sargento de la Guardia Civil, y para cerrar el espectáculo, un mago que averiguó el número del carnet de identidad del tío Melones. El mago era un señor larguirucho, con enormes bigotes, vestido de negro y con cara de pillo mata-el-hambre. En algunas de sus actuaciones tuvo al pobre Perico con un nudo en la garganta. Ni siquiera había dejado de sentirse impresionado, cuando en lo mejor de un experimento mágico, al quedarse en penumbra el escenario, Bartolo, el carnicero, se había puesto a maullar y luego a cloquear. La gente se había reído y a Perico le pareció una especie de profanación.

La María se quedó en su casa cuidando del crío. Perico no había llevado silla al teatro porque prefería quedarse en pie, pegado a una de las paredes laterales, con lo que podía ver mejor, aparte de que se ahorraba la molestia del transporte. Por eso, como la función terminó pronto, se quedó en la taberna dispuesto a jugar una partidita y beberse un vaso.

Menuda suerte la suya. Justamente estaba pensando con quién jugar, cuando el tío Melones le llamó desde una mesa, ante la que estaba sentado con el "mago" y el "cantaor" de flamenco.

—¡Eh, Perico!, ¿quieres una partidita?

—¡Claro!

En un santiamén estuvo sentado junto al "Honorable Profesor Psico". Se repartieron cartas y comenzó el tute. Perico se prometió mentalmente hacer lo posible por ganar, aunque fuese en perjuicio de los artistas. Tenía que darles a entender que él no era un burro como los demás atontados de Villabaja.

—¿Cuánto nos jugamos?—dijo el "cantaor", discretamente.

El profesor Psico midió a los dos contrincantes el gordo aquél tenía aspecto lustroso y guardaría una cartera potable; el cateto más joven, aquel Perico, parecía un muerto de hambre...

—Podemos empezar la partida con cinco duros cada uno—dijo.

El "cantaor" asintió; él sabía que las ganancias eran a repartir.

Al tío Melones le tembló la panza. En su bolsillo interior tenía cinco duros y muchos más, pero no le gustaba gastar más de la cuenta en distracciones así. En fin, un día era un día. A Perico le sentó la proposición como un tiro, aunque procuró disimular. Bien se veía que aquellos forasteros manejaban dinero. Tenía diez duros que había ganado echando aquel día una peonaba en casa del Alcalde. Bueno, a lo mejor ganaba y podía llevarle a la María cinco duros de extra.

A los dos minutos de juego se veía que el profesor Psico sabía de naipes más que de magia.



—¡Vaya!—dijo el tío Melones riéndose—. Me van a dejar ustedes a Perico sin una peseta y ya no se podrá ir para la capital.

—Espere, hombre—dijo el "cantaor"—. Todavía no sabemos quién se va a llevar el parné.

—Y por una partida que pierda no va a dejar de ir a la capital; vamos, digo yo—gruñó Psico.

—Claro está—dijo Perico.

—Pone usted—le indicó el tío Melones al mago.

—Sí—respondió éste, y mientras cuidaba su juego se dirigió a Perico.

—¿De modo que se va usted a la capital?

—Pues claro que se nos va—dijo el tío Botas—; todo el pueblo lo sabe. Perico es el señorito... como es de Villarrica.

—No, no—protestó Perico, herido en su amor propio y sintiéndose rebajado ante aquellos señores—. No voy a ser un señorito. No me voy porque no tengo dinero, pero en cuanto pueda sí que me voy. Aquí todos son unos burros.

El profesor Psico le observó unos momentos. Luego volvió a sus cartas. A la media hora, él y el "cantaor" se habían llevado los veinte duros que había sobre la mesa. Perico se levantó muy desilusionado. ¿Cómo le explicaría a la María el súbito vuelo del billete? Cabizbajo se arrimó al mostrador dispuesto a soplarle un vaso de mosto. El tío Botas se había marchado refunfuñando. El "cantaor" se dedicaba ahora, fuera de la taberna, a darle palique a dos muchachas que se estaban derritiendo de pura emoción. Perico sintió cómo el profesor Psico se colocaba junto a él.

—No se preocupe porque haya perdido, hombre. Otra vez será. Además, si guardaba esos cinco duros para irse a la capital, no le importe, porque usted tiene más dinero.

—No—se franqueó Perico—. No tengo nada...

A pesar de sus propósitos anteriores se sentía desamparado y débil frente a aquel señor que le impresionaba.

—Sí, hombre. Usted tiene su terrenito y sus animales... ¿No?

—Nada—dijo Perico—. De tierra, nada.

—¿Y su mulo?

—Sí, eso sí...

—Y tiene gallinas y conejos y cabras...

—No, no tanto; unas gallinas y una cabra y también tres co..., tres guarros, con perdón...

—¡Ah!..., ¿está viendo cómo no van tan mal las cosas? Pero, además, usted tiene más dinero.

—No..., no tengo.

—Que, sí, hombre... Usted no lo sabe, pero esta tarde, mientras estaba durmiendo, tuve un sueño...

A Perico se le abrieron mucho los ojos y se olvidó instantáneamente de sus cinco duros perdidos.

—... y se me apareció una cara que se parecía a la suya, pero era mayor de edad... Sí, con una gorra y un poco de barba crecida, como si no se hubiera afeitado...

—Era mi padre—exclamó Perico impresionado.

—Sí—asintió gravemente el otro—. Era su padre. Yo no lo sabía entonces y hasta que no le he visto a usted no lo he comprendido. Ya sabe usted que los que nos dedicamos a la magia y a la síquis metafísica, según nos enseñó un médico griego que se llamaba Chopenhauer, pues a veces vemos en sueños la realidad del otro mundo. Resulta que esta tarde vi a su padre y en sueños dijo que él había encontrado un tesoro cuando estaba... creo que arando..., porque su padre araba, ¿no es verdad?

—Sí..., sí que araba—Perico estaba excitadísimo—. Estaba en casa de don Julián, el marqués. A lo mejor encontró el tesoro en el campo de don Julián.

—Algo de eso creo que dijo—musitó el profesor—. Dijo que estaba enterrado muy cerca de este pueblo.

—Pero...—dijo Perico—mi padre no era de este pueblo, ni la finca de don Julián. Nosotros somos de Villarrica, que está a dos kilómetros de aquí.

El mago se quedó un segundo indeciso, pero reaccionó:

—Justamente. No quiso decirme que estaba en este pueblo, sino cerca, ¿comprende usted? Para los que ya han pasado a la eternidad, la distancia entre Villabaja y Villarrica es como un átomo, que es

lo más pequeño que existe en el mundo.

A Perico le sonaba aquello de «atómico» y asintió tranquilizado.

—Mire—el profesor agarró con fuerza a Perico por el brazo y se inclinó para hablarle casi al oído, porque el tabernero colocaba la oreja en posición para enterarse de lo que tramaban aquellos dos—. Mire, yo podría intentar volver a invocar a su padre para que aclare algo. Yo le puedo ayudar... Después que se haya resuelto este asunto usted me da una propina por mi trabajo de médium y usted se va a disfrutar de lo lindo a Madrid.

—¿Cómo?

—Que yo, ¿se entera?, le voy a ayudar. Usted coge ese tesoro como yo me llamo Psico.

Perico se echó al colete su vaso de vino. Las sienes parecían prontas a estallar. Vio todo rojo y negro y amarillo, y luego en sus colores naturales, pero desvaídos.

—¿Y qué va a hacer?

—Véngase fuera, que le explicaré.

Pagó Perico las consumiciones de ambos y salieron a la calle. El «cantaor», que estaba bebiendo en compañía de uno de los payasos, llamó al prestidigitador:

—¡Oye, Ricardo, Ricardo!...

El digno profesor Psico le hizo, a espaldas de su nuevo amigo, una señal con la mano. El «cantaor» se quedó más silencioso que un mono cloroformizado. Perico ni se enteró, tan excitado estaba.

—Mire—le dijo el profesor—. Mañana domingo nos marchamos por la mañana, porque tenemos que actuar por la tarde en otro pueblo. Luego nos vamos a otro, que está de ferias; pero el sábado que viene volvemos. Yo me pondré en contacto con el ánimo de su padre durante esta semana. Para eso tengo que entrar en tránsito. Ya sabe, tengo que salir con la mente de este mundo. Claro que... psch..., no sé si podré.

A Perico se le vino encima el mundo.

—¿Por qué no va a poder?

—Porque para entrar en tránsito necesito beber agua de Alcaloide, que sólo vende un boticario de un pueblo que voy a visitar pasado mañana, y la verdad es que no sé si me llegará el dinero para poder comprarla.

Perico se sintió más seguro y más intranquilo a la vez.

—¿Y cuesta mucho esa agua de Caloides?

—Alcaloide..., no no creo que cueste mucho. Veinte duros la onza. Yo creo que con una onza y media o dos onzas tendré bastante. Este agua es «hípnica»; quiero decir que me duerme con un sueño especial y así puedo ponerme en contacto con el más allá. ¡Lástima que yo ande estos días un poco apretado. Primeró no se paga a los artistas como se debiera y además he hecho recientemente unas compras..., una moto, uná radio... En fin, que la gente que vale algo está siempre sin un céntimo.

Perico afirmó decididamente con la cabeza. Caviló un momento.

—Yo creo que tengo cuarenta duros. Casualmente mi mujer fue ayer a casa de su padre a pedirle un dinerillo que nos debía de un trabajo que él cobró. Sí..., tengo el dinero. Pero no sé si querrá dármelo la María.

—Pues vaya y dígame usted lo que ocurre... Pero sólo a ella. Las cosas que pertenecen al ultramundo de las familias no pueden salir de la familia. Si se corre la voz, si alguien de fuera se entera el espíritu huye.

—Descuide usted que no se entera nadie. No quiere que se vaya a jeringar la cosa.

—Pues pídale el dinero a su mujer, que yo le espero en la taberna y deme el dinero con disimulo. La gente es mala y podría sospechar lo que no hay, cuando yo—abrió los brazos con aire compungido—, yo doy mi vida por la gente y me entrego en cuerpo y alma al servicio de todos... Vaya y sea prudente. Que el espíritu no se vaya a esfumar por culpa nuestra...

La María siempre desconfiaba de Perico. En cuanto le fue con aquello le dio el tufo de que su marido quería jugarse los cuarenta duros al mus, pero como Perico le dio toda clase de explicaciones, adobadas con aquello del Caloide, el atómico y las ánimas, pensó que debía ser verdad, ya que a Perico nunca se le hubiesen ocurrido semejantes palabras que parecían cosa de medicina; así que se fue hacia el enorme armario, herencia de varias generaciones y sacó de su bolso dos billetes arrugados.

—Toma el dinero..., pero, ¡por Dios, Perico!; no me engañes... Eso del mago puede ser verdad y sería el «plus ultra», pero ¡no me engañes!, que no estamos como para gastar el dinero así como así.

—Mujer, ¡qué burra eres! ¿No ves que si nos sale bien lo del tesoro nos ganamos una fortuna y nos vamos, pero que volando para la capital y dejamos este cacho pueblo lleno de renacuajos?

—Sí, sí..., como eres de Villarrica... Anda y llévale el dinero a ese señor.

En cuanto Perico cogió las doscientas pesetas salió como una tromba a llevárselas al profesor. Este se hallaba sentado bebiendo con sus compañeros al fresco, delante de la taberna. El «cantaor» de flamenco miró a Perico con aire de guasa. El «cantaor» de flamenco tenía un aire de medio mariquita, adornado con una mirada muy guasona. El profesor Psico, por el contrario, se mantenía con aire digno y agarró los cuarenta duros con mano firme, sin darle importancia a la cosa. Tan rápida y disimuladamente lo hizo que nadie lo vio. Se hubiese dicho un nuevo juego de manos.

—¡Adiós, amigo!— le dijo a su cliente—. El sábado le daré noticias.

Y Perico se fue loco de alegría para su casa. Aquella noche ni él ni la María pudieron dormir de puro nerviosismo.

Toda la semana se la pasaron dándole vueltas a lo mismo. La María era supersticiosa y tenía algo de miedo, porque ¡no era aquello cosa del diablo? Perico también sentía su cosquilleo. No obstante, dejaban de lado estos recelos, ya que ambicionaban, por encima de todo, que el difunto aclarase lo del tesoro. Al tiempo hacían planes para el futuro, con cálculos muy distintos, porque mientras la María pensaba que el tesoro sólo llegaría para comprar un puesto de verduras y alquilar una casita, Perico se vela en coche y con «smoking», igual que los héroes de sus películas.

Y por fin llegó el sábado. Sabían que los artistas llegaban, poco después de almorzar, en el tren de las cuatro. A las tres y media ya estaban en la estación. El jefe se les acercó:

—Qué, ¿esperáis a alguien?

—Sí..., a un amigo que viene en el de las cuatro.

—Pues, si os descuidáis, llegáis tarde... ¡Menudo!...

Tres cuartos de hora se llevaron dando paseos de una punta a otra del andén. A las cuatro y cuarto apareció el tren correo. Bastaron algunos viajeros, los miembros de la compañía de variétes y, entre ellos, el flaco y estirado profesor Psico. Perico agarró por un brazo a su mujer y se lanzó hacia el coche de tercera, por cuya puerta descendía el prestidigitador.

—¡Profesor! ¡Profesor!

El artista, ceremoniosamente, les impuso silencio con un dedo sobre los labios. No parecía muy tranquilo al ver a la María.

—¿Qué pasó, señor Quico?

—Psico, señora, Psico... ¿Qué pasó de qué?

—¡Rotorta!— exclamó Perico— ¡Lo de mi difunto padre!...

El otro, al ver que la María estaba tan ansiosa y expectante como su marido, se tranquilizó y le llevó aparte de los demás viajeros.

—Tengo grandes revelaciones; pero ahora no puedo... Después de la función; entonces, sí...

—¿Por qué no nos dice ahora algo?

—No puedo. Aquí no es sitio. ¿No comprenden?



No se puede dar «publicación» a la cosa. Si no todo se lo lleva «Patata». Nos veremos después de la función de esta tarde. Mientras tanto, ¡chitón!...

—Sí, descuide usted...

El «cantaor» de flamenco les observaba, con su mirada y su sonrisa torcida, aunque Perico y María no se dieron cuenta; ahora estaban más excitados que nunca. De regreso a su casa no hacían sino preguntarse cuáles serían las revelaciones que el difunto padre de Perico había hecho al profesor.

—Esta tarde, en cuanto acabe la función, lo sabemos.

—Yo también voy a ir.

—Bueno, ven si quieres; pero ¿y el niño?

—¡Ah, sí! Ya no me acordaba.

Mientras caminaban, la María lo pensó un poco:

—Bueno, se lo dejaré a mi madre...

—Pero no le vayas a decir nada de lo nuestro. Di-

le cualquier cosa, que quieres ver la función, pero sólo eso...

—Pues, claro —gruñó irritada la mujer—. ¡Jesús! ¿Es que te crees que voy chismorreando por ahí todo?

Perico hubiese de buena gana contestado que sí, y no hubiese mentido; pero estaba «mévico», contento y no tenía ganas de jaleos. Por eso se quedó callado.

Cuando llegaron a la casa celebraron consejo y decidieron que la María llevaría al niño a casa de su madre media hora antes de la función y luego se irían para el teatro Muñoz. Perico se quedaría esperándola en la puerta. Así lo hicieron, y media hora antes de empezar estaban sentados de los primeros ante el tablado. María había llevado dos sillas.

Aunque el pretenciosamente titulado «Espectáculo de Luces de España» era casi idéntico al del sábado

anterior, la gente aplaudió a rabiar. Cuando salió el mago, María y su marido procuraban atraer su atención, estrinando el pescuezo hacia arriba para sacar las cabezas por encima de las de los demás, con lo cual levantaron algunas protestas. Pero el mago no les miró ni siquiera una vez. En cuanto acabó su actuación, los dos se lanzaron hacia la parte trasera de la taberna, donde ésta se unía, a través de una gran habitación, con un lateral del escenario. El profesor se estaba limpiando el maquillaje de la cara.

—¡Aquí estamos, señor Chico! ¿Qué pasó con lo de mi padre?

—Desgraciadamente —dijo el mago llevándose los ojos a los lados— el sueño se cortó cuando iba por lo mejor. El ánimo de su padre me explicaba que esta misma noche tendríamos que ir al cementerio de este pueblo, porque no sé qué espíritu nos hablaría, pero aquí se acabó. Me desperté. Creo que tomé demasiada poca agua de Alcaloide. Lástima.

—¿Y por qué no tomé más?—preguntó la María.

—¡Ah, hija mía! —el profesor Psico abrió los brazos patéticamente—. El agua de Alcaloide es carísima, y por los cuarenta duros que me dió su señor esposo apenas pude tomar dos sorbos. Se nota que era poco.

—¿Lo ves, Perico? —gruñó ella—. Siempre hacer mal las cosas. Debiste darle a este señor más dinero. Pero, bueno —añadió—, si esta noche habla la ánima, entonces todo está arreglado.

Con voz más baja aún y ademanes solemnes, Psico indicó a los dos que era preciso llegarse al cementerio a las doce de la noche. La María se negó en redondo a ir, pero forzó a Perico a aceptar la propuesta. Vamos, ella tenía que cuidar del niño, pero para eso él era hombre y siempre decía que era el quien llevaba los pantalones. Perico empezó a sentir algo así como un cosquilleo ligero que le recorría todo el cuerpo y una extrañísima sensación de peso en el estómago, pero no tuvo más remedio que echarle valor a la situación y acceder a ir hasta el cementerio acompañado por el mago.

Pocos minutos antes de las doce, los dos hombres tomaron el camino que, entre unos pinos viejos, salía del pueblo hasta llegar a la puerta del campamento. Perico no había cenado porque se consideraba incapaz hasta de respirar normalmente. Se llevó toda la noche en la taberna bebiendo vasitos hasta que el profesor, que sí cenó —y abundantemente— le dió la orden de marcha. María se quedó en su casa, después de haberse llegado a recoger a su hijo.

La noche era fresca y hacía temblar aún más a Perico. La luna apenas daba luz, y eléctrica no había por aquel camino fúnebre. Pronto llegaron ante la puerta del cementerio, cerrada con una verja de hierro.

—¿Qué hacemos ahora?

—No sé—dijo el profesor—. Esperemos.

—¡Hombre de Villabaja! —aulló de pronto una voz que salió junto a la tapia, a un lado u otro de la misma. ¡Hombre de Villabaja!

—La voz tenía un acento que a Perico le pareció muy de ultratumba. Estaba aterrizado. Empezó a temblar convulsivamente y se acurrucó apretándose contra el profesor Psico.

—Conteste, vamos, conteste—dijo el profesor.

—¿Quéee, quéee?—musitó Perico débilmente.

—Yo soy—continuó la voz lúgubre—el ánima de don Julián, el marqués. Acércate.

—Vaya, vaya usted. Yo no puedo; pero no le pasa nada, acérquese—le susurró a Perico su acompañante.

Perico sentía un miedo de muerte; pero su ambición era mayor, y, como se sentía en relativa seguridad por la protección del mago, avanzó unos pasos y se detuvo ante la verja de entrada.

—Acércate más—volvió a aullar la voz misteriosa.

—Adelante, no tenga miedo—dijo Psico—. El espíritu le ayudará a entrar, a pesar de la puerta.

Perico hizo un esfuerzo y avanzó muy decidido, tan decidido, que se dio un mamporro terrible contra la puerta. Lanzó un taco muy gordo, muy poco apropiado en la circunstancia, y volvió a intentar de nuevo el pase a través de los barrotes, con idéntico resultado de trastazo.

—No puedo pasar—dijo débilmente, frotándose un chichón en la frente.

—Tienes poca fe—dijo el alma de don Julián—. Te voy a hacer rico; pero en castigo a tu incredulidad vendrá el próximo sábado ante estas tapias y quemarás una raíz de Cuadrupium. Entonces si que te diré el secreto que te hará rico.

—¡Caramba, qué penitencia!—dijo Psico en un susurro—. Esas raíces son carísimas y apenas se encuentran. Menos mal que yo sé dónde hay; pero...

—¿Pero qué?—dijo el dolorido incrédulo.

—Que son caras. Lo menos vale una sola raíz mil pesetas.

—¡Mil pesetas!—Y Perico se sintió desfallecer.

—Sí, mil pesetas; pero, ¿no va a ser rico? ¿Qué le importan entonces mil pesetas si va a ganar millones?

—Es verdad—murmuró Perico—. Entonces buscaré esas mil.

—Trae raíces de Cua-dru-plum... ¡Oh, hombre de Villabaja, y... serás millonario! —dijo de nuevo la voz.

Pero al mismo tiempo ocurrió lo inesperado. Se encendieron súbitamente, detrás de la pareja, dos haces luminosos de lámparas de bolsillo. Uno enfocó el grupo de Psico y Perico. El otro haz luminoso recorrió unos arbustos que crecían ante las tapias, mientras que una voz ronca y autoritaria, indudablemente terrenal, y que Perico reconoció como la del sargento de la Guardia Civil, atronó:

—¡Alto ahí, que nadie se mueva!—Y luego: ¡A ver, ese tío que está detrás de ese seto, que salga!

Perico apenas daba crédito a sus ojos, a sus oídos. No sabía si echar a correr o quedarse quieto. Estaba espantado y no comprendía si aquello era real o de pura ultratumba. Vio que detrás de un arbusto, justo por donde antes había sonado la voz misteriosa, salía con los brazos en alto, iluminado por la linterna eléctrica de los guardias, el "cantaor" de flamenco. En una mano sostenía una especie de bocina acústica. Psico estaba atónito.

—¡Vamos, adelante, buenas piezas! ¡Con las manos arriba los dos! ¡No, Perico, tú, no, a ti no, so atontao, que eres de lo que no hay! ¿Con que invocando a los espíritus?

Y aún quedaba algo más. Detrás de un guardia salió el tío Botas, el padre de María, hecho un basilisco:

—Pero, ¿habrase visto el imbécil de yerno que me ha caído en desgracia?... ¿Han visto ustedes algo más inútil y más "esgraciao"... Y hasta a mi pobre María la ha atontado con sus cuentos... ¿Qué habré yo hecho de malo para que me pasen estas cosas? Anda, que te voy a eslomar...

Echaron a andar por el camino, de regreso al pueblo. El profesor y su compinche, entre dos guardias, esposados, y gritando que eran inocentes; que aquello sólo había sido una broma y que ellos eran lo más honrado que había en todo el mundo. Detrás iban el sargento, Perico y el tío Botas, que llevaba a su yerno cogido por el cuello y dándole empujones airados.

—Pero, ¿qué ha pasado?—Perico estaba complejísimo.

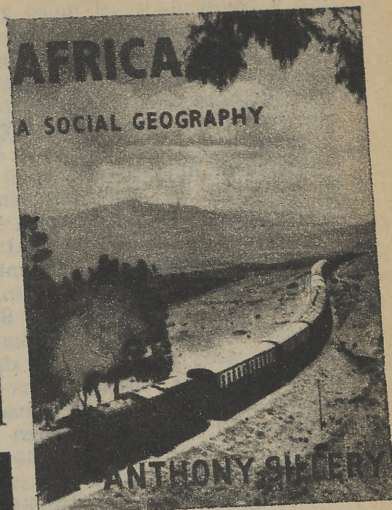
—¿Que qué ha pasado? ¿No ves, pedazo de melón, que te estaban tomando el pelo y además te estafaban? Ya me he enterado de que les distes cuarenta duros y ahora te pedían mil pesetas... Menos mal que la María se fue de la lengua con su madre, que si no, a estas horas te han sacado mil pesetas que no tienes...

—Pero si me iba a tocar el tesoro del marqués. El tío Botas le largó una patada a Perico que por poco le convierte en piloto sin motor.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

AFRICA: Geografía social

Por Anthony SILLERY



DESCONOCER en nuestros días las particularidades físicas y políticas de Africa es condenarse a ignorar una sensible parte de la actualidad mundial que nos presenta diariamente la Prensa. El Continente negro vive unos momentos trascendentales no sólo para su propia extensión geográfica, sino para todo el mundo. Del curso que sigan los acontecimientos en su inmediato futuro depende no poco la estructuración total de la sociedad venidera. La agitación sembrada por ideólogos más o menos utópicos y atizada por interesados demagogos ha provocado una hoguera, que ya es imposible apagar, y en la que sólo cabe localizar y reducir los daños. Lo que ha habido en todo este torbellino de artificial y falso, a pesar de que los progresistas crean o finjan creer que los sucesos africanos son impulsados por el no menos falaz aviento de la Historia, es algo que lo puede comprender cualquiera que se asome seriamente a estudiar el Continente africano con ánimo desapasionado y con auténtico espíritu investigador. Gentes que sólo conocen la Historia o la Sociología por referencias, aplican conceptos e ideas del pasado y del presente europeo y americano a cosas que ocurren en Africa completamente distintas. Por eso para todos ellos su primera fase en el estudio de las cuestiones africanas debería ser el de una iniciación general, empezando, naturalmente, por la misma geografía. Para esta finalidad les servirían a las mil maravillas libros como el que hemos seleccionado esta semana para nuestra sección, donde su autor, Anthony Sillery, secretario de la Taylor Institution de

Oxford y conocedor de Africa por los libros y por la realidad de una larga permanencia en varios de sus lugares, nos da en menos de 300 páginas el panorama africano tanto desde el punto de vista social como del geográfico y el político. Sillery incluye en su visión a toda Africa, y con brevísimas reseñas explica cuestiones y problemas con una imparcialidad verdaderamente admirable. Como auténtico conocedor de la situación se guarda mucho de proferir fáciles juicios, y aun en las situaciones más criticadas por los que monopolizan la conciencia universal, las examina con la debida serenidad, como para demostrar que no se deben en la mayoría de los casos a arbitrariedades abustros, sino que se basan en profundas y arraigadas tradiciones o en intereses difíciles de prescindir de ellos. Esta objetividad y este espíritu de descubrir la verdad es lo que nos parece más admirable en este compendio de africanismo, y es por ello por lo que hemos escogido para nuestro resumen preferentemente una serie de párrafos dedicados a la cuestión racial en Africa del Sur, problema al que el autor, sin escatimar su condena en principio de la situación actual, expone con la debida autoridad como para hacer ver a los que en este mundo son todavía capaces de prescindir de prejuicios, que la solución no es nada fácil y, sobre todo, que no se encontrará por los caminos de la ignorancia y de la demagogia.

SILLERY (Anthony).—"Africa. A Social Geography".—Gerald Duckworth.—Londres. 246 páginas. 35 sh.

La razón por la que Africa estuvo tanto tiempo aislada del mundo hay que encontrarla, indudablemente, en que estaba particularmente protegida por la Naturaleza para evitar cualquier penetración o colonización. En el Norte, el desierto del Sahara, aunque era atravesado por las rutas de las caravanas de una manera habitual, no permitía movimientos regulares de pueblos.

LAS RAZONES GEOGRAFICAS DE UN AISLAMIENTO

La costa africana dispone de pocos puertos naturales, y muchos de ellos están limitados por regiones desérticas o semidesérticas y por espesos bosques. Los ríos no son fácilmente navegables. Incluso el Nilo está entorpecido por cataratas que impiden un cómodo acceso a los barcos que intentan recorrerle. El clima de los trópicos no es bueno para los europeos, y antes de que se aplicase la medicina moderna era a menudo fatal. La mosca

"tse-tse" hacia el transporte animal imposible, y en la mayor parte sólo se podían emplear porteadores a pie. En general, todo ofrecía un aspecto poco atractivo, y los primeros navegantes, como los portugueses, se contentaban con establecer cabezas de puente en la costa y continuar su cruceo hasta los lugares más accesibles y ricos de las Indias Orientales. Otros europeos, que vinieron un poco después, establecieron puestos comerciales, y no fue hasta últimos del siglo XVIII cuando los europeos tomaron completamente en serio explorar el interior de Africa. A finales del siglo XIX la mayor parte de las obscuridades se habían aclarado y gran parte del Continente había caído en manos de los europeos.

EL PAPEL DE LOS RIOS

Si se mira el mapa de Africa se descubre en seguida cuatro, y quizá grandes, ríos. El Nilo, que durante algún tiempo regó una de las mayores ci-

vilizaciones del mundo, desemboca en el Mediterráneo y realmente es el único gran río africano que busca su salida hacia el Norte. Su longitud puede ser de más de 6.400 kilómetros, pues puede decirse que comienza en el río Kagera, que termina en el lago Victoria. Se trata de un río que nos ofrece el más romántico pasado y que representa hoy un importante papel, pues tanto el Sudán como Egipto dependen de él, y además es el río más aprovechado de Africa. El Níger también tiene su parte en la Historia, particularmente en la reciente. Después de tomar una inmensa curva a través de una distancia de 3.160 kilómetros, desemboca en el Océano Atlántico, en la bahía de Benin. El gran río Congo también afluye al Atlántico. Su curso es de unos 4.800 kilómetros; cuenta con innumerables tributarios y su zona de regadío es de medio millón de millas cuadradas. El Congo es navegable en muchas de sus partes y se ve surcado por un poderoso tráfico. El Zambeze surge en Angola, pero corre hacia el Sudoeste, y en un momento se desploma por la quebradura que constituyen las cascadas Victoria, para desembocar, finalmente, en el Océano Índico, a 3.200 kilómetros de su fuente. El río Orange, más al Sur, lo incluimos con una cierta vacilación en este conjunto de grandes ríos. Es más corto que los otros, pues sólo corre unos 2.080 kilómetros. Tampoco fluye regularmente como los otros, y a menudo aparece seco o se difumina en grandes lagunas. Pero ha representado un destacado papel en la historia de Africa del Sur, y como tiene una importancia económica nada pequeña, merece ser mencionado.

LOS HOLANDESES EN AFRICA DEL SUR

El 6 de abril de 1652 Jan van Riebeeck, de acuerdo con las instrucciones de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, estableció un puesto de avituallamiento en el Cabo de Buena Esperanza para los navíos que seguían la ruta de la India. Se trataba de un establecimiento capaz sólo de atender a ochenta hombres, de cultivar el suelo circundante, y capaz de obtener ganado, negociando con los nativos. Sus instrucciones eran completamente sencillas: la idea primitiva no era otra que la de servir como depósito de provisiones para los barcos.

Van Riebeeck encontró dos razas nativas que ocupaban el país circundante: los busmanos y los hotentotes. Sólo estos últimos poseían ganado, y fue con ellos con los que establecieron relaciones. El comercio con las tribus de la inmediata vecindad no fue nunca satisfactorio del todo, y como era necesario disponer de carne fresca para el avituallamiento de los barcos, Van Riebeeck se vio obligado a enviar patrullas de exploración al interior del país. Fue así como comenzó la expansión neerlandesa en Africa del Sur en 1655. Diez años después la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, todavía con el propósito de abastecer a sus navíos, estableció una serie de colonos en las proximidades de la cabeza de puente. Eran demasiado libres aquellos hombres como para convertirse en vasallos de la Compañía; pero ello no les impidió el someterse a diversos controles que coartaban considerablemente su independencia.

En 1679 y en los años siguientes comenzaron a establecerse las granjas y se fundó el poblado de Stellenbosch, instituyéndose un Gobierno local, mientras que se importaban mujeres jóvenes para que los colonos pudieran casarse. Un grupo de hugonotes franceses llegó también y fue absorbido gradualmente por la población holandesa. A comienzos del siglo XVIII había unos 1.700 europeos entre hombres, mujeres y niños.

Fue ya en 1657 cuando Van Riebeeck trató de atender las demandas de mano de obra, importando esclavos, y en los años sucesivos el número de esclavos poseídos por los "libres, burgueses" se aumentó considerablemente. En 1717, la decisión de disponer de esclavos más que de trabajadores blancos era ya algo totalmente admitido. Esta decisión

iba a ser trascendental y sus consecuencias se reflejarían muchos años después. Mientras tanto, la demanda de ganado animaba a las gentes a establecer granjas de este tipo, y como esta ocupación requería mucho terreno, los colonos se veían obligados a extenderse por el país. La tierra era ilimitada, y el único obstáculo para su expansión pacífica lo constituían los busmanos, que muy pronto fueron aniquilados o expulsados.

A finales del siglo XVI la estación de aprovisionamiento de El Cabo se había convertido en una colonia que se extendía sobre una importante parte de la moderna provincia del mismo nombre, y su población consistía en europeos, mestizos y un conjunto de diversas razas en torno a la ciudad de El Cabo. Una parte de los colonos cultivaban viñedos y cereales con esclavos indígenas de las proximidades de la capital. Más lejanamente, los ganaderos o boers emigrantes proseguían su penetración en busca de pastos y agua. Iban con sus ganados, sus familias y sus esclavos.

Estos boers eran unas gentes singulares. Su religión era calvinista, como otros holandeses sudáfricanos, pero sus creencias derivaban más bien del Viejo que del Nuevo Testamento. Llegaban a comparar su migración con la de los hijos de Israel y se consideraban casi como un pueblo elegido, mientras que los pueblos indígenas que les hacían frente eran para ellos las tribus que se oponían a la posesión por los israelitas de la tierra prometida. No admitían ninguna igualdad con las razas de color, a las que concebían como colocadas por la Providencia para no ser nunca más que siervos. Llevando una vida austera, difícil y aislada de las ciudades, autosuficiente, y dueños de su medio ambiente, los boers rechazaban cualquier forma de gobierno. Todo lo que pedían era disponer de municiones suficientes; lo demás les sobraba. Su paso hacia el Sur presionó sobre las tribus. Hay que señalar que en muchas partes de Sudáfrica la ocupación bantú era casi tan reciente como la de los europeos y en algunos casos incluso posterior. El contacto entre bantús y boers tuvo importantes consecuencias, y, sobre todo, la disputa de la tierra labrada, dado que los bantús eran también agricultores, se puso al orden del día. Las repercusiones iban a dejar sentir sus efectos muchos años después, y no es aventurado decir que muchas de las complicaciones raciales que hoy sufre Africa del Sur tienen su origen en las condiciones fronterizas de hace ciento cincuenta años.

LA GRAN MIGRACION BOER

En 1795, los ejércitos franceses revolucionarios invadieron Holanda, y Gran Bretaña ocupó Ciudad de El Cabo en virtud de acuerdo con el Rey holandés. La ocupación se produjo en 1802. Cuatro años más tarde, Inglaterra, en guerra con Napoleón y temiendo que la llave del camino de la India pudiese caer en manos de su enemigo, ocupó la colonia nuevamente y esta vez por propia iniciativa.

La Administración británica, que gobernó Ciudad de El Cabo desde 1806 en adelante, no era popular entre los boers. Estos eran gentes nada fáciles de gobernar por nadie. Además, la nueva Administración parecía decidida a abolir el comercio de esclavos y propugnaba la igualdad de derechos entre nativos y colonos, cosa esta última inaceptable para las convicciones boers. Había además una tercera causa de intranquilidad, y era que el vasto hinterland que en otro tiempo ocupaban los boers no ofrecía ya las posibilidades que ellos estimaban como imprescindibles. Una de las razones de ello era la emigración bantú, que les disputaba las tierras de labor. En 1835 este descontento era tan grande que los boers decidieron zafarse de la intervención británica. Al año siguiente, la gran migración que iba a llevar a los europeos hasta los más remotos confines de la actual Sudáfrica y todavía más allá de sus actuales fronteras, se encontraba en plena floración. Con todas sus propiedades sobre carretas de bueyes, transportando también en ellas a sus muje-

res y niños y cabalgando ellos generalmente sobre caballos, los boers partieron hacia la nueva tierra prometida del Norte

EL PROBLEMA RACIAL EN AFRICA DEL SUR

La actitud sudafricana hacia las gentes de color es en parte un producto de su historia. Los primeros africanos con los que tuvieron contacto los emigrantes fueron los hotentotes y los busmanos, y desgraciadamente rechazaron cualquier idea que pudiese indicar una comunidad de algún tipo entre ellos. El período inicial de colonización fue luego seguido por uno de expansión, y fue en ésta cuando se produjo el conflicto con las tribus bantús. La dominación de éstas por la fuerza no aclaró la situación, pues el sentimiento de desquite alentó constantemente en los vencidos. Por otra parte, al temor de una rebelión y de una matanza, los boers agregaron el desagrado que les producía la competición económica y política. «Admitamos una igualdad absoluta para los negros —decían los blancos— y nos anonadarán aunque sólo sea con su superioridad numérica.» Finalmente, el temor social se reflejaba en la popular pregunta: «¿Le gustaría que se casase su hermana con un negro?»

Estos factores crearon una barrera de color que excluye a los no blancos de cualquier participación en igualdad de circunstancias. Los blancos no pueden vivir con los negros, ni viajar con ellos, ni disponer de los mismos lugares de diversión, ni adorar conjuntamente al mismo Dios, ni siquiera estrechar su mano. El hombre negro sólo tiene un lugar en la sociedad blanca como sirviente u obrero no especializado.

LA TEORIA Y LA PRACTICA DEL APARTHEID

La teoría del Apartheid, que significa exactamente separación, no es como la barrera de color, esencialmente sinónimo de superioridad. Significa solamente que blancos y negros deben de vivir separados. El Apartheid, en su forma más simple, no es una teoría insostenible de carácter racial. Nada desmiente que las razas puedan considerarse más felices si viven separadamente y si no se requieren para nada. Desgraciadamente, ocurre precisamente lo contrario. La realidad es que la sociedad ha hecho que blancos y negros mezclen sus actividades. Y que no puedan vivir el uno sin el otro.

El Apartheid está también excluido por las propias condiciones físicas. Las reservas nativas representan sólo un 13 por 100 de la tierra del país y están superpobladas y trabajadas. Para crear una Bantusania, en la que los africanos pudiesen vivir holgadamente, como ellos dicen que lo hacen en Nigeria o Tanganika, con su propio Gobierno, sus propias escuelas, sus hospitales y sus servicios de todos los géneros, sería necesario reelaborar el mapa de Sudáfrica, así como proveerles de tierras adecuadas a sus necesidades, es decir, darles dos terceras partes del total disponible. La transferencia debe no sólo implicar hectáreas desnudas, sino también capitales económicos, y afectaría a minas, puentes y ferrocarriles, realizándose además los adecuados convenios para beneficio de los nuevos propietarios. Dinero europeo, cerebros europeos, técnicas europeas, se necesitarían durante años, hasta que se pudiese disponer de una Administración civil africana y la europea fuese lentamente reemplazada. Una vez que se hubiese hecho el traspaso de tierras, los europeos quedarían en libertad de utilizar el resto como país del hombre blanco y trabajar como todo el mundo trabaja en cualquier parte si desea conseguir algo, es decir, con el sudor de su propia frente, sin el concurso del esfuerzo físico de los de color. Esto sería un auténtico Apartheid, y resulta inconcebible que ningún Gobierno de Africa del Sur puede hacer nunca otra cosa si es que quiere sobrevivir.

El futuro de Sudáfrica como República fuera de la Commonwealth es oscuro, ciertamente. La idea de que una pequeña comunidad de europeos dividida, colocada en la posición estratégica del extre-

mo meridional de Africa, rodeada por una aplastante mayoría de africanos y practicando una política que lanza el anatema contra las razas de color, y que encuentra la repulsa del resto del mundo, pueda mantener su posición en desafiante aislamiento, es pura ilusión.

LA POLITICA ESPAÑOLA EN MARRUECOS

La parte de Marruecos que correspondió a la zona española de Protectorado era una comarca pobre y montañosa, famosa por su reputación de recalcitrante e inquieta. La ocupación española encontró una violenta oposición, primero, dirigida por un extraño personaje aventurero llamado El Raisuni, y después por el más serio enemigo, Mohammed Abdel-Krim. Mucho se consumió en estas luchas, y no fue hasta 1928 cuando se pudo dar por dominada la oposición. Los españoles organizaron entonces el territorio de una manera administrativa, pero a la caída de la Monarquía en España, y con el establecimiento de la República, se produjo un período de confusión en Marruecos, que continuó hasta el Alzamiento nacionalista español de 1936. El Régimen de Franco se mostró, inequívocamente, más liberal hacia los nacionalistas musulmanes que lo había sido su predecesor, la República, y hasta reveló una cierta simpatía por el deseo marroquí de una independencia nacional. Cuando en 1956 la zona francesa recuperó la independencia, España accedió a reintegrar la zona Norte al resto de Marruecos, y las dos comarcas se fusionaron para constituir un Reino unido e independiente.

EL MITO DEL NACIONALISMO AFRICANO

El hecho básico de Africa actual es su paso de una forma colonial de administración a su total independencia, un proceso enormemente acelerado a partir de la segunda guerra mundial y considerablemente realizado desde 1960. El factor dinámico de este cambio es el nacionalismo africano, un complejo fenómeno cuya denominación es quizá lo más inexacto de todo, pues hay en Africa muy pocas naciones en el sentido que se da a esta palabra en Europa. El nacionalismo africano es más bien una conciencia racial que, en su lado negativo, es una repulsa del control de pueblos considerados como extraños, y en su lado positivo, un anhelo de igualdad, la búsqueda de una personalidad africana que debe ocupar un puesto respetado en el mundo por las otras naciones y pueblos. Esta noción emotiva ha encontrado una base y un trampolín en las diversas divisiones territoriales creadas por Europa en el momento del reparto de Africa y dispone ya de un martirologio y una mística. Sus exponentes están muy articulados, y aunque forman grupos restringidos gozan de amplio soporte popular, y si la propagación del nacionalismo ha sido acompañada en no pequeña parte por la intimidación y fraude, y si su lado positivo aparece falto de dirección, y si su lado positivo hay que reconocerle que se muestra irrefragante y que su fuerza conforma a Africa. La medida de su éxito puede apreciarse en que, con excepción de uno o dos territorios, la totalidad de Africa, incluidos el Congo y Tanganika, han obtenido ya la independencia o están a punto de lograrla.

Si el nacionalismo sobrevivirá mucho tiempo a su propio éxito es algo que me resulta dudoso. Como hemos dicho, se basa en divisiones territoriales creadas por los europeos, y sería sorprendente si estos límites artificiales fueran capaces de resistir a las razones de la etnología, la religión, la geografía y la economía. El mapa de Africa al término de este siglo será extraordinariamente diferente del que hoy vemos. Tampoco veo yo muchas probabilidades de fusiones, amalgamas y federaciones de territorios. Es más que probable que, a medida que las independencias se consoliden y los límites se reajusten, predominen más las diferencias que las semejanzas. Creo que durante años Africa será más bien desintegrada que unificante.



UN LABRADOR ANDALUZ EN LA ACADEMIA DE LA LENGUA

Manuel Halcón, novelista,
periodista y hombre cabal

CUANDO el otoño ponga pinceadas ocres acá y allá en el campo andaluz, Manuel Halcón entrará por la puerta grande de la Real Academia de la Lengua, por ese amplio portal que es el voto unánime y limpio de la mayoría, sin raspaduras ni enmiendas, como dice en algunos documentos oficiales. Y con él entrará Andalucía, pujante, vigorosa, fina y labradora. "Yo soy labrador", dijo Halcón en cierta ocasión. Un labrador que pacientemente, cuidadosamente, brillantemente, ha ido arrojando su semilla en el surco duro y prieto de la vida y ahora recoge el grano, trigo limpio. Halcón, escritor y periodista o periodista y escritor, que tanto da. Andaluz de Castilla y castellano de América, canciller de la Hispanidad, narrador y humorista. Y académico. Sin que esto sea el fin, sino el principio de una nueva etapa, de una nueva sementera.

**EL HOMBRE, SU TIERRA
Y SU OBRA**

Era la noche de Navidad y la madre —guapa, como todas las



madre se estaba poniendo la mantilla para ir a la iglesia cuando el niño le anunció que llegaba. La madre se quedó quieta, en casa, y así perdió la misa del Gallo y ganó un hijo, al que luego pusieron de nombre Manuel. La madre murió tres meses después y Manuel siguió adelante, sin su calor, en el camino de la vida con ese vacío hecho tristeza en el alma. Después, en el momento oportuno, el colegio. Refiriéndose a esta época, Halcón, ya en plena segunda juventud, diría:

"Los jesuitas fueron duros e indiferentes con el niño travieso respondón y ocurrente que yo era. Pero uno de ellos hizo por todos: el padre Alberto Risco descubrió mi temprana vocación literaria. Me dio a leer "Pilatillo" y "El final de Norma", las narraciones que flamearon mi imaginación. Me hizo el bien de aquellas lecturas, en lugar de apretarme con los clásicos, detestables en esa edad. A él debo el despertar de mi vocación, que nunca hizo crisis."

Son los recuerdos de una niñez un poco triste y un poco solitaria, de un rápido caminar a lo largo

de la senda de una vocación sentida desde el principio y desde el principio seguida sin dudas ni vacilaciones.

Era muy joven aún cuando publicó su primera obra —"una novelita", dice él— que premió el Ateneo de Sevilla. Después ha ido obteniendo muchos premios. Fue quizá el primero en romper esa ya casi tradicional entrega del premio "Mariano de Cavia" a escritores o periodistas de edad, como si el "Cavia" fuera el comienzo de esa pendiente que acaba en la jubilación. Fue en el año 1940, en un 9 de abril, cuando Halcón, "señor de tierras y letras", obtuvo el premio.

Luego a éste le han seguido otros muchos, como un reconocimiento tácito a su serenidad de ideas, a su perfecto dominio del castellano —yo creo que Halcón y Cela, un andaluz y un gallego, son los dos escritores que mejor conocen y manejan la lengua de Castilla— a su diaphanidad y sosiego de estilo, a todo aquello que Halcón aprendió "entre el sol y la tierra —dice— por mi condición de labrador".

Es curiosa la insistencia de Manuel Halcón en hablar siempre que puede del campo andaluz, de la alegre y sufrida y a veces trágica tierra andaluza. Eso es —diría yo— puro amor a la tierra y un constante agradecimiento a su generosidad, al mismo tiempo que un frío y claro conocimiento de sus problemas y sus necesidades, de las gentes que viven de ella y de aquellas otras que la van abandonando, al mismo tiempo que las viejas ideas, lenta y desesperadamente

LA REALIDAD SOCIAL EN LA OBRA DEL RETRATISTA DE ANDALUCÍA

La obra de Manuel Halcón no es el producto de una explosión, de una traca o un castillo de fuegos artificiales. Quizá pasan años entre uno de sus libros y el siguiente; pero —afortunadamente— cada uno de ellos es importante. Aunque en 1961 obtuvo el Premio Nacional de Literatura por su obra «Monólogo de una mujer fría», su obra más importante y más actual que nunca en estos momentos sea la titulada «Las dueñas».

Esta obra de Halcón no parece escrita por un andaluz, aunque haya salido del alma y la pluma de un sevillano. Sevilla jamás fue bien retratada por sevillanos hasta que Halcón lo hizo. Hay obras de Cervantes, de Lope, de Merimée, de Tirso, de escritores asturianos, santanderinos e incluso iberoamericanos; pero no de sevillanos, andaluces, que retrataban su patria chica sin recurrir a la saeta, a la manzanilla, a la reja y a la guitarra, los tópicos más universalmente extendidos. "Las dueñas" es una huida de todo esto, es un fiel reflejo del alma de Sevilla, de la gente que en ella vive, de sus problemas y sus sueños; una operación quirúrgica que pone al aire las cosas y los seres tal y como son. Y es, cómo no, una obra social, una obra en la que las sectas feudales que aún subsisten en algunas familias de ciertas regiones españolas se ven rotas, reducidas a polvo por el inmenso rodillo de la sociedad y su evolución en el siglo en que vivimos. El patriarca, rígido, inconsecuente e intransigente, provoca el drama. Y como nuestro siglo no está para más dramas que los colectivos de Nagasaki o los puramente individuales y retorcidos de un Chessman o un Lucky Luciano, el resultado es lógico: se salva del naufragio lo que siempre consigue abrirse camino a través del dolor y la desgracia: la juventud y la esperanza.

En cierta ocasión, Manuel Halcón, en su calidad de canciller de la Hispanidad, pronunció un discurso, del que entresaco unas frases que a mí me parecen escalofriantes, amargas y, al mismo tiempo, esperanzadoras, por su conocimiento de la realidad:

"Esta vez España no tiene en América —dijo Halcón— propiedades territoriales que defender, ni navíos, ni marinos que enviar a la muerte. Esta vez luchamos solos por salvar lo que desde allí se considera común denominador: la cultura hispánica. Concebimos la acción de la Hispanidad a base del reconocimiento del ser de cada uno de los pueblos, sin admitir posiciones de privilegios ni de hegemonía, y sin hacer radicar la metrópoli en Castilla, sino en el castellano. Esto es, allí donde se sienta y hable en español."

Una lección de política pura que muchos políticos debieran aprender para entender y comprender la realidad desnuda de nuestro tiempo: el comienzo del fin de las nacionalidades y el alborar de las comunidades geográficas, étnicas o lingüísticas. Halcón sentaba la base de lo que un día será la comunidad hispánica tal y como debe ser, desprovista de la hojarasca oficial de la nostalgia, por un lado, y de la algarabía política del otro. España y la Hispanidad piensan y hablan en castellano: ésa es la única realidad, y es preciso atenerse a ella o renunciar

a cuatrocientos años de Historia. Como en "Las dueñas", quedan la juventud y la esperanza, eternamente repetidas a través de la vida.

HALCÓN, CRONISTA DE GUERRA, PERIODISTA Y COMPAÑERO DE JUAN LUCAS EN LA SILLA DE "ROMPEVIENTOS"

Es posible que ya sea el momento de hacer la ficha de Manuel Halcón y Villalón-Daofz, nacido en Sevilla dos horas después del momento en que en cada Nochebuena Jesús viene al mundo.

Empezó su labor literaria en el diario "El Noticiero Sevillano", en 1922, y editó una revista en colaboración con Eduardo Lloset y Alejandro Collantes. Su nombre empezó pronto a figurar entre los prestigios literarios más prometedores a raíz de la publicación de su libro "El hambre que espera", que obtuvo gran éxito. Su nombre se afirmó con "Fin de raza". Halcón se ha saciado de los paisajes de Europa, que ha ido reflejando en sus trabajos, empezando por sus crónicas en "El Noticiero Sevillano".

Al iniciarse el Movimiento Nacional, Manuel Halcón fue cronista de guerra. En el frente, sobre un cajón de municiones, escribió el primero de una serie de cuentos que arrancan de aquel año de 1937 y terminan en 1948, fecha en que se publican en forma de volumen, con el añadido de otras narraciones anteriores a la campaña. En este libro figura un cuento titulado "El amigo enemigo", por el que en 1937 le concedieron el Premio Unidad. El más corto, el más escueto de todos los que forman el volumen y "el más puro relato de la guerra civil", como diría el prologuista de una antología de cuentos españoles.

Como director del diario "F. E." de Sevilla, imprimió una fuerte personalidad, reflejo de la suya, a la publicación. Su relieve literario y periodístico se acusó más aún al pasar a dirigir "Vértice". Más tarde fue subdirector de "ABC" y presidente del Consejo de Administración de "Sucesores de Rivadeneira". El Premio «Ma-

riano de Cavia» a que antes he aludido lo obtuvo por un artículo publicado en el periódico «Arriba» el 26 de noviembre de 1939 y titulado «Por qué». Dirige la revista «Semana» y escribe sin prisa, pero sin pausa.

Cuando salieron a la luz «Las aventuras de Juan Lucas», el protagonista se convirtió en una especie de héroe nacional por sus luchas contra las huestes napoleónicas, pese a su bandolerismo y a su pasión de sangre o de amor. Y en las calles los niños jugaban a montar a «Rompevientos», el caballo del héroe bandolero llevado al cine por Rafael Gil. Fue una cosa rara lo que ocurrió con esta película al estrenarse en América: el nombre de Manuel Halcón no apareció por ninguna parte. Juan Lucas debió matarle un atardecer allá en El Plata o quizá en Alvear, en el Buenos Aires «snob» pulido y planchado que hablaba de justicia y encogía la nariz cuando avistaba un «atorrante» sin guantes o sin corbata.

En el cine, como en la novela, la obra de Halcón dio en el blanco, y Juan Lucas y «Rompevientos» han pasado al panteón de oro de los caballeros bandidos y de los bandidos caballeros, como ustedes preferían.

EL ANDALUZ UNIVERSAL A LA ACADEMIA

Halcón en la Academia. Cuando llegue el otoño pronunciará su discurso de ingreso y a lo mejor no habla del campo andaluz, de su tierra andaluza y universal. Sería una lástima... Pero de aquí al otoño hay tiempo y siempre queda la esperanza de que no se salga de esa línea de conducta que ha sido el marchamo de su vida y nos cuente qué es lo que pasa en la Andalucía de 1962 y de cómo el tractor no tiene nada que hacer, pese a todo, frente al caballo, y de cómo huele la tierra recién reventada por el arado y de cómo el alma andaluza acoge, indulgente y con una sonrisa, el paso de los reactores sobre los olivos... «Mi vida está envuelta en humor—dijo Halcón hace unos días—. Y ahora voy a poner fin a esa trivialidad.» Anuncio peligroso, don Manuel. ¿No se le irá a apolillar el almarío? El mundo no está como para renunciar al humor, sobre todo cuando ha de enfrentarse con la tarea de ayudar en el parto del «Diccionario Histórico de la Lengua», que tendrá de cincuenta a sesenta tomos y del que «ya» se han publicado los dos primeros fascículos. Muy bien que Halcón entre en la Academia, pero que la Academia no entre demasiado en Halcón porque corre el riesgo de perder la pluma del humor. Señor don Manuel Halcón, andaluz universal, ¿cree usted que eso le gustaría a don Fernando de Villalón? Por ejemplo.

G. CRESPI

Lea usted
«El Español»
 El semanario gráfico
 literario de mayor
 actualidad

BERLIN, PIEDRA DE TOQUE

INMEDIATAMENTE después de las reuniones de la OTAN en Atenas, las relaciones entre Norteamérica y la República Federal Alemana se han visto un tanto alteradas por una pequeña crisis que, como una tormenta de verano, ha modificado y rebajado la temperatura del clima de optimismo que se respiraba en las reuniones celebradas a la sombra de la Acrópolis. El motivo de esta crisis han sido unas declaraciones del doctor Adenauer sobre las conversaciones mantenidas en Washington por el secretario de Estado norteamericano, Dean Rusk, con el embajador soviético, Anatoly Dobrynin, sobre el futuro de Berlín.

Afortunadamente para el mundo occidental, parece ser que ya han vuelto a su cauce de normalidad las relaciones entre Washington y Bonn, sin otras aparentes consecuencias que el relevo del embajador alemán en Norteamérica, profesor Growe.

No discutimos las razones que han movido al departamento de Estado o a la Clase Blanca a iniciar negociaciones con los rusos sobre la antigua capital alemana; pero entendemos, en principio, según una propia afirmación norteamericana, que Berlín no es, en modo alguno, negociable. Berlín es un símbolo. Un símbolo de la libertad y, lo que es mucho más grave, un símbolo de la cohesión, la fortaleza o la cobardía de Occidente. En torno a Berlín se está ejerciendo por el comunismo un intolerable chantaje, con la única finalidad de poner a prueba al llamado mundo libre y ver hasta qué punto está dispuesto a defender esa libertad.

Comprendemos, desde este punto de vista, la preocupación que ha suscitado en los medios políticos de la República Federal Alemana el desarrollo de este coloquio directo que son las conversaciones ruso-norteamericanas. ¿Se trata tan sólo de unos sondeos preliminares para intentar rebajar la tensión internacional o estamos asistiendo a los primeros pasos de un entendimiento unilateral entre colosos, a espaldas de la suerte que pueda correr el Occidente?

Estamos convencidos de que el firme sentido de responsabilidad de Norteamérica bastará para rechazar de plano cualquier insinuación sibilina de los rusos al respecto. Pero cuando se está al alcance de las bayonetas que asoman tras la Puerta de Brandeburgo; cuando se vive en la zozobra de un país dividido como Alemania, el interrogante adquiere un tinte dramático. Mientras el embajador sovié-

tico Dobrynin derrocha sonrisas y buenos modos en Washington, los comunistas se están adueñando de Laos y fomentan la subversión en todo el mundo. Es ésta la doble diplomacia de los rusos, la doble faz del comunismo.

Debemos alegrarnos que se hayan resuelto satisfactoriamente las diferencias entre Norteamérica y Alemania occidental porque esta crisis hubiera merchado considerablemente el dispositivo de defensa frente al comunismo. Pero es necesario recordar que poco después de que Krustchev hiciera desgarradores llamamientos a la "coexistencia pacífica" y monopolizara en exclusiva los canales de la televisión norteamericana con sus hipócritas referencias al "espíritu de Camp David", le vimos golpear con un zapato un pupitre de las Naciones Unidas y lanzar las más grotescas acusaciones contra Occidente.

Resulta, sencillamente, que con los rusos es imposible negociar. Dan la mano para tomarse el brazo, en expresión gráfica de un político norteamericano. Por ello ha sido posible que aún perdure, como un ejemplo de la intransigencia soviética y del descarado propósito de dominio universal que alberga el comunismo, el "muro de la vergüenza" que divide la antigua capital alemana. La estrategia de Moscú en el problema de Berlín va encaminada a conseguir a cualquier precio el reconocimiento del Gobierno de Pankow. De esta forma, bajo el ambiguo ropaje de un acuerdo político sobre Berlín, se habría consolidado y garantizado la división de Alemania.

Se trata, pues, de una maniobra de amplio alcance la que se esconde en este tira y afloja de los rusos en Berlín, encaminada fundamentalmente a sorprender a los occidentales y comprometerlos en un reconocimiento de hecho del Gobierno comunista de la Alemania oriental. Un compromiso de esta envergadura no puede adoptarlo el mundo occidental como consecuencia de unas conversaciones mantenidas por funcionarios rusos y norteamericanos, por lo que es fácilmente explicable la susceptibilidad de Adenauer.

Cualquiera que sea, finalmente, el resultado que se consiga con estas conversaciones es necesaria la garantía de que en las mismas no va a sustanciarse el viejo pleito de la antigua capital alemana ni, mucho menos, el futuro de sus habitantes.

Berlín, no lo olvidemos, es una auténtica piedra de toque.

CONCIENCIA SOCIAL

EL discurso pronunciado en Córdoba por el Vicesecretario General del Movimiento, don Fernando Herrero Tejedor, en conmemoración del que pronunció José Antonio en la misma ciudad hace ahora veintisiete años, constituye un tema inagotable para la meditación, tanto por su actualidad como por la trascendencia de su contenido. En la evocación de aquel discurso profundamente revolucionario del Fundador de la Falange, el Vicesecretario General del Movimiento ha reafirmado la exacta coincidencia y la perfecta concordancia que existe entre la acción político-social del Régimen y los propósitos del planteamiento joseantoniano. En la base de este esquema revolucionario está, como ha dicho Herrero Tejedor, "la supeditación de lo material a lo espiritual, de lo económico a lo social y de las cosas al hombre, que ha de servirse de ellas para alcanzar su destino".

Consecuentemente con esta jerarquización de la escala de valores, el Régimen instaurado en España por el Movimiento Nacional y capitaneado por Franco ha marchado, contra viento y marea, hacia la culminación de una política cuyas metas fundamentales han sido y continúan siéndolo el recobrar para España el timón de su propio destino histórico, la máxima potencialización de sus recursos materiales y la justa y equitativa distribución de los mismos entre todos los españoles. En esta triple acción el Movimiento Nacional se ha mostrado incansable desde sus momentos fundacionales, y en los veinticinco años de esta bendita paz se han multiplicado de forma esplendorosa las realizaciones concretas que evidencian la dinámica de esta Revolución política, económica y social, que, si no consumada, anda derecha y por buen camino hacia su completa realización. No es necesario traer aquí el balance positivo del Régimen ni contabilizar en cifras y porcentajes lo que este último cuarto de siglo está significando para España. Basta tomarle un poco el pulso a la realidad española y echar una mirada al cuadro institucional y jurídico que regula nuestra convivencia para darnos cuenta de que el Régimen está firmemente comprometido en la realización de una auténtica Revolución, cuya bandera no ha arriado ni está dispuesto a arriar.

Pero, como ha señalado acertadamente el Vicesecretario General del Movimiento después de enumerar las principales etapas y los instrumentos jurídicos en que se fundamenta la política social desarrollada por el Movimiento Nacional, "no cabe esperar todo del Estado". Es necesario formar y consolidar una conciencia social que complementa la acción orientadora y estimulante del Gobierno y actúe precisamente allí donde ésta, por sus natura-

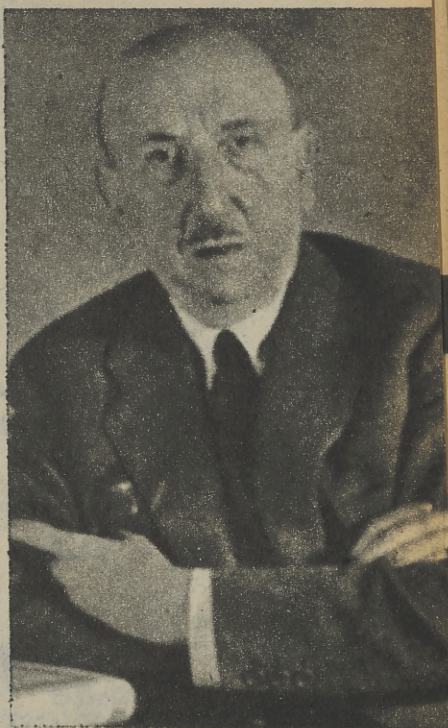
les limitaciones, no puede actuar. Son numerosas las situaciones concretas en las que la acción positiva del Estado no puede ni debe convertirse en una casuística que permita el matiz y la consideración de las múltiples existencias entre las distintas ramas de la producción, las zonas geográficas, la interdependencia económica, el problema del costo de la vida y hasta los diferentes márgenes de beneficio de las distintas Empresas.

Es imposible legislar tan al detalle, por lo que la acción subsidiaria del Estado debe complementarse con una conciencia social que, partiendo de un principio de solidaridad y de hermandad, arbitra soluciones en aquellas cuestiones que, por pertenecer al fuero de la conciencia y de la obligación moral, escapan a la acción positiva de la autoridad. El propio Herrero Tejedor ha señalado una serie de defectos de la realidad social española que pueden ser perfectamente subsanados si, efectivamente, la política social del Régimen encuentra el apoyo de esta conciencia social que demandamos. La promoción del máximo bien común posible, que constituye la tarea fundamental del Estado, recomienda en numerosas ocasiones frenar un tanto el impulso para no perjudicar a la comunidad con la adopción de unas medidas que, indudablemente, quizá resolvieran en parte problemas particulares de determinados sectores.

En todos estos casos cada sector tiene que cumplir con su obligación, sin descargar toda la responsabilidad sobre el Estado. Concretamente sobre el problema de los salarios, tema éste siempre candente y actual, el Vicesecretario General del Movimiento ha recordado que "los señalados por el Estado deben ser considerados como mínimos, y, lejos de forzar que sea el Estado mismo quien señale unos aumentos, que muchas veces no puede decretar en razón de condiciones económicas que perjudicarían a los consumidores y a la sociedad toda, deben ser las Empresas quienes utilicen para estos fines, con estricto sentido de justicia, sus márgenes de beneficio".

Nos encontramos, pues, ante un vastísimo quehacer para la conciencia social española, que ha de prestarse a cooperar con el Estado en la realización del sugestivo programa de la política social del Movimiento Nacional. El Régimen ha afirmado una vez más su firme propósito de no detener el proceso revolucionario en materia social hasta conseguir una España en la que todos los españoles participen en el disfrute de los máximos bienes posibles según la escala de una justa proporción. No se ha cerrado aún este proceso revolucionario, en el que estamos implicados todos, absolutamente todos, los españoles.

LA IMAGEN MULTIPLE DE ESPAÑA



DOSCIENTAS CINCUENTA OBRAS
CONMEMORATIVAS DE SESENTA
AÑOS DE FOTOGRAFIA ARTISTICA
DE JOSE ORTIZ DE ECHAGUE



EL penetrar ahora en la sala central de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes, en los bajos de la Biblioteca

Nacional, es encontrarse de golpe con la más diversa y sorprendente imagen de España. Nada más y nada menos.

Estamos ante una Exposición en muchos aspectos única y, desde luego, de las más atrayentes que hayamos nunca presenciado. Dos-



cientas cincuenta fotografías de los increíbles paisajes españoles, de sus tipos populares, de sus rincones más inaccesibles, de sus fiestas religiosas.

Son estas fotografías una selección de los millares de negativos que ha realizado durante su vida un fotógrafo excepcional. Un fotógrafo por vocación auténtica, que, como en toda vocación profunda, la ha servido sin importarle molestias, ni desplazamientos, ni penalidades.

Y lo más curioso del caso es que ni siquiera se trata de un fotógrafo profesional, tal como se suele entender esta palabra corrientemente. Este fotógrafo ha realizado su obra por amor a España y amor a la fotografía; dos poderosos impulsos que han determinado logros de tal valía.

UN INGENIERO MILITAR Y SU APASIONADA VOCA- CIÓN

José Ortiz Echagüe no necesita presentaciones; es nombre bien conocido y apreciado en el mundo entero. Sus libros fotográficos sobre temas españoles son ya antológicos, y muchísimas de sus fotografías figuran en museos extranjeros como testimonios de que la fotografía es arte verdadero.

Pero lo que tal vez muchos ignoren es que Ortiz Echagüe es profesionalmente ingeniero, director de importantes Empresas nacionales, de las que precisan dedicarle toda una vida de trabajo y preocupación.

No obstante sus absorbentes actividades, Ortiz Echagüe ha podido encontrar los momentos nece-

sarios para dedicarlos a su gran pasión, a su mayor trabajo vocacional: a la fotografía.

Se sabe que el pintor Ingres se dedicaba voluntariamente a sonar el violín en los ratos que quería olvidarse de sus problemas pictóricos y humanos. Desde entonces ha quedado la expresión "violín de Ingres" para indicar toda clase de trabajos aparte de los específicamente profesionales. Es lo mismo que ahora han popularizado los americanos con el vocablo de validez internacional «hobby». Pero en el caso de Ortiz Echagüe no valen estas dos expresiones al referirnos a su fotografía. No se puede decir que sea un ingeniero que en sus ratos de ocio hace fotografías; en todo caso, al contrario: un fotógrafo que también



por añadidura, realiza trabajos de ingeniero.

UNA PASION DESDE LOS DOCE AÑOS

Ortiz Echagüe tiene rostro y tipo de viejo hidalgo castellano; parece el mismo arrancado de uno de sus frisos fotográfico-pictóricos, en los que ha plasmado la esencia humana de España. Enjuto, muy marcados los dos surcos del entrecejo, y los dos que dejan la boca como entre un paréntesis. Surcos reveladores de persona obstinada y tenaz, y también de quien ha gozado la vida en todo lo grato que pueda ofrecernos.

De ambas cosas son demostrativas la Exposición que comentamos y el nutrido archivo fotográ-

fico que Ortiz Echagüe posee, con muchos millares de negativos.

Y no es extraño que sea tan numerosa y pródiga su labor fotográfica al saber que le ha dedicado toda una vida. Sesenta años se han seleccionado ahora, una vida de duración más que media para la presentación de su antológica. Pero la iniciación fotográfica de Ortiz Echagüe es más antigua aún: de 1898.

En aquel año un niño de doce años empezó a manejar por vez primera una de aquellas máquinas fotográficas que ahora parecen artefactos arqueológicos. Fueron las fotografías de siempre: los familiares en grupo, los amigos, los rincones cercanos. Pero pronto aquel incipiente fotógrafo se percató de las grandes posibilidades de aquella máquina.

No se conformó con lo inmediato: comenzó a peregrinar por toda España en busca de lo más pintoresco, de lo más inesperado. En todo momento supo conciliar sus estudios, sus trabajos, sus obligaciones familiares, sociales y profesionales, con aquello que le atraía sobremedida. De toda una vida próspera en toda clase de acontecimientos, se han seleccionado ahora sesenta años de fotógrafo, de 1902 a 1962.

"TIPOS Y TRAJES". UN LIBRO FUNDAMENTAL.

Ortiz Echagüe comenzó pronto a realizar obras maestras, y aún en un arte que envejece tan rápido como es la fotografía podemos contemplar hoy sin ninguna concesión obras suyas fechadas en los lejanos 1903.

Durante 1915 fue aviador militar en Africa. De aquellos años datan sus primeros tipos marroquíes, y lo, que es más importante, su decisión de recoger en volúmenes temáticos lo más representativo del alma y el ser físico de España.

"Tipos y Trajes" fue el primer libro de fotografías que Ortiz Echagüe editó por los años 30. No se precipitó para hacerlo; pero así le salió de cuajado y permanente. Un libro que ha tenido fortuna envidiable y del que las numerosísimas ediciones se han sucedido y se suceden casi sin interrupción. Un libro también en evolución permanente, pues Ortiz Echagüe continúa enriqueciéndolo en cada nueva salida con fotografías no publicadas anteriormente.

Un éxito asombroso acompañó la publicación. En el año 1933 ya apareció la quinta edición, y desde entonces se vienen sucediendo casi anualmente.

"España es un país que no se preocupa excesivamente de sus tradiciones. La inmensa riqueza del tesoro artístico que civilizaciones sucesivas han venido depositando en el áspero y descarnado suelo ibérico explica que perduren por todos los ámbitos de la Península ejemplos de lo que España fue. Dijérase que un exceso de grandezas hizo perder el justo aprecio de ellas y que la precaria situación a que la Península llegó en varias ocasiones de su Historia hizo que este tesoro iniciase su ruina apenas contenida."

Estas palabras son del propio Ortiz Echagüe en el prólogo de su primer libro. Es costumbre del fotógrafo prologar y comentar cada fotografía con atinadas observaciones sobre el lugar y características de la obra en sí.

"PUEBLOS Y PAISAJES", SEGUNDO DE LOS VOLUMENES FOTOGRAFICOS

En 1942, Azorín prologaba la segunda edición de "España, Pueblos y Paisajes", un libro de trescientas cuatro fotografías, en las que quedaba bien demostrada esa variedad y excesivo contraste que son consustanciales del ser físico español.

Antes del citado año se había publicado otra edición del mismo libro, con prólogo de José María Salaverría. Desde entonces también se han realizado numerosas del mismo, siempre ampliadas con nuevas fotografías, las últimas de ellas en color.

"Ya pasaron los tiempos en que se destinaban a la fotografía vanidosos desdenes en nombre del arte pictórico. También el cinematógrafo sufrió al principio desprecios y reprobaciones en nombre del arte teatral. Después se ha visto que la pantalla es capaz de conseguir efectos de realidad, de fantasía y de emoción literaria iguales o superiores a los del teatro. Algo semejante ha ocurrido

con la fotografía, gracias a sus enormes progresos y cuando es manejada por un espíritu de profunda vocación artística."

Este juicio es de Salaverría, el cual dijo también de Ortiz Echagüe: "Recurrir a la fotografía para dar satisfacción a los instintos más delicados y hondos de su alma artística." Nosotros, más que instintos, diríamos impulsos, pues la fotografía de Ortiz Echagüe no es nunca procedente de las zonas más oscuras de la personalidad, sino de las más luminosas y meditadas.

"El paisaje de España reviste todas las formas y tiene todos los colores; la misma variedad caudalosa en la denominación del terreno demuestra su configuración múltiple. El cielo es tan vario en España como el terreno. Los pueblos son en España tan varios como los accidentes del terreno, como los paisajes y como el idioma."

Con su peculiar manera de escribir, Azorín dijo lo anterior con motivo del libro fotográfico "Pueblos y paisajes", uno de los cuatro que Ortiz Echagüe ha publicado.

"ESPAÑA MISTICA" Y "CASTILLOS Y ALCAZARES", OTRAS DOS GRANDES OBRAS

Posteriormente a los mencionados, otros dos grandes libros ha publicado Ortiz Echagüe con la selección de sus fotografías—"España mística" y "Castillos y alcázares"—, del mismo tamaño y formato de los anteriores. Los cuatro volúmenes forman hoy la más copiosa y fantástica antología fotográfica española que imaginarse pueda. Fotografías muchas de las cuales ya no podrían hacerse, aunque se quisiera, pues en el transcurso de estos sesenta y pico de años han ido desapareciendo modas, modas y costumbres populares que las hicieron posibles en sus días.

Todas las costumbres, ceremonias, aspectos, del profundo sentir religioso de España han sido plasmados por la sensible cámara fotográfica de Ortiz Echagüe. Las procesiones de Semana Santa, las romerías rurales, la vida en los monasterios, la incommensurable escultura policroma religiosa, las peculiaridades místicas de cada región, todo ha sido cuidadosamente observado y captado en su momento oportuno.

Pocas naciones de Europa de más acendrado sentimiento religioso que España. Pocas, o tal vez ninguna, de tal variedad en la manifestación pública de esos sentimientos. Por todo ello resulta el libro "España mística" tan fantástico y hasta incomprensible para mentalidades de otras latitudes.

El "Ex-libris", de Ortiz Echagüe reproduce unos torreones almenados de castillo, su puente de entrada, su rastrillo. Viene a ser

todo un símbolo demostrativo de lo que el artista aprecia los viejos castillos, en los que parece haberse perpetuado el alma legendaria de España.

Su último libro aparecido, "Castillos y alcázares", es la reunión más completa que se hubiera hecho nunca de todas las fortalezas españolas que aún levantan sus torres sobre el cielo dramático de Castilla y otras regiones.

QUINCE AÑOS DE TRABAJO PARA CADA LIBRO

¿Cuántos negativos ha obtenido Ortiz Echagüe durante su vida de apasionado fotógrafo? Ni él mismo lo sabe con certeza; pero, desde luego, en su archivo particular los negativos pasan de treinta mil. Treinta mil momentos para cuya preparación han sido precisos horas de camino, días de preparación, instantes justos.

Se comprende que tal labor sólo puede ser dictada por un apasionado impulso para el que no se miden ni se cuentan los meses ni los años de trabajo; para el que no se espera la obtención de una rentabilidad inmediata. Los libros de Ortiz Echagüe han surgido como consecuencia de su urgente labor; no al contrario. O sea, que ha consistido en una tarea de ordenación y clasificación temática; no han sido pensados de antemano.

Labor de quince años, como término medio, ha sido la necesaria para que cada uno de estos cuatro libros haya podido tener su contextura actual. Libros que su autor no estima nunca terminados del todo, como lo demuestra que a veces insiste sobre el mismo tema, cuando cree que es necesario algún aspecto más.

Así, por ejemplo, la primera fotografía que hizo de su libro "Tipos y Trajes" está fechada en 1904; la última, titulada "Danza cántabra", en 1957. La primera que realizó para "España mística" fue "Sermón en la aldea", en el año 1903; la última para idéntico tema, en 1937: "Ante el Cristo yacente".

Lo mismo podríamos decir de los dos libros restantes. Para "Castillos y alcázares" fotografía "Segovia" en 1925; era la inicial; la última, el castillo de Vélez Blanco, obtenida en 1961, bien reciente.

Para "Pueblos y paisajes" ya comenzó a trabajar en 1902. Su título, "Chopera"; la más reciente, "Convento de San Benito", en el año 1958.

UNA LARGA LISTA DE RECOMPENSAS Y PREMIOS

Tan larga y fructífera tarea por fuerza tenía que ser también prodigiosa en recompensas y premios. Aun contando con que Ortiz Echagüe es personalidad modesta y no



es ya co-
2. Su título
reciente
to", en el

Hay que advertir que todas sus exposiciones han sido hechas porque previamente se le había cursado invitación personal para hacerla.

La lista de recompensas comenzó pronto en su vida. De 1915 es el primer premio del Concurso Nacional del Circulo de Bellas Artes de Madrid. El último premio obtenido lo ha sido en 1958, en el "Salon of Photographic de Johan-

nesburg" (Africa del Sur). Entre estas dos fechas topos hay otros ocho grandes premios, obtenidos en Washington, Boston, Torino, Dublín, New York, Viena, Londres y California.

Otras distinciones honoríficas por sus méritos fotográficos harían casi interminable la lista. Miembro de casi todas las sociedades fotográficas internacionales, es también socio de honor de las españolas de Madrid, Zaragoza, Barcelona, Igualada y León.

Presidente de honor de la Real Sociedad Fotográfica Española y desde el día 15 de mayo de 1962, medalla de oro al Mérito Fotográfico, otorgada en la misma fecha en que se inauguraba su magna exposición madrileña. Exposición que corona toda una vida dedicada a una gran pasión. Pasión fructífera que hace de Ortiz Echagüe el primer gran fotógrafo español y uno de los primeros y grandes del mundo entero.

RAMIREZ DE LUCAS

HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA



El doctor Luis S. Granjel, escribe el primer libro sobre el tema

CUANDO el lector medianamente cultivado acaba la lectura de esta «Historia de la Medicina española» queda totalmente convencido de que tiene en las manos un libro importantísimo. Pero si ese lector es, además, un profesional de este hermoso y duro oficio de escritor, se asombra de lo tremendo del esfuerzo que su autor ha realizado desde el punto de vista historiográfico. Un gran maestro de la Medicina española, catedrático famoso en el mundo, ha dicho que los médicos españoles conocen poco el pasado de la Medicina, en general, y más poco el de la Medicina española, en particular, y que en el fondo la razón de esa falta de curiosidad está, de una parte, en la premisa del tiempo en la vida de quienes tienen que ganar con esfuerzo el sustento diario, al mismo tiempo que estudian lo suficiente para estar al día, los avances científicos de su especialidad; y de otra parte, en que muchos piensan, sin mayores argumentos que la rutina, en que la historia de la Medicina española, salvados los seis o siete nombres de siempre, no merece la pena de ser estudiada. El libro del doctor Granjel viene a poner las cosas en su punto, a dar a los médicos y a los profanos un elemento de estudio y trabajo suficiente para un entero conocimiento de la aportación española en los progresos

científicos del arte médico en general.

«En esta «Historia de la Medicina española», que acaba de publicar «La Universidad en su mano», colección que mantiene la Editorial Sayma barcelonesa, está resumida toda mi labor de historiador.»

¿Cuál es esa labor? El doctor Granjel atiende preferentemente como investigador al estudio del pasado de la Medicina española, capítulo de nuestra historia cultural que estaba, en su casi totalidad, inexplorado y del que aún hoy quedan muchas parcelas prácticamente desconocidas. Para hacer realidad sus propósitos, el doctor Granjel tuvo que empezar por la elaboración de sus propios medios de trabajo: repertorios bibliográficos, catálogos de fuentes, esquemas metodológicos, etcétera. El fundó, adscrito a su cátedra salmantina, en 1956, un Seminario de Historia de la Medicina Española, que es hoy un Centro bien dotado para cumplir su misión. Cuenta con una biblioteca especializada y una estupenda hemeroteca; un archivo de microfilm que crece día por día, y, por encima de todo, hay también en todo aquel pequeño mundo un clima intelectual, de rigor y honestidad absolutos, que da frutos magníficos y del que aún han de esperarse mayores resultados.

«En mi Seminario se lleva tam-

bién a cabo una sostenida labor editorial, con un catálogo que suma ya cerca de treinta títulos... Además hacemos unos «Cuadernos de Historia de la Medicina española», semestralmente, que con los «Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina», que dirige en Madrid el doctor Lain, son, por el momento, las dos únicas revistas consagradas en España a temas histórico-médicos.»

LOS CRITERIOS DEL PROFESOR

El doctor Granjel tiene desde sus tiempos de estudiante fama de rigorista en cuanto al criterio metodológico de su trabajo diario y de sus proyectos a largo plazo. Cuando él diga en alguna parte que esto o aquello sucedió de esta o de la otra manera habrá que creerle, porque antes de decirlo tendrá agotadas las fuentes y comprobadas minuciosamente las circunstancias del suceso.

—Creo que sí, que en mi obra, tanto en la literaria como en la histórica, he trabajado siempre con un mismo criterio metodológico. A los proyectos los dejo que maduren lentamente antes de empezar a hacerlos realidad. Siento un placer especial en ir dando forma a la idea inicial, y cuando estoy plenamente compenetrado con el asunto, casi diría obsesionado

con él, comienzo la recolección de datos, acumulo papeletas, notas y más notas. La etapa final, el puro trabajo de redacción, me resulta fácil... Escribo con rapidez.

Hay en todo escritor un proceso curioso desde que se inicia la idea de un libro hasta que lo ve impreso y en las librerías. Un proceso que suele acabar con una total despreocupación por la obra hecha, hasta el punto de que muchísimos escritores jamás hemos leído uno solo de nuestros libros después de haber corregido las últimas pruebas de imprenta. ¿Qué dice a esto el profesor Granjel?

—Concluido el libro y en manos del editor, la obra deja bruscamente de interesarme, y todavía no he sentido la tentación de releer ninguno de mis libros. Me agrada, sí, explicar mis proyectos, pero siempre que puedo rehuyo hablar de lo que está ya realizado. Es éste un curioso tipo de pudor que en ocasiones he intentado vencer, sin conseguirlo. Ahora ya no me preocupa, cada uno es como es, y lo más cuerdo es aceptarse y en paz...

Le cojo la palabra:

—¿No acaba de decir que le gusta explicar sus proyectos? ¡Pues hágalo ahora!

El doctor Granjel me mira burlo y dice sin decirlo algo así como esto: «Juega usted con trampas.» Pero acaba por responder:

—¿Proyectos actuales? Muchos, naturalmente. Como historiador, continúo investigando con la esperanza de poder un día escribir, según le he dicho, una completa y definitiva «Historia de la Medicina española». Como profesor, contribuí a que las nuevas promociones médicas posean un conocimiento histórico de su profesión, difundir el interés por los estudios históricos, descubrir vocaciones y ayudar a su desarrollo...

Me tomo la libertad de cortarle:

—¿Pero y su labor de pura creación literaria, doctor Granjel?

—Es usted tremendo, Manfredi...

Pero, en fin, a lo hecho, pecho. Tenga en cuenta que esa creación puramente literaria tiene limitado su espacio, porque sólo puedo entregarme a ella en las ocasiones, cada vez más escasas por cierto, que mi quehacer de la cátedra y la investigación me dejan libres... De todos modos, le diré que tengo apenas iniciado el trabajo para un estudio de la novela española de la posguerra, y en curso de redacción los «retratos» literarios de Silverio Lanza y Ramón Gómez de la Serna.

COMO ES EL DOCTOR GRANJEL

El profesor tiene cuarenta años. Nació en Segura, una pequeña villa guipuzcoana, donde su padre

ejercía de médico. Dice que aunque no lo sea de raza, se considera vasco de adopción y conserva del paisaje de aquella hermosa tierra un imborrable recuerdo.

Por razones de edad se considera miembro de la generación universitaria de la posguerra, es decir, de aquella que se incorporó a los estudios superiores inmediatamente después de terminar la contienda. El doctor Luis S. Granjel ingresó en la Universidad en el otoño de 1939, hizo los estudios de Medicina en Salamanca, donde residía desde 1936; se licenció en 1945, se doctoró tres años más tarde. Le hago una pregunta inocente:

—¿Qué tal estudiante era usted doctor Granjel?

—Era más fácil encontrarme en la biblioteca de la Facultad de Letras que en los servicios clínicos del hospital, y esto, naturalmente, le hacía poca gracia a mis profesores. Mis aficiones literarias me llevaron muy temprano a ser asiduo concurrente de una tertulia que presidían Tovar y García Blanco cada sábado en un viejo café ya desaparecido... Por Tovar conocí luego a Pedro Lain...

—Pero ¿usted ha ejercido la Medicina, desde luego?

—Sí, hasta hace unos años ejercí la Psiquiatría, pero hoy tengo abandonada la práctica profesional para consagrarme por entero



El escritor en su mesa de trabajo consulta libros, toma notas

a mi vocación universitaria. En 1948 empecé a explicar Historia de la Medicina en Salamanca, primero como profesor encargado y luego, en 1955, como catedrático titular...

—¿Su maestro? Todos tenemos en la vida un maestro que aparece en el momento oportuno y da rumbo a nuestra vocación... ¿Cuál fue el de usted?

—Pedro Laín. A su magisterio debo mi formación, y fue para mí una inmensa fortuna encontrar en él en el momento oportuno al maestro que mi vocación precisaba.

Mi experiencia como entrevistador me ha enseñado que al público le interesa mucho saber cómo viven y qué hacen en su vida privada los escritores, los artistas, los sabios. Siempre que puedo, y hasta el límite que la prudencia y el buen gusto señalan, busco datos sobre este aspecto de la vida de las personas que por razón de su talento se alzan sobre la muchedumbre. El doctor Granjel no se ha negado a responder:

—Mi vida es poco complicada. Trabajo cada día, en mi Seminario, de diez a una y de cuatro a siete. Por las mañanas, de una a dos y media cumplo con los deberes que me impone ser secretario de la Universidad...

—¿Y en casa?

—Estoy casado y tengo tres hijos, que, aunque corra el riesgo de que se ría alguien por lo que parecerá ingenuidad, digo con orgullo que me parecen adorables...

—Está usted en su derecho, profesor.

—Apenas asisto a espectáculos y desconozco en absoluto las costumbres reservadas a las gentes ociosas. Fumo bastante y tomo todo el café que tolera mi sistema nervioso. Leo cuanto puedo, a todas horas y en cualquier lugar, menos en la mesa, porque sospecho que mi mujer se enfadaría...

—¿Viaja usted mucho?

—Sólo salgo de Salamanca para cumplir obligaciones académicas, asistir a reuniones científicas, visitar algún archivo o biblioteca. Durante las vacaciones estivales, tres o cuatro semanas a lo sumo, el tedio me domina, porque, privado de mis ocupaciones habituales, las horas se me hacen siglos. Para llenar ese tiempo reservo las obras que exigen una lectura reposada...

El profesor ha olvidado que entre sus ocupaciones más hermosas está la de dirigir los trabajos de las tesis doctorales. Desde 1957 han sido redactadas bajo su dirección trece Memorias de este tipo, y ahora mismo tiene cuatro en periodo de realización. También ha olvidado, aunque el periodista

tiene la obligación de saberlo, que en la actualidad está trabajando en un "Estudio sobre la anatomía española del siglo XVIII", con la ayuda de una beca que le ha concedido a tal efecto la Fundación March.

LA MEDICINA Y LA LITERATURA ESPAÑOLAS

Hablamos mucho de la "Historia de la Medicina española". Desde los primitivos iberos o tartesios hasta Arnaldo de Villanova, pasando por los médicos hispanogodos, hispanoárabes e hispanojudíos; con Abulcasis, Avenzoar y Averroes. Toda la Edad Media, el Renacimiento, el humanismo médico, con Mercado y Valles, Agüero y Daza Chacón. El siglo XVII y el XVIII, con las flamantísimas Académias y Colegios de Cirugía, con Boix y Martín Martínez. Los últimos cien años, con Cajal y Marañón, Llorente, Ferrán y Turró. Hay que notar al doctor Granjel el material importantísimo y abundante que ha debido de manejar para escribir su libro y componer sus índices bibliográfico y onomástico. Resume su propósito:

—He escrito esta obra con el lenguaje más aseQUIBLE posible, privada de lastre erudito, para que sea útil al lector culto y al no especialista. Quiero llenar una evidente laguna, en la medida de lo posible. Carecíamos de una Historia de nuestra Medicina, ni buena ni mala. Todavía seguimos manejando los repertorios biográficos de Morejón y Chinchilla, publicados hace más de un siglo... Estudiaré algún día la Historia de la Medicina en los países que fueron parte de nuestra Patria...

El profesor tiene una hermosa biblioteca. Creo que es la mejor que he visto en cuanto se refiere a escritores españoles de la posguerra. Miro con disimulo y me tranquilizo cuando veo mis libros.

—Sí, Manfredi, está usted ahí...

—Gracias, no miraba...

—No disimule, no disimule...

Lo echamos a broma. El doctor Granjel es un crítico literario de primera fila. Sus libros sobre Pío Baroja, Unamuno y Azorín lo atestiguan. De su magisterio da fe su «Panorama de la generación del noventa y ocho», o su «Baroja y otras figuras del noventa y ocho», así como su «Biografía de Gregorio Marañón». Antes de despedirme me curo en salud:

—Por favor, cuando escriba usted ese Estudio sobre los novelistas de la posguerra no me trate con demasiado rigor... Mídamelo por mis intenciones y no por mis méritos...

El profesor se ríe de corazón.

—Esta es mi mano, Manfredi.

—Y esta es la mía, don Luis.

Domingo MANFREDI CANO

(Fotos, «Los Angeles», Salamanca.)



Muchas horas cada día han de consagrarse a la lectura de microfilm

PLANEAMIENTO INTEGRAL DE LA EDUCACION

CURSO - COLOQUIO DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL EN COLABORACION CON LA UNESCO



POR vez primera en España diversos organismos del Estado se han reunido para estudiar un asunto tan importante como es el desarrollo de la educación en el país, de acuerdo con las necesidades de desenvolvimiento económico que en estos momentos comienza a dar pasos de gigante. El Ministerio de Educación Nacional, con la colaboración de la UNESCO, organizó el curso-colquio sobre «Planeamiento integral de la educación», en el que tomaron parte representantes de la Presidencia del Gobierno, Ministerio de Agricultura, Educación Nacional,

Gobernación, Hacienda, Industria, Obras Públicas y Trabajo; Alto Estado Mayor, Organización Sindical, Comisión Episcopal de Enseñanza, Instituto de Estudios Políticos, Consejo Superior Bancario, Instituto Nacional de Industria, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Comisión Episcopal de Doctrina y Orientación Social. En total, ochenta y dos personas, bajo la dirección de don Joaquín Tena Artigas, Director General de Enseñanza Primaria, estudiaron este importante tema.

Las conclusiones a que se llegó

después de estudiar profundamente el estado y las necesidades del desarrollo económico en España no pueden ser más claras y terminantes.

DE CARACTER GENERAL

Dada la alta rentabilidad de las inversiones en educación y su carácter de decisivas para el desarrollo económico y social, debe concedérseles la máxima prioridad.

Debe crearse en la sociedad el clima necesario en torno a la educación y sus problemas, recaban-



do el máximo apoyo económico y moral. Debe crearse la conciencia de la educación entendida como factor de convivencia y estabilidad social para la realización del bien común.

Para la realización de estas metas educativas y para impulsar la colaboración social se recomienda el estudio de una posible ampliación en la desgravación fiscal de todas aquellas cantidades entregadas al Estado o invertidas bajo su control en actividades educativas o de investigación por entidades y personas privadas.

Debe ampliarse y hacer efectiva la escolaridad obligatoria hasta los catorce años en 1965 y hasta los dieciséis en 1970.

Se recomienda reestructurar la organización, contenido y métodos de enseñanza en todos sus niveles para adecuarlos a las exigencias de una sociedad en permanente transformación y realizar investigaciones y estudios sistemáticos sobre los problemas que plantea la enseñanza en los diversos grados.

Los planes de estudios en todos los niveles de enseñanza deben estar acomodados a las necesidades de la comunidad a que sirve. Deberán ser objeto de revisiones periódicas con el fin de acomodarlos a las necesidades de cada momento, impuestas por el desarrollo económico y social.

Debe continuar la acción emprendida para garantizar la igualdad de oportunidades para el acceso a la educación, independientemente de las condiciones personales y económicas de los individuos y del medio en que habitan.

Se recomienda el desarrollo de la orientación escolar y profesional con miras a las necesidades económicas y sociales del país.

Los sistemas de selección, formación y perfeccionamiento del profesorado en los distintos niveles deben ser objeto de revisión, y en ellos debe prestarse especial interés a la formación pedagógica.

Para intensificar el rendimiento del profesorado debe tratarse entre otros medios, de evitar su dispersión en más de un centro y de

fomentar la investigación pedagógica en torno a los problemas de ejercicio de la docencia.

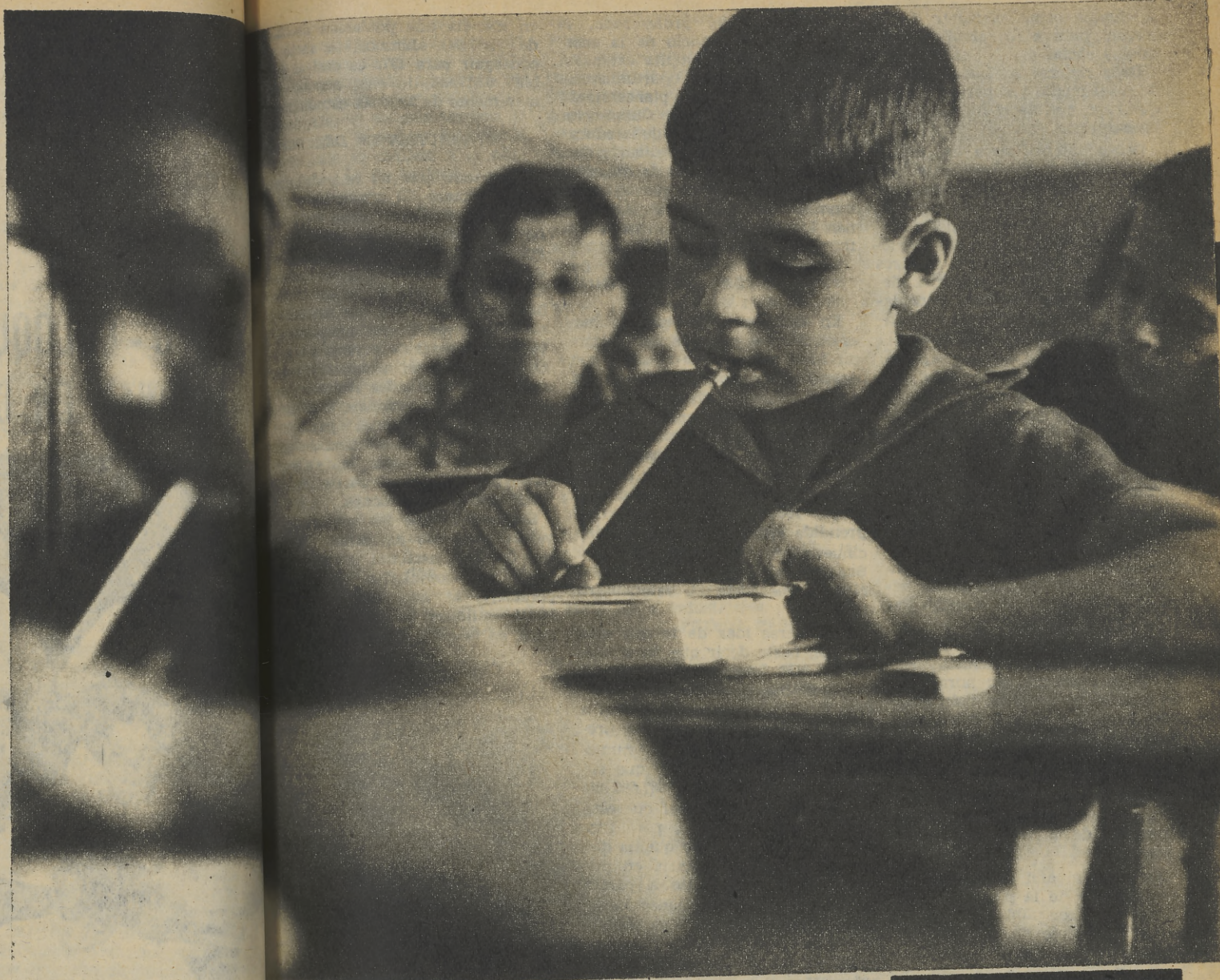
Se señala la necesidad de intensificar la enseñanza de un mismo idioma moderno, con preferencia el inglés, a lo largo de todo el proceso educativo.

Con el fin de lograr un incremento inmediato en las tasas de población escolarizada, debe adoptarse las disposiciones oportunas para la obtención del máximo rendimiento en edificios e instalaciones docentes.

Debe alcanzarse en todos los niveles educativos una adecuada distribución geográfica de los Centros, coordinando las actividades de los distintos sectores que operan en el desarrollo de la estructura, de acuerdo con el marco estructural y la demografía.

EN LAS ENSEÑANZAS PRIMARIA, MEDIA Y SUPERIOR

Debe quedar escolarizada en el año 1970, con profesorado, en



cales y equipos adecuados, la totalidad de la población en edad de enseñanza primaria.

Deben revisarse los programas actuales en función de las necesidades del desarrollo económico y social.

Debe intensificarse el proceso de concentración escolar, los servicios de transportes colectivos y los servicios extraescolares como medios para incrementar el rendimiento de la enseñanza y asegurar la igualdad de oportunidades.

Debe prestarse especial atención a la educación de niños especiales, ampliando notablemente las realizaciones actuales.

Deben intensificarse los esfuerzos en torno al período de iniciación profesional (cuarto período de la enseñanza primaria) coordinándolos con las actividades que en este sector realizan otros departamentos y basándolos en las metas señaladas para el desarrollo económico.

Debe exigirse la posesión del Certificado de Estudios Primarios para cursar cualquier tipo de es-

tudios medios o iniciar trabajos remunerados, alcanzada la edad laboral y como requisito para participar en cualquier actividad de la vida del país.

Para 1970 debe quedar totalmente escolarizada, con profesorado, en locales y equipos adecuados por lo menos el 50 por 100 de la población de este nivel en edad escolar.

Deberá establecerse la adecuada coordinación con la enseñanza primaria.

Debe prestarse especial atención a las enseñanzas profesionales, teniendo muy en cuenta las necesidades señaladas por el Plan de Desarrollo Económico y la deseable movilidad social.

Deben adecuarse a las necesidades actuales las enseñanzas impartidas por las Escuelas de Comercio y las Escuelas de Artes y Oficios.

Deben tomarse las medidas necesarias para que pueda incrementarse la población escolarizada para 1970, con profesorado en locales y equipos adecuados, en la

De la escuela primaria a las aulas universitarias, el planeamiento de la enseñanza abarca todas las facetas

enseñanza superior, de forma que alcance por lo menos el 5 por 100 de la población de las edades correspondientes a este nivel.

Debe intensificarse la acción de la Universidad en el planeamiento eficaz y desarrollo del sistema educativo en todos sus niveles.

Debe prestarse especial atención a la formación de graduados en las Escuelas de Ingeniería y Facultades de Ciencias —especialmente matemáticas, físicas y químicas—, con el fin de cubrir las necesidades del Plan de Desarrollo Económico y los cuadros del profesorado de estas disciplinas.

INVESTIGACION CIENTIFICA Y TECNICA, EXTENSION CULTURAL Y FINANCIAMIENTO

Deben intensificarse las inversiones en la investigación científica

y técnica como elemento fundamental para el desarrollo económico y social.

Debe crearse en los estudiantes de nivel medio y superior el clima que haga posible el fomento de la investigación.

Deben intensificarse los esfuerzos para la transformación del peonaje y mano de obra cualificada y para la capacitación del personal que, como consecuencia de la modificación en la estructura económica, deba pasar a otros sectores de actividad. Estos esfuerzos deben estar estrechamente vinculados con las campañas de alfabetización y desarrollo económico.

Debe, asimismo, intensificarse en el Ejército la acción cultural, especialmente la lucha contra el analfabetismo, para lo cual se recomienda la creación de un Cuerpo de maestros militares.

Debe ampliarse la utilización de bibliotecas, museos y, en general, de las Bellas Artes, como importante base cultural del proceso educativo, dotándoles de los medios económicos necesarios para realizar tal función, así como para la conservación de nuestro Patrimonio Artístico Nacional.

Sería deseable que en el año 1970 se alcance en el financiamiento de la educación un porcentaje de la renta nacional no inferior al 4,04, supuesto un incremento acumulativo en la renta del 5 por 100 anual.

Que para el año 1970, en el financiamiento de la investigación científica y técnica, se alcance un porcentaje de la renta nacional no inferior al 1.

Que para el año 1970, en el financiamiento de la política cultural por el sector público, se alcance un porcentaje de la renta nacional no inferior al 0,5.

Este Curso-coloquio ha sido un instrumento importante de coordinación interministerial y de colaboración abierta y fructífera entre la Administración y la sociedad. El estudio realizado sobre financiamiento de la educación ha establecido que la cantidad global dedicada a educación y política cultural ascendió en el año 1960 a 10.063 millones de pesetas, lo que supone un 2,14 por 100 de la renta nacional, mientras en los estudios de la OECD se obtiene un porcentaje medio del 3,21 por 100 para los países miembros de este Organismo internacional. La situación española, pues, sigue siendo desfavorable.

Para el año 1970, los países citados dedicarán un 4,64 de su renta nacional a Educación; el esfuerzo español habrá de conseguir que para entonces se destinen a finalidades educativas 28.156,5 millones para el sector público. Indudablemente, la magnitud del esfuerzo es grande. Si queremos alcanzar las metas culturales propuestas, los objetivos inmediatos deben ser la formación y perfec-

cionamiento del profesorado, la tecnología al servicio de la enseñanza y la más amplia extensión de la igualdad de oportunidades. Nuestra misión de planeamiento no termina con este Curso-coloquio, ya que el campo de la educación posee una extraordinaria movilidad, un alto grado de dinamismo, y será preciso que en cada momento se estudien y perfeccionen los medios para alcanzar los fines deseados.

METAS A CONSEGUIR

En este Curso-coloquio se han estudiado los caminos para alcanzar unas metas determinadas, con objeto de alcanzar en 1970 el nivel de escolarización siguiente. Con la enseñanza primaria, el 100 por 100 de la población comprendida entre los seis y nueve años, y el 50 por 100, de los diez a los catorce años. Con la enseñanza media, el 50 por 100 de la población comprendida entre los diez y los diecinueve años, y con la enseñanza Superior, el 5 por 100 de la población de diecisiete a veinticuatro años.

Para darse idea de lo que esto supone, baste decir que en el curso de 1960 había escolarizada en la enseñanza primaria una población total cuyas cifras ascendían a 3.224.425 niños, y lo que se pretende para 1970 es que este número suba a los 3.592.121, lo que supone un incremento de 367.696 niños. Quizá pueda parecer que este aumento no es mucho, pero hay que pensar que el salto que ha dado la enseñanza primaria en pocos años, especialmente a partir del Plan de Construcciones Escolares, ha sido enorme y ha resuelto de un modo desconocido el problema de la enseñanza de los niños. Hoy el panorama de la enseñanza primaria en España se puede mirar con bastante más optimismo que hace ocho o diez años, con lo cual también se ha conseguido rebajar sensiblemente el porcentaje de analfabetismo.

En 1960 seguían las enseñanzas medias (general, Magisterio y Técnica) 655.511 muchachos. Para 1970 se pretende que esta cifra ascienda a 2.715.504 alumnos, lo que supone un aumento de 2.069.993. Es aquí precisamente donde más se nota la importancia del Plan de Educación, sobre todo en la enseñanza técnica media, pues si en 1960 la cursaban en España 156.342 estudiantes, para 1970 se quiere que sean 1.771.578.

Por último, en la enseñanza superior, en 1960 había 77.105, y en 1970 deberá haber 200.316. También en este grado de la enseñanza hay un notable incremento, pues así lo requieren las necesidades de España.

En resumen, si en 1960 había

en España una población escolar de 3.957.041 alumnos, la meta a conseguir para 1970 es casi el doble: 6.517.941, lo cual supone un incremento de 2.560.900 estudiantes.

FINANCIACION DEL PLAN

Pero todo esto no se podrá hacer sin dinero. El presupuesto inicial para conseguir esta meta se ha configurado así. En gastos corrientes, 16.463.858.877 pesetas, y en gastos de inversiones, pesetas 88.681.275.630. A estas cifras hay que añadir las que se reflejan a diversos medios complementarios y necesarios para la educación: bibliotecas, archivos y museos. Las necesidades evaluadas se cifran así: para archivos, 82.800.000 pesetas en inversiones; para bibliotecas, 7.413.500.000 también en inversiones, y para museos, 66.460.225 en gastos corrientes y 256.160.000 en inversiones.

Suponiendo que las anualidades vayan creciendo al mismo ritmo que la renta nacional, o sea a un 5 por 100 acumulativo, la correspondiente al año 1970 será de 14.210 millones de pesetas. Esta, pues, es la cifra que debe figurar

en presupuesto, que, unida a la de gastos corrientes da un total de 30.789 millones de pesetas. La meta de escolarización propuesta no está fuera de las posibilidades de financiación, si en este terreno se acepta como hipótesis factible la ya apuntada de dedicar a la educación un 4,04 de la renta nacional.

Pero el problema financiero no es el único. Quedan problemas muy serios de formación del profesorado y de construcción y equipo, a los que habría que dedicar una atención especial. Fundamentalmente, el primero de los apuntados, la formación de profesores, tiene que ser resuelto mediante un programa intensivo que se proponga cubrir decididamente las necesidades que se derivan del objetivo de la escolarización apuntado, objetivo que, por otra parte, no parece excesivo cuando muchos países de un nivel de desarrollo inferior al nuestro se han propuesto el mismo para una fecha semejante.

Por último, varias observaciones finales. No se ha tenido en cuenta la aportación privada, de gran importancia en general y

muy especialmente en algunos niveles.

Los costes actuales son los que resultan de la educación impartida actualmente y, en este sentido, hay que pensar en la elevación de precios y en la extensión y mejoramiento de la calidad de los sistemas de educación. Y en cuanto a las inversiones es necesario indicar que, en realidad, serán menores que las indicadas, pues hay algunos edificios que no se han aprovechado al máximo, con lo cual se evitará la costosa creación de otros nuevos en el momento en que su rendimiento sea pleno.

En el estudio de la realidad económica y social de España, también elaborado por el Curso-coloquio sobre planeamiento integral de la educación, la población activa para 1970 se distribuirá así: agricultura, 32,8 por 100; industria, 32,8 por 100, y servicios, 34,6 por ciento. De acuerdo con ello, el bachillerato clásico tendrá que absorber el 34,6 por 100 de la población escolarizada con Enseñanza Media, y el 65,3 por 100 debe escolarizarse en las restantes ramas agrícolas e industriales.

PEDRO PASCUAL



El Estado y las necesidades del desarrollo económico de España tendrá su correspondiente planeamiento de la educación

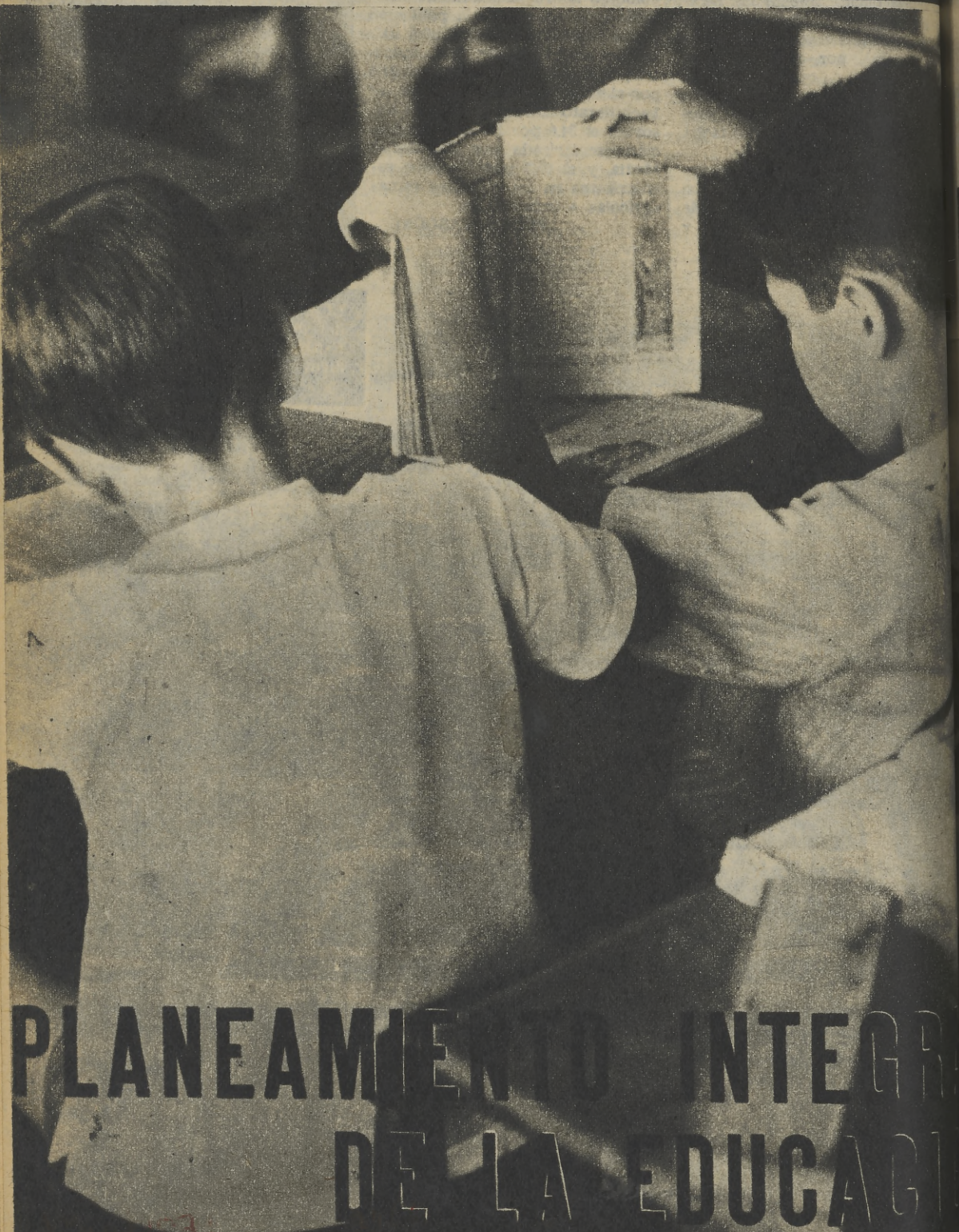


Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75 ptas.



PLANEAMIENTO INTEGRAL
DE LA EDUCACIÓN